



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN:
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ESTRUCTURA INFORMATIVA
AL DESORDEN DEL DISCURSO ESQUIZOFRÉNICO

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística,
mención Lengua Española

MAHTIAS ALBERTO MUÑOZ TRUJILLO

Profesor Patrocinante:

Dr. Guillermo Soto Vergara

SANTIAGO, año 2019

This page intentionally left blank

INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA
ESTRUCTURA INFORMATIVA AL DESORDEN DEL DISCURSO
ESQUIZOFRÉNICO*

* Tesis financiada por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), mediante su programa de Becas de Magíster Nacional 2017, y por la Fundación Volcán Calbuco, a través de su proyecto de Estimulación para la continuidad de estudios de postgrado en Humanidades y Ciencias Sociales, postulación 2016. El desarrollo de esta tesis también se relaciona con el proyecto Fondecyt Regular N°1181240.

RESUMEN

La siguiente investigación discute las bases conceptuales sobre las que podría estudiarse la estructura informativa (EI) desde una perspectiva cognitivista-interaccionista y radicalmente funcional. El objetivo general es esbozar un modelo preliminar de EI basado en tres pilares fundamentales: el modelo cooperativo de la comunicación (Tomasello, 2008), el alineamiento interactivo (Garrod y Pickering, 2004) y las habilidades humanas consideradas en la cognición social (Gawronski y Payne, 2011; Tobar, 2015; García et al., 2017). En este marco, se define la EI como una construcción discursivo-gramatical, cuya composición cuenta con cuatro dimensiones que interactúan para propiciar un desarrollo discursivo comunicativamente eficiente, a saber: a) gestión temática, b) gestión referencial, c) gestión pragmática y d) gestión retórica (Muñoz, 2016, tomado de Tomlin et al., 1997). Estas gestiones se vinculan, fundamentalmente, mediante relaciones pragmático-cognitivas de controlador/pivote (Van Valin y LaPolla, 1997) que permiten el desarrollo y avance discursivo. El modelo propuesto permitiría, por una parte, el estudio de la coherencia y, por otra, la descripción de características discursivas de sujetos portadores de esquizofrenia, a quienes se asocia el síntoma de desorden del discurso (Docherty, 2005; Hinzen y Roselló, 2015). El trabajo busca contribuir al estudio del comportamiento discursivo general y de los perfiles lingüísticos en torno a esta enfermedad. Basándose en este modelo, podría investigarse la existencia de fenómenos de *priming* proyectados desde la activación y (re)construcción de la gestión temática, capaces de comprometer el desarrollo discursivo general.

DEDICATORIA

A la eterna memoria de mi abuelo: Héctor Hernán Muñoz Luna (1945 - 2016)

A mis padres, por sus enseñanzas y apoyo

A mis hermanos, por sus sonrisas

A mi compañera de viaje: por su apoyo, respaldo e incondicional amor

*A los que creyeron en mis cabos sueltos
y dieron inicio a mis aventuras.
Al girasol que danza con la luna
y me regala sus ojos cada amanecer.
A los pequeños ángeles que empujan
mis demonios más grotescos contra el vacío.
A los que araron la tierra para que creciera esta semilla.
A la memoria del macho anciano que disfrutaba de
la epopeya de las comidas y bebidas de Chile
haciendo empanadas para el dieciocho
y endulzando las mejores navidades.
A los gatos siniestros que me escucharon,
que me traicionaron
y, luego, dados vueltas, soltaron alaridos,
gritos y balbuceos
sobre sus fastuosas y nobles
megaempresas ultrainternacionales
con el fin de hacerme perder el camino. Seguiré
Acá,
en el lugar al que no pertenezco.
Mi viaje aún no acaba.*

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación no habría sido posible sin el apoyo y financiamiento de los programas de: a) Becas de Magíster Nacional 2017, de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), y b) Becas de estímulo para la especialización en programas de postgrados en Humanidades y Ciencias Sociales, perteneciente a la Fundación Volcán Calbuco. Vayan a ambas instituciones mis más sinceros agradecimientos.

Ofrezco, en este pequeño espacio, reconocimiento al Dr. Felipe Hasler, a la Dra. Silvana Guerrero y al Dr. Diego Lizarralde por su apoyo durante mi formación integral, tanto académica como personal. Asimismo, agradezco la siempre preocupada atención de las profesoras Mg. Constanza Martínez y la Dra. Susana Serra. Por último, agradezco a los académicos Dr. Guillermo Soto y Dr. Ricardo García por la guía y orientación desde mis comienzos en la investigación sobre lenguaje y esquizofrenia.

Quisiera agradecer, también, a todos aquellos que me aportaron en la realización de esta tesis (discusión de ideas, conversaciones de pasillo, etc.), como Pablo Saldías, Diego Saavedra, mis compañeros de generación y otros que no han sido nombrados aquí por cuestiones de espacio.

A todos ellos, mis más sinceros y profundos agradecimientos.

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
1.1 Planteamiento del problema: contextualización y relevancia del estudio... 1	
1.2 Preguntas de investigación	6
1.3 Objetivos de investigación	6
1.4 Metodología.....	7
2. Bases teóricas	9
2.1 Modelo cooperativo de la comunicación.....	9
2.2 Alineamiento comunicativo	14
2.3 Cognición social	21
2.4 Gramática emergente.....	25
3. Un modelo para abordar la EI.....	31
3.1 La EI: interacción, alineamiento y emergencia	31
3.2 Supuestos y definiciones previas.....	32
3.3 Gestiones de la EI.....	36
3.4 Gestión temática	37
3.5 Gestión referencial	40
3.6 Gestión pragmática.....	48
3.6.1 Topicalidad	49
3.6.1 Focalidad	53
3.7 Gestión retórica	56
3.8 Panorama general de la EI.....	58
4. Ilustración	62
4.1 Aplicación del modelo.....	64
4.2 Esquizofrenia y desorden del discurso	75
5. Conclusiones y proyecciones.....	85
6. Referencias bibliográficas	94

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Planteamiento del problema: contextualización y relevancia del estudio

Por estructura informativa (EI, en adelante) se ha entendido, tradicionalmente, un fenómeno gramatical asociado al orden de constituyentes dentro de la oración o a la manifestación de funciones de orden pragmático dentro del límite clausular (o interclausular). Las indagaciones en EI se han mantenido como un dominio de investigación vigente y han sufrido una importante revitalización desde la década de 1980 en adelante, dando paso al desarrollo de interesantes propuestas que surgen desde distintos enfoques lingüísticos (Prince, 1981, 1992; Chafe, 1994; Vallduví, 1991, 1995; Lambrecht, 1996; Van Valin y LaPolla, 1997; Steedman, 2000; Gunderl, Hegarty y Borthen, 2003; Belloro, 2012; entre otros). Una de tales propuestas se desarrolla desde la Gramática Funcional (Dik, 1997; GF, en adelante) y su heredera, la Gramática Discursivo-Funcional (Hengeveld y Mackenzie, 2008; GDF, en adelante), desde las cuales se perfila una tensión entre dichas funciones y una dimensión discursiva de las mismas. Hasta donde sabemos, tal tensión se ha mantenido nula o mínimamente explorada.

En términos generales, las nociones vinculadas a la descripción de la EI no han sido estudiadas en su relevancia discursiva, sino en dominios lingüísticos más acotados, de corte clausular. Aun siendo posible deducir las incidencias que estas nociones pudieran implicar sobre la coherencia (ya sea local, episódica o global) de la producción lingüística, no parecen existir caracterizaciones que ahonden en ellas. Además, denominaciones como *tema*, *rema*, *tópico*, *foco*, *comentario*, entre otros, tienen definiciones cuyos límites se han difuminado producto de las diversas conceptualizaciones que se han planteado. Parece necesario, por tanto, aproximarse a las implicancias discursivas y, más aún, pragmático-cognitivas, que tienen estas funciones en las situaciones comunicativas. En Muñoz (2016, 2019) propuse un modelo inicial desde un enfoque cognitivista que se complementará aquí al integrar las nociones de interacción y alineamiento comunicativo. De este modo, el modelo reelabora algunas definiciones de la bibliografía sobre EI, con el fin de fijar un marco de análisis descriptivo capaz de profundizar en el estudio de este fenómeno y su potencial impacto en la coherencia discursiva.

Específicamente, en Muñoz (2016, 2019) proponía definir la EI como una construcción discursivo-gramatical dinámica que cumpliría un rol fundamental en el desarrollo coherente de la producción y comprensión lingüísticas. Siguiendo la distinción de Tomlin et al. (1997), la EI sería el resultado de cuatro niveles de gestión, a saber: a) gestión temática, b) gestión referencial, c) gestión pragmática y e) gestión retórica. La interrelación entre gestiones asomaría como la causa de la manifestación discursiva de la coherencia, surgiendo como el resultado de la sincronización de una categoría temática entre los interlocutores, el perfilamiento y recuperación apropiada de referentes (y su consecuente presentación), la marcación lingüístico-pragmática adecuada para orientar la (re)construcción del oyente/lector y el respeto a los constreñimientos situacionales de índole sociocultural que inciden sobre la producción.

En este modelo, las gestiones proyectarían información entre sí a través de relaciones de controlador/pivote (Van Valin y Guerrero, 2012), aunque obedeciendo a un orden más bien pragmático-cognitivo. Estas relaciones permitirían la continuidad y flujo discursivo en la medida en que ayudan al alineamiento interactivo (Garrod y Pickering, 2004) de los participantes. Tales relaciones harían emerger estructuras gramaticales cuyos constituyentes se vincularían de manera eficiente, permitiendo el desarrollo y la reconstrucción coherente en la producción y en la comprensión, respectivamente. De esta manera, los hablantes co-construyen discursos en los cuales transmiten el flujo de información. Estos discursos se sirven de construcciones gramaticales de cada lengua. En la medida en que ellas se usan recurrentemente por la comunidad, la EI podría, a su vez, estar influenciando el proceso de cristalización de las estrategias que conforman la base de la gramática de una lengua.

En términos de la Gramática del Papel y la Referencia (Van Valin y LaPolla 1997; Van Valin, 2005; Van Valin y Guerrero, 2012), un controlador corresponde a un argumento sintácticamente privilegiado que ejerce restricciones sobre un argumento que forma parte de la segunda cláusula en una construcción compleja. Un pivote es el elemento que adquiere la información del controlador. Por ejemplo, en la construcción por conjunción *Alex besó a Lupe y salió corriendo*¹, la frase nominal y referencial *Alex* funciona como controlador al imponer la concordancia sobre el verbo y restringir la referencia del argumento implícito en la segunda cláusula. Así visto, “los controladores pueden

¹ Ejemplo tomado de Guerrero, 2012: 309

determinar la concordancia verbal, funcionar como antecedentes de pronombres reflexivos o establecer la información referencial de un argumento ausente en una cláusula adyacente” (Guerrero, 2012: 307). Un controlador pragmático-cognitivo, por su parte, es de naturaleza discursiva y deja entrever que las gestiones ejercen presiones unas sobre otras, de manera que restringen o amplían la emergencia potencial de estructuras lingüísticas, con el propósito final de permitir la (re)construcción de categorías temáticas y facilitar el alineamiento. Un ejemplo de tales relaciones y cómo se manifiestan se presentará en la sección de ejemplificación (capítulo 4, página 56).

Esta monografía expone las bases conceptuales que propician la definición de la EI en los términos que he propuesto en trabajos previos (Muñoz, 2016, 2019). La unidad de análisis que adoptará este modelo preliminar será el *Move* o movimiento discursivo (Hengeveld y Mackenzie, 2008), en tanto constituye el componente básico de la unidad co-construida durante la situación comunicativa: el discurso. Analizaremos fragmentos discursivos de diversas escenas de uso cotidiano de la lengua para ilustrar el proceder analítico del modelo. Además, nos aproximaremos a la definición del síntoma esquizofrénico referido como trastorno formal del pensamiento o desorden del discurso (Chaika, 1974, 1982a, 1982b; Chaika y Lambe, 1985), que constituye un criterio diagnóstico para tal enfermedad (*vid.* DSM IV, DSM V, CIE 10). Esto se hará con el propósito de observar cómo este modelo podría complementar observaciones diagnósticas a través del análisis discursivo-comunicativo de los sujetos portadores de la enfermedad. Ejecutar tal tarea implica la posibilidad de visitar algunos perfiles lingüísticos y vincular el fenómeno de incoherencia del discurso esquizofrénico con nuevas propuestas teóricas, más próximas a las elaboraciones teóricas de Docherty (2005) y Hinzen y Roselló (2015), quienes caracterizan comunicativa y lingüísticamente a los portadores de esta enfermedad.

La propuesta de Muñoz (2016, 2019) se sustenta en la relación entre lenguaje, cognición y cognición social (o cognición social implícita, como denominan Gawronski y Payne, 2011). En ella, un momento clave que moldea la emergencia de la estructura lingüística sería su paso por la gestión pragmática. De esa manera, la tensión entre los rasgos de topicalidad y focalidad termina por hacer posible su conformación final. Más precisamente, dicha tensión adecuaría la estructura para impulsar y colaborar en la (re)construcción de la(s) categoría(s) temática(s) entre interlocutores. Así, todas las

construcciones gramaticales del español (y de cualquier lengua) se ponen al servicio de la transmisión de información y manifiestan detalles de orden pragmático necesarios para proceder en la situación comunicativa. Cualquier producción discursiva, entonces, debe causar un impacto cognitivo que permita la conformación y organización eficiente de la categoría temática en construcción, *ad-hoc* a cada situación. Por ello, en este modelo, la relación de controlador-pivote es pragmático-cognitiva: obedece a la situación y permite alcanzar estados informacionales alineados entre los interlocutores. Además, este tipo de relaciones es dependiente de lengua, de manera que podemos señalar que algunas de las estrategias gramaticales del español que más explícitamente se aprestan para este propósito podrían no ser las mismas en otras lenguas. Algunas de ellas son: la concordancia verbal, la omisión de sujeto, el uso de artículos definidos e indefinidos en frases nominales, el uso de pronombres, las repeticiones, etc., cada una asociada a la transmisión de cierto tipo de información. Sería muy interesante poder describir las estrategias que otras lenguas poseen para esta misma función, lo que sin duda se plantea como un extenso trabajo que sobrepasa enormemente los límites de este estudio.

En definitiva, toda estrategia lingüística y/o gramatical acarrea información pragmática que tiende a resolverse discursivamente, de manera que un modelo de la EI debería poder aproximarse al estudio de estas estrategias. Sumado a ello, si la organización del flujo informativo en el discurso se estuviera basando en un proceso de alineamiento automático conseguido por los interlocutores, cuya existencia permitiera captar la información pragmática (estado informativo) del (o de los) otro(s), sería preciso, además, que el modelo contara también con la adecuación psicológica que impone el conocimiento obtenido en cognición social (CS, en adelante). Precisamente, las habilidades y los procesamientos cognitivos de la interacción *en línea* e intersubjetividad nos permiten interactuar con otros seres humanos. Entender la EI a la luz de estos aportes teóricos nos permite concebirla como una construcción discursiva que se sustenta en dispositivos lingüísticos que permiten rastrear estrategias vinculadas con el alineamiento interactivo (Garrod y Pickering, 2004) entre los participantes de una situación comunicativa.

Esta investigación, por otro lado, permite observar el comportamiento discursivo y, más precisamente, cómo la EI va suscitando construcciones local y globalmente coherentes en relación con la situación comunicativa, a partir de la interacción cooperativa y el

alineamiento de estados informacionales. Debido a ello, la coherencia puede entenderse como el resultado dinámico y sinérgico de la interacción de las gestiones de la EI, yendo mucho más allá de una mera categoría *listener-oriented* multidimensional. Se indaga aquí, además, en cómo se describe el comportamiento del discurso esquizofrénico en cuanto a la EI, con el fin de explorar la factibilidad de aproximarse a estos discursos desde el estudio de la EI bajo el modelo aquí expuesto. Esto último podría proyectar líneas de investigación futuras que decantaran en la tarea de revisar perfiles lingüísticos que deben actualizarse continuamente. Tal tarea podría empujar el esfuerzo invertido en la necesidad de automatizar la aplicación de dichos modelos de análisis a través de los avances y desarrollos tecnológicos en Procesamiento de Lenguaje Natural (NLP, por sus siglas en inglés) e Inteligencia Artificial. De esta manera, se abre una veta poco explorada en la lingüística chilena aplicada a la clínica y al ámbito computacional, que aportaría y apoyaría al sector de la salud en el desarrollo de herramientas y estrategias de diagnóstico preventivo, de gran relevancia actual en el plano internacional.

Más en detalle, la organización de la EI en este modelo preliminar permitiría estudiar el discurso esquizofrénico como el resultado del impacto de fenómenos de *priming* que permean entre los niveles de gestión y afectan su organización y también el alineamiento entre participantes. A partir de esta organización, bien se podría argumentar la existencia de relaciones que se proyectan desde la (re)construcción de la gestión temática y que posibilitan la emergencia de estrategias gramaticales atípicas. Estas desviaciones permean hacia todos los niveles debido a las relaciones de controlador/pivote y se incrementan o son más notorias mientras más avanzada se encuentre la enfermedad. La noción de *priming* se refiere a “un fenómeno cognitivo relacionado con la memoria, el cual facilita el procesamiento de determinados estímulos que ya han sido ‘primados’ (pre-activados) por un estímulo anterior” (Tobar, 2015: 52). Tradicionalmente, esto facilitaría a) procesar un estímulo de nuevo posteriormente, conocido como ‘*priming* directo’, o b) procesar un estímulo relacionado, denominado ‘*priming* indirecto’ (la distinción directo/indirecto se tomó desde Tulving et al. 1982). *Grosso modo*, un fenómeno de *priming* directo o indirecto proyectado desde la gestión temática podría estar afectando la (re)construcción y organización de categorías temáticas y, por lo tanto, la construcción discursiva general (o la reconstrucción de modelos de situación, en términos de alineamiento). En el caso de la

incoherencia esquizofrénica, esto encuentra sustento en que la base de la gestión mencionada se encuentra, en buena parte, en los componentes semánticos y pragmáticos del lenguaje. Autores como Salaveras y Puyuelo (2010) han señalado, justamente, que estas serían las dimensiones más afectadas en el desplante lingüístico de sujetos portadores de esta enfermedad.

1.2 Preguntas de investigación

En relación con lo antes dicho, la EI impone el desafío de vincular el plano gramatical-clausular con el discursivo y, más precisamente, con los discursos que se co-construyen durante situaciones comunicativas: el uso real del lenguaje. Con el propósito de que sea posible indagar en las características de nuestra producción y comprensión lingüísticas y las diferencias en la manifestación de la EI entre las producciones discursivas de los sujetos, la observación debe contar con un marco teórico adecuado. Por ello, las preguntas que guían esta investigación cualitativa son las siguientes:

- a. ¿Podría abordarse la EI desde una perspectiva interactiva, cognitiva y discursiva?
- b. ¿Cuáles son las bases teóricas que permitirían esa aproximación?
- c. ¿Cómo se llevaría a cabo el análisis aplicando un modelo basado en tales características?
- d. ¿Se podría abordar el discurso esquizofrénico mediante este modelo?

Para enfrentar la tarea de intentar responder a tales preguntas, nos hemos planteado una serie de objetivos.

1.3 Objetivos de investigación

El objetivo general del presente estudio es

- i. Esbozar un modelo preliminar de EI basado en tres pilares fundamentales: el modelo cooperativo de la comunicación, el alineamiento interactivo y las habilidades humanas de cognición social.

Para efectuar tal tarea, es menester cumplir con ciertos objetivos específicos:

- a. Conocer los aportes teóricos que han hecho las investigaciones sobre los temas que conforman los ejes principales de la propuesta.
- b. Ilustrar la aplicación del modelo en diversos fragmentos de habla espontánea.

- c. Caracterizar el trastorno formal del pensamiento (TFP) o desorden del discurso esquizofrénico (Chaika, 1974, 1982a, 1982b; Chaika y Lambe, 1985; Docherty, 2005; Hinzen y Roselló, 2015) desde perspectivas actuales, considerando el potencial de aplicación del modelo que se propone.

1.4 Metodología

La presente investigación es, principalmente, teórica y exploratoria, con una breve sección descriptiva. Sus secciones están en concordancia con el cumplimiento de los objetivos planteados, de manera que se compone de cuatro apartados. El primero presenta los ejes teóricos sobre los cuales se funda el modelo de EI que se propone, es decir, se exponen los conceptos fundamentales del modelo cooperativo de la comunicación de Tomasello (2008), del modelo de alineamiento interactivo de Garrod y Pickering (2004, 2009; Pickering y Garrod, 2006; Castillo y Soto, 2014) y de las investigaciones en cognición social (recogidas en los texto de Gawronski y Payne, 2011; Tobar, 2015; y García et al., 2017). Posteriormente, se relacionan los tres ejes anteriores con una aproximación radicalmente funcional o emergentista (Hopper, 1987, 2015) a la estructura lingüística de las construcciones gramaticales que sirven a la EI.

En el siguiente capítulo, habiendo sentado las bases para la comprensión del fenómeno comunicativo como un evento interactivo, conjunto y sinérgico, se presenta la propuesta para estudiar la EI desde su naturaleza discursiva y pragmático-cognitiva. Argumentamos, así, que la EI no se observa en total plenitud dentro de los límites de la cláusula, de modo que no se podrían estudiar sus alcances y proyecciones mediante una observación acotada a tales límites. Antes bien, es el suceso comunicativo mismo que moldea las necesidades del hablante y sus elecciones gramaticales o estructurales (en tanto suscita las estructuras lingüísticas que emergen durante la situación). Por ello, se expondrá cómo el modelo lograría hacerse cargo no sólo del ámbito lingüístico, sino también de la dimensión cognitiva del fenómeno, consiguiendo establecer una relación coherente entre el componente verbal (lingüístico) de la comunicación y el avance del flujo informativo, sirviéndose en buena parte de relaciones controlador/pivote.

Por último, se ejemplifica la aplicación del modelo sobre una muestra acotada de construcciones discursivas. Enseguida, y para demostrar el potencial de aplicación del modelo, se comenta el perfil lingüístico de la esquizofrenia y, en particular, su síntoma llamado trastorno formal del pensamiento o desorden del discurso, con el propósito de proyectar la posibilidad de aplicación del modelo para el análisis y descripción de discursos de sujetos portadores de esta enfermedad. Este síntoma ha sido descrito desde perspectivas lingüístico-comunicacionales como las de Belinchón (1988), Chaika (1974, 1982a, 1982b; Chaika y Lambe, 1985), Docherty (2005) y Hinzen y Roselló (2015), entre otros, lo que permitiría establecer algunas relaciones interesantes con el nuevo modelo de EI

Para terminar, se señalarán algunas líneas de investigación para el futuro en la sección de Conclusiones y Proyecciones, con el objetivo de seguir avanzando en el desarrollo del modelo y su aplicación a la descripción de construcciones discursivas. El propósito que guarda esta investigación es fomentar la aplicación de herramientas de descripción lingüística como instrumentos de apoyo clínico en tareas de diagnóstico y desarrollo de tratamientos. Asimismo, se propondrá la necesidad de construir esquemas de anotación que vuelquen la teorización formulada dentro de conjuntos de etiquetas que permitan, primero, anotar nuevos corpora recolectados y, segundo, avanzar hacia la automatización del etiquetado mediante procesos de aprendizaje de máquinas. Esto último podría generar un salto cualitativo y cuantitativo importante en la disponibilidad de material de estudio y de corpora, además de posibles herramientas para la creación de programas de diagnóstico preventivo basados en el reconocimiento, tanto asistido como automático, del comportamiento discursivo.

2. BASES TEÓRICAS

En las subsecciones de este apartado se presentarán las bases conceptuales que sustentan una nueva aproximación a la EI. Primero, se comentarán las nociones fundamentales del modelo cooperativo de la comunicación de Tomasello (2008). Luego, se darán a conocer los postulados sobre el modelo de procesamiento cognitivo llamado alineamiento interactivo, propuesto por Garrod y Pickering (2004, 2009; Pickering y Garrod, 2006). A partir de esta exposición, se establecerá una relación entre estos dos modelos. En tercer lugar, se expondrán las definiciones relevantes en torno a la cognición social, según las recogen y exponen Gawronski y Payne (2011), Tobar (2015) y García et al. (2017). Esto último, se hará con el propósito de consolidar la relación entre los puntos anteriores a partir de una postura interaccionista. Por último, se vincularán estos tres ejes fundamentales con la perspectiva lingüística radicalmente funcional o emergentista (Hopper, 1987, 2015; MacWhinney, 2015), la cual nos permitiría abordar el dominio gramatical de la EI.

2.1 Modelo cooperativo de la comunicación

A lo largo de la historia, el intento por comprender la comunicación ha suscitado diversas conceptualizaciones en torno a la misma, cada una focalizada en alguno de sus componentes. Por ejemplo, entre los modelos de comunicación existentes podemos mencionar: el lógico-matemático de Shannon y Weaver (1981), el de factores y funciones de Jakobson (1984), el basado en el análisis de medios de comunicación masiva (Schram, 1954), el semiótico-discursivo de Eco (1985), entre muchos otros más. Los componentes a la base de estos modelos son: (i) el código, (ii) el o los medio(s) utilizado(s) y (iii) la interacción. Luego del giro epistemológico cualitativo que vuelca el interés científico hacia la interacción, las reflexiones en torno a la comunicación dentro de la lingüística tendieron a describir la comunicación como una noción de carácter inherentemente complejo y multidimensional que se sirve de un componente verbal, entre otros muchos factores (como los culturales, sociales, etc.). Algunos de los investigadores de las Ciencias del Lenguaje que han defendido esta postura son Silverstein (1976), Hymes (1972) y funcionalistas como Simon Dik (1997), Van Valin y LaPolla (1997) y Hengeveld y Mackenzie (2008).

Paralela y posteriormente a estos aportes teóricos, así como también producto de las discusiones en filosofía del lenguaje, muchos campos fueron encausando sus reflexiones hacia una concepción de la comunicación como fenómeno interactivo complejo. En este escenario, frente a la necesidad de buscar una explicación de la relación entre lenguaje, cultura y comunicación más allá de la pura herencia genética, Tomasello (2007, 2008) concibe la comunicación como un fenómeno social basado en la capacidad del ser humano de establecer intencionalidad compartida. Esto último se derivaría de que nuestra especie es capaz de comprender, por un lado, el mundo en términos de intencionalidad y causalidad, mientras, paralelamente, comprende a los demás seres humanos como agentes intencionales y dados a la cooperación. Lo primero lo compartimos, hasta cierta parte, con los demás primates (Tomasello, 2007). La última característica, en cambio, nos diferenciaría de ellos. Según este autor, derivado de lo antes expuesto, los seres humanos contamos con:

- (i) las aptitudes cognitivas para generar atención conjunta y formular intenciones conjuntas (y otras formas de terreno conceptual común) y (ii) motivaciones sociales para ayudar y compartir situaciones con [los demás] (y generar expectativas mutuas con respecto a esos móviles cooperativos) (Tomasello, 2008: 61),

lo cual implica considerar la intencionalidad compartida como una de las ventajas adaptativas de nuestra especie, cuya posesión nos permitió dirigirnos hacia el desarrollo de ciertas habilidades específicas. Una de esas habilidades sería la construcción de terreno conceptual común (TCC, en adelante).

El TCC se define como “todo lo que ambos interactuantes saben (y saben que los dos saben, etc.)” (Tomasello, 2008: 62) en el marco de una situación comunicativa. Tal definición se puede relacionar, en el ámbito de la teoría lingüística, con el concepto de información pragmática de Dik (1997). La información pragmática se define como el conjunto de conocimientos, creencias y suposiciones que tanto el hablante como el destinatario tienen a su disposición durante el intercambio comunicativo (Dik, 1997: 5) y se divide en tres niveles:

información *general* (conocimiento de mundo y otros mundos posibles), información *situacional* (información referida a la situación interaccional) e información *contextual* (expresiones lingüísticas intercambiadas con anterioridad [a] un momento dado). (Dik, 1997: 10, las itálicas son del original).

Si consideramos, entonces, que el lingüista funcional holandés define que el principio teleológico de la comunicación es impactar o modificar la información pragmática (Dik, 1997: 5), asumimos que los interactuantes ponen en juego tal conjunto de información. Al relacionar los conceptos, por lo tanto, consideramos que una porción de la información pragmática de cada interactuante podría solaparse o aproximarse a la información pragmática del otro, conformando un TCC. El TCC constituye un ejemplo de construcción automática, es decir, en el mismo momento de la situación comunicativa, cuya emergencia apelaría a evaluaciones automáticas y en línea de los estados informacionales entre interlocutores. Una vez que se procede al establecimiento y actualización continua del TCC, este banco de conocimiento compartido es clave para conseguir una comunicación efectiva, exitosa. Cabe mencionar, de todos modos, que concebir un proceso acumulativo en el sentido de lecturas continuas de estados mentales entre interlocutores sería cognitivamente muy costoso, por lo que la propuesta de Garrod y Pickering (2004, 2006, 2009) constituye una alternativa para entender cómo se lleva a cabo tal construcción de TCC o *implicit common ground* (como lo llaman en el modelo de alineamiento), particularmente, a través de la noción de alineamiento informacional (ver los detalles de esta propuesta en la siguiente subsección, p. 14).

En el modelo de Tomasello (2008), el TCC es parte medular de la comunicación en tanto “obliga a las personas a salir de su propia perspectiva egocéntrica acerca de las cosas” (Tomasello 2008: 63). De esta manera, los interlocutores se ven enfrentados a la tarea de reconocer las intenciones referenciales y sociales de los otros participantes y co-construir el discurso durante la situación comunicativa con base en él. El TCC, en consecuencia, conforma un marco interaccional fundamental que permite la comprensión entre interactuantes sobre la base de (i) la información del entorno inmediato, (ii) el conocimiento aplicado a la situación (basado en procesamientos *top-down* y *bottom-up*) y (iii) el conocimiento cultural general (que va conformando marcos, patrones, rutinas

socioculturales de interacción). Como ya expusimos, estos componentes se ajustan con total similitud a las dimensiones de la información pragmática, de modo que ambos conceptos apuntan al mismo fenómeno: la información de los interactuantes y cómo se acciona durante la comunicación. Junto con ello, el conocimiento forjado sobre experiencias personales compartidas se manifiesta como un componente de gran impacto para la conformación de TCC, permitiendo una mejor y más rápida comprensión sobre lo que se transmite en interacciones cara-a-cara, sobre todo debido a su incidencia sobre la adecuación de los mensajes que apuntan hacia la comprensión eficiente del otro.

Según la propuesta de Tomasello, la otra habilidad específica de nuestra especie sería el reconocimiento y manifestación de motivaciones sociales, cuyo motor de impulso puede ser cualquiera de los tres móviles cooperativos principales: la acción de pedir, la de informar o la de compartir (Tomasello, 2008). Tales acciones derivan de la naturaleza social de la vida entre seres humanos. A partir de estas dos habilidades, ambas con base en la infraestructura cognitiva que provee la intencionalidad compartida, se puede concebir la comunicación de nuestra especie como

una empresa fundamentalmente cooperativa que funciona con naturalidad y fluidez en un contexto de: (1) un TCC que cada una de las partes supone conocido por la otra y (2) móviles cooperativos de comunicación que cumplen con la misma condición (Tomasello, 2008: 16),

es decir, constituye un acto social, de naturaleza cooperativa, en el cual los interactuantes reconocen y sincronizan sus motivaciones e intenciones con el propósito de alcanzar una meta relacionada con alguno de los móviles sociales. Esto implicaría una sincronización en dos niveles: intención comunicativa y móvil social, lo cual implica una lectura o inferencia constante sobre la mente del otro, lo que sería cognitivamente costoso. Como ya hemos adelantado, el alineamiento interactivo (Garrod y Pickering, 2004) es una alternativa para considerar otra forma de llevar a cabo la sincronización entre participantes.

Si conceptualizamos la comunicación como acto cooperativo, es imposible desvincularla del centro de la vida social. Asimismo, si el ser humano debe gran parte de su desarrollo evolutivo a la vida en comunidad, entonces cabría suponer una relación entre el

lenguaje, en tanto componente verbal de la comunicación, la cultura y la cognición. Si bien este autor considera que el origen y posterior uso del lenguaje marcan hitos fundamentales para el proceso evolutivo filogenético, en cuanto a la comunicación y su componente verbal, este considera que los aspectos más fundamentales de la comunicación lo constituyen las

“adaptaciones biológicas para la cooperación y la interacción social en general, mientras que los aspectos más netamente lingüísticos del lenguaje, incluidos los gramaticales, aparecen [...] como construcciones culturales transmitidas por las comunidades lingüísticas”.

Esta aseveración implica que la gramática de una lengua se puede entender como un “conjunto de construcciones y mecanismos [...] para facilitar la comunicación” (Tomasello, 2008: 200) y alcanzar objetivos de orden social. Esto, a su vez, se alinea con una visión funcionalista moderna del lenguaje, en donde, bajo una síntesis somera, la gramática constituye el conjunto de estructuras y construcciones lingüísticas predilectas de la comunidad. En consecuencia, tales estructuras se van cristalizando debido a la frecuencia de uso por parte de los hablantes y reflejan un cierto modo de percibir e interactuar con la realidad.

Así las cosas, la aproximación científica a una lengua debe tener la precaución de que (i) no puede desvincularse de su función: comunicar y (ii) la comunicación no descansa exclusivamente en el nivel perceptual, sino que abarca también “el nivel mental de las entidades representadas cognitivamente” (Tomasello, 2008: 92). De esta manera, la lingüística, en tanto ciencia que estudia los hechos empíricos, i.e. datos obtenidos de situaciones comunicativas reales, no puede desentenderse de la realidad cognitiva que se despliega durante un evento comunicativo. Más precisamente, “el análisis lingüístico [...] debe tomar en cuenta aspectos relacionados con el conocimiento compartido y las habilidades cognitivas humanas” (Hasler, 2012: 23) y debe ser capaz de articular el componente verbal con los demás factores en juego. Por ende, el modelo preliminar que será presentado intenta también dar cuenta del complejo entramado de actores, factores y nociones que interactúan durante una actividad social cooperativa como la comunicación.

A modo de resumen, según Tomasello (2008), la comunicación puede concebirse como una actividad social, una empresa cooperativa, que cuenta en su base con un móvil prosocial que la impulsa y un marco interaccional base, o TCC, que entrega los límites y dimensiones del conocimiento que se puede invocar a la hora de transmitir información en cada mensaje y co-construir el discurso con el interlocutor. El TCC no constituye un compartimento estanco dentro del diagrama de la comunicación, sino que es dinámico y se actualiza según la situación comunicativa y todo lo involucrado en ella. En ese marco, la postura inferencial de Tomasello asoma como una tarea que implicaría un alto esfuerzo cognitivo para los participantes de una situación comunicativa. El modelo de alineamiento interactivo, en cambio, nos brinda una aproximación a la co-construcción directa de ese TCC a través de un proceso cognitivamente mucho menos demandante y, por lo tanto, que se vincula con la facilidad y rapidez con la que los seres humanos nos comunicamos.

2.2 Alineamiento comunicativo

Según lo expuesto hasta aquí, Tomasello (2008) considera la comunicación como una acción conjunta que se compone de la voluntad de posicionarse en una situación comunicativa con una intención y un móvil prosocial inherente, además de un TCC necesario como marco de base para el mutuo entendimiento con el interlocutor. Eso último nos aproxima a la realidad cognitiva que allí se despliega: la intencionalidad compartida; sin embargo, para complementar los postulados previos con un marco comunicativo interaccionista (en contraposición con una perspectiva meramente representativo-inferencial), es preciso comprender cómo se desenvuelve la situación comunicativa, específicamente, en términos del flujo de información que se pone en juego durante la misma. Con el propósito de explicar el fenómeno comunicativo sin necesidad de involucrar un proceso cognitivamente costoso de lectura de estados mentales, basado en inferencias constantes, apelaremos al modelo del alineamiento interactivo propuesto por Garrod y Pickering (2004, 2006, 2009), cuya relevancia emerge de su capacidad de permitirnos comprender: a) la facilidad del ser humano para comunicarse y b) la posibilidad de conceptualizar el TCC como una co-construcción a partir del alineamiento informacional. De esta manera, proponemos complementar ambos modelos.

El alineamiento interactivo considera, precisamente, la comunicación como una actividad conjunta en el sentido cognitivista de Clark (1996) y propone la existencia de representaciones multimodales denominadas *modelos de situación*, las cuales contienen información sobre “space, time, causality, intentionality and currently relevant individuals” (Garrod y Pickering, 2004: 08). De este modo, se dice que dos participantes de una situación comunicativa están alineados cuando alcanzan un importante grado de similitud en la representación de los mismos elementos dentro de sus modelos de situación. Según los autores, la negociación para alcanzar dicho grado de similitud depende del alineamiento de otros niveles de representación, lo cual no se efectúa mediante medios explícitos, sino más bien a través de procesamientos automáticos próximos a los definidos desde los estudios de cognición social. Un nivel susceptible de ser observado para aproximarse a los modelos de situación es el alineamiento de representaciones lingüísticas, que tiene su expresión en el componente verbal de la comunicación.

El alineamiento de representaciones lingüísticas se suscita cuando los participantes reutilizan las mismas elecciones lingüísticas que su interlocutor ha hecho previamente durante su participación en la situación comunicativa. Por ejemplo, la tendencia a usar palabras recién escuchadas, aun cuando no sean parte de las elecciones prototípicas o predilectas de la comunidad a la que pertenece el hablante (e.g., decir banana por plátano los niños que hablan español de Chile sólo por haberlo escuchado previamente en un video de internet), o usar estructuras gramaticales recientemente escuchadas, serían algunas de las muestras empíricas de que la cooperación en la comunicación va más allá del compartir intenciones y móviles prosociales e implica que los interlocutores se sincronicen en el nivel lingüístico y el cognitivo. Ahora bien, en términos de esfuerzo cognitivos, hablamos de:

un ‘alineamiento conversacional’ simultáneo e inconsciente de las representaciones lingüísticas de los interlocutores que [...] opera en todos los niveles del lenguaje [...] y logra] reduc[ir] la complejidad computacional de la tarea conversacional (Castillo y Soto, 2014: 97),

permitiendo que el esfuerzo por mantener conversaciones se reduzca al mínimo, sin comprometer el mejor resultado posible.

Todavía en el ámbito cognitivo, en términos de la activación de conocimiento y las representaciones mentales que se ponen en juego durante la comunicación, Pickering y Garrod señalan que, durante el evento comunicativo,

dialogue does not involve long discrete contributions from each interlocutor in turn, but involves a constant process of feedback, which means that contributions result from joint actions in which both interlocutors play an active role [... and] the activation of knowledge [...] does not tend to result from autonomous processes within [each] interlocutor, but can just as well be due to prior contributions by her partner (2006: 209).

Esto permite considerar que un hablante no necesariamente activaría su conocimiento con base en sus propias contribuciones o por sí mismo, sino que, en buena parte, lo haría gracias a las contribuciones y la activa participación de su interlocutor, disminuyendo su esfuerzo computacional. Al hacerlo, además, los autores señalan que se va logrando el alineamiento informacional, donde

both interlocutors represent situation models that can contribute to the speaker's utterance, with the speaker contributing via the primary utterance and the addressee contributing via feedback. When interlocutors are well-aligned, their situation models are aligned with respect to the topic of discussion (2006: 209).

De esta forma, los interlocutores se aproximan constantemente hacia una equivalencia en términos de sus estados informacionales, sin tener la necesidad de hacer el esfuerzo de procesar estados mentales a medida que avanza la situación comunicativa.

La diferencia entre esta perspectiva (la del alineamiento informacional) y la visión del uso del lenguaje como mera transferencia de información radica en la definición estática y demarcada de los procesos de codificación/decodificación en la situación comunicativa, los cuales afectan la relación entre interlocutores, definiéndolos desde una posición inflexible y con claros límites entre los compartimentos estancos de hablante y oyente. Asimismo, aquí recae también la diferencia entre la propuesta de Tomasello y el

alineamiento interactivo: una lectura o inferencia constante de estados mentales es cognitivamente menos viable que una co-construcción automática de *implicit common ground* basado en el alineamiento de estados informacionales. En este sentido, el alineamiento informacional apela más bien a una relación dialéctica entre los interlocutores, de manera que la participación de cada uno afecta la activación de conocimiento y optimiza el alineamiento interactivo entre ellos, encaminándolos hacia la equivalencia de modelos de situación. Ese paso final constituiría, como se definirá más adelante, un escenario que suscita un nuevo concepto de coherencia engarzada a tal modelo de situación. Además, una perspectiva con estas características apunta a una evidente naturaleza interaccionista de aproximarse a la cognición, donde los estados mentales no se necesitan inferir o simular, sino que se construyen en la interacción con el otro (Tobar, 2015).

Ahora bien, si consideráramos que cada modelo de situación puede concebirse como un estado mental del hablante, dicho estado mental no contendría, inherentemente, el conocimiento de si la información presente en dicho estado mental es equivalente o cercana a la de mi interlocutor, ni siquiera si forma o no parte de un marco o fondo común (Pickering y Garrod, 2006: 211). Lo interesante, precisamente, es que, una vez iniciada la participación en una situación comunicativa, emerge un estado “informacional”, un modelo de situación ad-hoc de los interactuantes, llevándolos a asumir que todo lo presente en su modelo de situación estará también en el de su interlocutor, a partir del principio de sincronización producción/comprensión (Garrod y Pickering, 2004). Por lo tanto, y como ya se dijo, lo que conforma el modelo de situación se disputa en el acto comunicativo mismo. En cada evento, el modelo de situación va sufriendo cambios en sus límites y alcances de acuerdo con lo que se va actualizando en tiempo real. Por ello, los interactuantes no necesitan hacer un costoso esfuerzo cognitivo de lectura continua del estado mental del otro, ya que se ven involucrados ellos mismos en la co-construcción del modelo de situación que asumen compartido con los participantes del acto comunicativo. Lo que necesitan para que esto se lleve a cabo en términos comunicacionalmente óptimos es que los interactuantes procedan al alineamiento de sus modelos de situación, es decir, que ambos construyan un estado informacional lo más similar posible, de manera continuada y actualizada mientras se desarrolla la conversación, que les permita entenderse.

Frente a la posibilidad de no haber alineamiento entre interlocutores, los autores proponen que el alineamiento interactivo es primitivo y constituye una forma de imitación. En efecto, los psicólogos Garrod y Pickering, señalan que el alineamiento se da naturalmente (Pickering y Garrod, 2006: 220). En este sentido, en una situación comunicativa “by default, the speaker [...] assumes that any element in her model is also present in the addressee’s model” (Pickering y Garrod, 2006: 211), de manera que el alineamiento tiende a ocurrir de modo automático. Los mismos autores señalan que, como consecuencia de lo anterior, la decisión de no alinearse considera un esfuerzo cognitivo adicional, puesto que no es lo esperable. Además, los autores comentan que, al contar con una base neurofisiológica y cognitiva que comparte estructuras para la imitación y el uso del lenguaje, el alineamiento surgiría naturalmente mediante la imitación lingüística, a partir de procesos de *priming*. Esto quiere decir que, al enfrentarse a un comportamiento lingüístico ‘X’ de un sujeto ‘A’, lo más probable es que el sujeto ‘B’ reproduzca -imite-dicho comportamiento, en la modalidad de ‘X’, para alcanzar un objetivo determinado. Así, durante una conversación, los hablantes pueden reutilizar estrategias lingüísticas recientemente experimentadas en su interacción con el otro, como en el caso del alineamiento léxico (en donde se utiliza la misma unidad léxica para referirse a determinados objetos) o en el alineamiento sintáctico (en donde se reutiliza la misma estructura sintáctica de enunciados previos del interlocutor, según lo demuestra Balçetis y Dale, 2005; Abrego-Collier et al. 2011; Weatherholtz et al. 2014; Reitter y Moore, 2014). Por lo tanto, al ser ‘X’ el comportamiento lingüístico de ‘A’, este constituye un estímulo que incide sobre el procesamiento del comportamiento lingüístico ‘X’ de ‘B’, en el sentido que ‘B’ reutiliza cierta información para alcanzar un mismo objetivo: comunicarse.

La relación propuesta entre el alineamiento y sus bases neurofisiológicas dialoga interesantemente con la propuesta de comunicación cooperativa de Tomasello (2008), en tanto ambas apelan a las mismas en su concepción de comunicación. De hecho, Garrod y Pickering declaran: “our underlying conceptualization of conversation is collaborative in that we treat it as a ‘game of pure cooperation’ (following Lewis, 1969)” (Pickering y Garrod, 2006: 224), tal como describe Tomasello (2008). Además, se vinculan en el marco de que la ventaja evolutiva de intencionalidad compartida permitiría, justamente, verse envuelto en situaciones comunicativas cooperativas que constituyen acciones conjuntas, en

donde el TCC guarda una relación de dependencia con el modelo de situación. No obstante, es justo en este último detalle donde radica la diferencia fundamental entre las propuestas de Tomasello y Garrod y Pickering: para el primero, se accede inferencialmente a los estados mentales del interlocutor, con el fin de reconocer su intención y móvil social; para los segundos, la constante inferencia es inviable debido a su demanda de esfuerzo cognitivo que no se condice con la facilidad con la cual los seres humanos se comunican. Por ello, los últimos defienden un proceso de co-construcción de estados informacionales que permiten el alineamiento de los modelos de situación, de manera mucho más económica y desde las mismas bases neurofisiológicas del lenguaje, la imitación y la comunicación. Es en este sentido en que proponemos complementar dichas propuestas.

Considerando que el TCC asume una relación de dependencia con el modelo de situación, una manera para negociar y acceder a este último sería mediante las representaciones lingüísticas. De este modo, como ya se expuso, el alineamiento en las representaciones lingüísticas permitiría la co-construcción de modelos de situación similares y, por lo tanto, la evaluación del TCC entre interlocutores sería mucho más eficiente y de mínimo coste cognitivo. Generalmente, “linguistic and situational alignment go hand-in-hand.” (Pickering y Garrod, 2006: 215) y el *priming* lingüístico juega un rol muy relevante. Para los autores del modelo de alineamiento interactivo, el fenómeno de *priming* tiene una alta importancia en cuanto al alineamiento, en tanto

[a] successful dialogue involves the alignment of situation models, and [...] this occurs via three processes: (1) an automatic mechanism of alignment involving priming at all levels of linguistic representation and percolation between these levels; (2) a mechanism that repairs alignment failures; (3) alignment via explicit ‘other modelling’, which is used as a last resort (Pickering y Garrod, 2006: 206).

En esta secuencia, Garrod y Pickering explicitan que el *priming* constituye el mecanismo automático mediante el cual se alcanza el alineamiento en su manifestación natural. Además, señalan que ese mecanismo se manifiesta en todos los niveles lingüísticos, al tiempo que ejerce una acción de percolación, es decir, que permea entre los distintos niveles. Tal alcance y vinculación es la que intentaremos capturar a través de la noción de

controlador pragmático-cognitivo en el modelo que presentaremos. Los otros procesos involucrados en el alineamiento, y que no podremos abarcar en este estudio por cuestiones de extensión son: un mecanismo de reparación, “for such cases which only depends on interlocutors having access to their own situation models”, y un alineamiento mediante ‘otro modelamiento’, que corresponde al último y más costoso de los recursos.

Cabe señalar que la capacidad de los interlocutores de involucrarse automáticamente en el alineamiento interactivo, incluso desde el instante mismo que inician su participación en el acto comunicativo, se funda en una suerte de bidireccionalidad entre los procesos de producción y comprensión lingüísticos, a partir de la idea de que “the same situation models and linguistic knowledge are activated (and employed) whether an utterance is comprehended or produced” (Pickering y Garrod, 2006: 214). Por lo tanto, una vez en la situación comunicativa, al emitir y escucharse recíprocamente, los interactuantes van co-construyendo los mismos (o similares) modelos de situación. Esta idea afianza la propuesta del alineamiento como primitivo, debido a que también tiende a la economía cognitiva y se distancia definitivamente de la postura inferencial de lecturas de estados mentales, aunque con la capacidad de complementar el modelo cooperativo de la comunicación (Tomasello, 2008) desde una postura distinta.

Ahora bien, el modelo del alineamiento interactivo supone que los interactuantes tenderán a representar los mismos modelos de situación. Esto, en ningún caso, supone la capacidad del modelo para predecir las elecciones de temas discursivos que se darán en el acto comunicativo. No obstante, el modelo de alineamiento sí permite aproximarse a la idea de que algunos aspectos del comportamiento general y, en particular, del comportamiento lingüístico de las personas, se ven influenciados por manipulaciones de fenómenos de *priming* que van moldeando la construcción discursiva (Pickering y Garrod, 2006: 225). Un ejemplo sería elegir ciertas palabras por sobre otras en contextos particulares (e.g., en un debate, escoger la frase nominal *golpe militar* vs. *pronunciamiento militar*, lo cual va afectando la continuación de la co-construcción discursiva). En ese sentido, el alineamiento interactivo deja entrever una “weak ‘Whorfian’ view, where choice of language shapes thought to some extent, and so people who speak like each other are thereby more likely to think like each other too” (Pickering y Garrod, 2006: 226), en tanto guardan modelos de situación semejantes debido al proceso de producción/comprensión lingüística (Costa et al.,

2008; Branigan et al. 2009; Kootstra et al. 2010; Branigan et al. 2011; Reitter y Moore, 2014; han dado cuenta de este fenómeno). Bajo esta propuesta, desde Muñoz (2016, 2019) he intentado estudiar cómo se desenvuelve la co-construcción del discurso y, específicamente, qué pasa con el mismo cuando hay obstáculos en el proceso de alineamiento (otros intentos de ello aparecen en Allen et al. 2010; Slocombe et al. 2013; Hopkins et al. 2015; Branigan et al. 2016; Mahowald et al. 2016).

El alineamiento interactivo parece un marco teórico razonable y perspicaz para complementar el modelo cooperativo de la comunicación (Tomasello, 2008), en relación con la co-construcción de TCC, y aproximarse a fenómenos que contarían con: a) un origen pragmático-interactivo y b) un impacto cognitivo. Cabe mencionar que son, precisamente, ambas características las que se encuentran a la base de la definición de EI que se presentará en este estudio. El alineamiento, al ser un proceso cognitivo automático y no voluntario, guardaría directa relación con la cognición social que, precisamente, agrupa todos los fenómenos cognitivos que tienen tal naturaleza. Ahora bien, al encontrarse anclado a ella, se podría esperar que difiera o, incluso, se vea obstruida, en aquellas poblaciones con afecciones psicopatológicas o neurológicas que afectan el funcionamiento de dicha cognición.

2.2 Cognición social

No exenta de discusiones e intensos debates se inició y se ha mantenido el estudio de la llamada cognición social (CS, en adelante). Desde los años 90, y debido a sus importantes hallazgos, ha logrado extenderse explosiva y rápidamente hacia diversas disciplinas, logrando cubrir e impactar conceptualizaciones propias de otras áreas de estudio. Asimismo, como consecuencia de su dialogo constante con la psicología social, la psicología cognitiva, las ciencias cognitivas y la neurociencia se ha posicionado como una de las nociones científicas más influyentes del último tiempo.

Desde la psicología social, la CS se entiende como el conjunto de procesos implícitos que influyen la percepción social, el juicio y la acción (Nosek et al. 2012: 152). Estas nociones se ajustan a un marco de aproximación tradicional, basado en una Teoría Representacional-Computacional de la Mente y en un foco sobre el *know-what* y el *know-why* (Tobar, 2015), es decir, sobre qué sucede en la mente del otro y qué origina su conducta. En este escenario, la CS se relaciona con un potencial de investigación que

otorga información que va más allá del llamado *self-report*, es decir, complementa lo que una persona puede comentar, explicar o contar a un investigador en relación con su propio comportamiento social. Según la reseña de Gawronski y Payne (2011), la CS deriva de dos tradiciones de estudio. La primera se centra en procesos de atención selectiva, reconociendo dos modos de procesar la información: i) el modo controlado (mayor atención, limitado en capacidad y más voluntario respecto de su inicio y posible cambio) y ii) el modo automático (menor atención, menos limitado en capacidad, pero menos voluntario en torno a su inicio y cambio). La segunda tradición, por su parte, se relaciona con la memoria implícita, desde la cual se reconocen, también, dos modalidades de procesamiento: uno consciente o explícito (que puede declararse) y otro inconsciente o implícito (que no puede declararse). En función de estas dos tradiciones, muchas veces la CS se considera como implícita, automática o inconsciente, ya que sus procesos se enmarcan en el segundo modo de cada tradición, respectivamente. Por tanto, los estudios de CS se sirven de una interpretación inferencial para evaluar indirectamente el contenido mental, relacionándolo con fenómenos psicosociales (actitudes, estereotipos y autoconceptos).

La CS puede entenderse como el conjunto de procesos cognitivos u operaciones mentales y habilidades que nos permiten “comprender y predecir el comportamiento de los demás” (Tobar, 2015:25) y, finalmente, “interactuar con otros seres humanos” (García et al. 2017; Billeke y Aboitiz, 2013). En particular, desde una perspectiva cognitivista-interaccionista o enactiva, podríamos señalar, que la CS correspondería más bien “al *know-how* que nos permite sostener interacciones, formar relaciones, entendernos y actuar en conjunto” (Varela et al. 1991; Gallagher, 2008a, 2008b; De Jaegher et al. 2010 en Tobar, 2015). Esto permite deducir que lo relevante en la interacción es la acción de entenderse con el otro, en el sentido de actuar de modo apropiado en las diversas situaciones que enfrentamos los seres humanos. En consecuencia, la CS no podría definirse de otra manera que no fuera apelando a la interacción, a la situación misma. Por ello, consideraremos las CS como una macro-habilidad que se suscita durante el proceso interactivo y no se encuentra, necesariamente, de manera aislada dentro de las mentes de cada participante, sino que permite el proceso de intersubjetividad (Zlatev et al. 2008). Desde un marco interaccionista o enactivista, la intersubjetividad o conexión intersubjetiva entre seres humanos (Zlatev et al. 2008: 3, en Tobar 2015) nos permite acceder a la mentalidad del otro

directamente a partir de la acción en el mundo, sin mediación de un costoso proceso de lectura o inferencia de estados mentales. En este estudio, proponemos que la intersubjetividad surgirá durante la situación comunicativa, al menos en parte, producto del alineamiento informacional que permite el alineamiento de modelos de situación.

Según recogen García et al. (2017), la CS comprende las habilidades de: teoría de la mente, percepción social (habilidad para manejar y reconocer los papeles y reglas que permiten operar de manera eficiente en los distintos contextos interactivos), sesgo atributivo (habilidad para inferir las causas de los eventos del mundo, sean estos positivos o negativos) y procesamiento de emociones (habilidad para percibir y usar/expresar emociones adaptativamente). La teoría de la mente o TdM, se refiere a “la habilidad para atribuir estados mentales y, de esa manera, inferir intenciones, disposiciones y creencias de los otros” (García et al. 2017). Tobar (2015) comenta que esta habilidad es central y se ha empleado, incluso, para definir la CS en general, siempre de la mano de la noción de *estado mental* (sin entrar en el detalle de los debates sobre este concepto -que exceden ampliamente los alcances de esta tesis- un ‘estado mental’ se refiere a un “término paraguas para referirnos a creencias, deseos, intenciones, etc. [... o], en palabras simples, lo que pasa por nuestra mente [...]”, Tobar, 2015). Ahora bien, en el plano comunicacional, en particular, y asumiendo que este considera un componente verbal, la intersubjetividad se vería fomentada por el proceso de alineamiento interactivo (Garrod y Pickering, 2004; Pickering y Garrod, 2006) expuesto anteriormente. En este proceso de alineamiento, la comunicación no apunta a la lectura o inferencia sostenida y constante de estados mentales, sino al acoplamiento de estados informacionales y posterior alineamiento de modelos de situación.

En la presente investigación, entonces, consideraremos la interacción social en tanto “acoplamiento co-regulado y autosostenido de dos [o más] agentes autónomos, que no pierden su identidad individual por formar parte de este proceso” (Tobar, 2015: 40). La CS, por su parte, constituiría la macro-habilidad (en el sentido que compromete un conjunto de habilidades) que nos habilita para interactuar con otros seres humanos, crear vínculos y relaciones con ellos, comprendernos mutuamente más allá de lo expresado por medios verbales y, sobre todo, actuar en el mundo de manera conjunta. Esta macro-habilidad se despliega en el acto mismo y posibilita el alineamiento interactivo. Además, en tanto su

definición se acoge a una posición interaccionista que asume un enfoque corporeizado y extendido, asume cada una de las aristas involucradas en la interacción como parte de un todo. Ahora bien, en este estudio, nos inclinaremos por esta última acepción de la CS y no la de la corriente *mainstream* que se sostiene en gran parte sobre TdM, puesto que al aunar las bases conceptuales de los modelos de Tomasello (2008) y Garrod y Pickering (2004) consideramos inviable un proceso constante de inferencias sobre estados mentales. Cabe destacar, de cualquier modo, que nos hace sentido la denominación de CS implícita, en la medida en que esta expresión podría ser importante para transmitir al lector la naturaleza automática con que esta macro-habilidad opera en la interacción.

A partir de esto, sería posible establecer una relación entre los capítulos anteriores entendiendo que, en este estudio: i) asumimos que la intencionalidad compartida constituye el factor que causa el salto evolutivo del ser humano, ii) durante el proceso filogenético, la existencia de tal ventaja evolutiva implica el surgimiento de sistemas de aprendizaje y memoria específicos de la especie, iii) dentro de ellos, emergen la imitación (Tomasello, 2008) y el alineamiento (Pickering y Garrod, 2006; Castillo y Soto, 2014) como sistemas de interacción primitivos del ser humano, iv) se van desarrollando, quizás paralelamente o como consecuencia de los nuevos sistemas de aprendizaje y memoria, las habilidades primitivas de CS, v) la complejización de la vida social suscita la existencia de nuevas y más sofisticadas habilidades sociales que toman como base los sistemas de interacción y habilidades primitivos, vi) los eventos comunicativos ponen en juego, cada vez con mayor frecuencia, tales habilidades, vii) en los procesos comunicativos no se lee la intención del interlocutor o su estado mental, antes bien, se va formulando, paralelamente en cada interlocutor, un modelo de situación (de la mano con los procesos de producción/comprensión lingüística de cada uno) gracias a la existencia del conjunto de habilidades de CS que permiten actuar de manera coherente con la situación, es decir, en términos de entenderse con el otro. Por lo tanto, la TdM, para nosotros, no es más que la capacidad de extrapolar durante la situación comunicativa el propio estado informacional sobre el otro al tiempo que se actualiza dinámicamente. Por lo mismo, la construcción del modelo de situación se manifiesta en cada agente sin asumir la necesidad de que sea accesible en términos de estado mental, sino más bien constituyendo un estado

informativa al que cada participante va aportando para su conformación. Por ello, podríamos definirlo como co-construido y compartido por los interlocutores.

En resumen, según las bases conceptuales expuestas, se podría considerar la interacción como acto cooperativo (Tomasello, 2008) en el que se manifiesta el acoplamiento de dos o más individuos-agentes (Varela et al. 1991). Al momento de comunicarse, pueden hacer uso de un componente verbal e ir alineando sus representaciones lingüísticas y, posteriormente, sus modelos de situación (Garrod y Pickering, 2004). El alineamiento de modelos de situación es un fenómeno enraizado en, y ajustado al, acto comunicativo mismo. Tal alineamiento se da en términos de un alineamiento informativo, puesto que, tanto al producir como al comprender, los seres humanos hacemos uso de los mismos procesos mentales, de manera que cada individuo-agente asume compartido con el otro el modelo situacional que está dando sentido a su propia producción o a la comprensión de la producción del otro (Pickering y Garrod, 2006). Por lo tanto, cada contribución va impactando en el modelo de situación: lo amplía, lo extiende, lo restringe, lo limita, entre otras posibilidades. Podríamos proyectar, entonces, que la capacidad de posicionarse en una situación comunicativa y desplegar todo este proceso, no se llevaría a cabo adecuadamente si se carece o se manifiesta daños en el funcionamiento de la CS implícita, cuya relevancia viene dada por ser la macro-habilidad que está a la base de la interacción y la intersubjetividad.

2.3 Gramática emergente

Como ya se ha dicho, el alineamiento de representaciones lingüísticas suscita el alineamiento de modelos de situación. Tal alineamiento interactivo se alcanza mediante el alineamiento de estados informativos, cuyo propósito es dar una respuesta efectiva a lo automático y veloz de la comunicación (Pickering y Garrod, 2006). Como expusimos previamente, alcanzar el alineamiento de estados informativos sería posible gracias a la macro-habilidad de CS que se encuentra a la base de la interacción entre seres humanos y permitiría la intersubjetividad durante el evento comunicativo. En este escenario, las representaciones lingüísticas (y el fenómeno de *priming*, como ya vimos en el capítulo 1.2) juegan un rol fundamental en todo el proceso. Tales representaciones se levantan desde el uso y manifestación de una lengua en lo que concierne al componente verbal de la

comunicación. Las representaciones lingüísticas son entidades hipotetizadas que representan un elemento lingüístico en nuestras mentes y se pueden asociar con cuatro niveles básicos de la lengua: fonético-fonológico, morfológico-léxico, semántico y sintáctico. Cada uno de ellos, así como la suma de todos, iría potenciando exponencialmente el alineamiento del modelo de situación respectivo (Garrod y Pickering, 2004; Pickering y Garrod, 2006; Costa et al. 2008; Bergman, 2012).

Dicho de otro modo, las representaciones lingüísticas constituyen la información que se transmite durante la co-construcción del discurso y que se extrae desde: i) los sonidos asociados a las palabras y sus componentes, ii) la constitución interna de cada palabra, así como el inventario de palabras y construcciones léxicas de una lengua, iii) el contenido o significado asociado con esas palabras o construcciones y iv) la combinación entre las palabras o construcciones de una lengua. Podríamos asumir que estos niveles de la lengua estarían al servicio de un dominio mayor, con el propósito de transmitir eficientemente la información durante las situaciones comunicativas. Ese dominio mayor sería el discurso, en tanto unidad lingüística producida durante dicha situación. Entendamos discurso como un suceso comunicativo (Van Dijk, 1997: 22) que constituye el componente verbal de la interacción y se halla embebido en situaciones de naturaleza conversacional, dialógica. Dentro de él, proponemos considerar, al menos, dos valores pragmáticos fundamentales (entre otros) que marcan su estructura y su relación con la situación comunicativa: 1) un valor pragmático de inicio discursivo: en tanto es un estado que se diferencia de la no existencia de discurso (y, por lo tanto, de la no existencia de un intercambio lingüístico) y 2) un valor pragmático de cierre discursivo: en tanto se diferencia del estado de mantención del discurso que abarca el tiempo en que se desenvuelve el intercambio lingüístico durante la situación comunicativa. Por lo tanto, el discurso manifiesta una macroestructura de inicio-mantención-cierre que podemos identificar en la conversación.

Así visto, el discurso adquiriría la posición de uso real del lenguaje. En la perspectiva de Paul Hopper (1987) una gramática corresponde a “the set of sedimented conventions that have been routinized out of the more frequently occurring ways of saying things” (Hopper, 2014). Tal afirmación quiere decir que una gramática no es un cúmulo de conocimientos *a priori* necesario para la correcta elaboración de un discurso, sino que el

uso real del lenguaje iría propiciando la aparición frecuente o recurrente de estructuras y construcciones gramaticales dentro de sí. En este escenario, la gramática (categorías, estructuras y conocimiento gramatical) no es más que el conjunto de patrones recurrentes contingentes a la dinámica del discurso (Weber, 1997: 177). En efecto, Hopper (2015) señala que la emergencia de la estructura lingüística es “a process of continual creation during actual usage” y no un insumo de existencia previa o *conditio sine qua non* para materializar un discurso. Sobre esto, el mismo autor indica que

la estructura gramatical emerge en tanto procede un enunciado y ofrece un producto completamente estructurado sólo después de que la secuencia haya sido completada; el punto de completitud, sin embargo, se aplaza hasta que el discurso alcance algún tipo de cierre (Hopper, 2015: 315, la traducción es nuestra),

Tal punto de completitud estará dado, entonces, por el valor pragmático de cierre del discurso que vimos anteriormente. Producto de esto, la gramática también se puede definir como temporal, ya que obedece a un fenómeno social que se da en tiempo real. Además, la gramática se define como un epifenómeno del discurso: la estructura está siempre en proceso de consolidación, pero nunca completamente terminada, fija o establecida más allá del alcance discursivo del que emerge (Hopper, 1987; Hopper, 2014: 156) y de las necesidades y condiciones de la situación comunicativa en que se encuentra embebida.

Los postulados de Hopper (1987, 2014, 2015) suelen ser difíciles de etiquetar bajo un rótulo como el de funcionalista o incluso emergentista (a pesar de su nombre). En nuestro modelo intentaremos complementar su perspectiva de la estructura gramatical con la postura emergentista del lenguaje de MacWhinney (2015). Este último autor ha señalado los tres marcos teóricos que se encuentran a la base de tal postura, a saber: i) el modelo evolucionista darwiniano, ii) el análisis de sistemas complejos y iii) los marcos espaciotemporales. Los tres son aplicables al estudio del lenguaje y, en específico, de la EI.

En un marco evolucionista, el lenguaje se comporta en términos de proliferación y competencia, en donde su función principal: comunicar, ejerce presiones sobre su desarrollo; por otro lado, se estructura jerárquicamente en el sentido de que sus niveles más bajos pueden ir configurando niveles altos de mayor complejidad, los cuales se lían

recíprocamente; por último, es posible identificar patrones de comportamiento lingüístico o incidencias de los mismos en los cuatro principales marcos espacio-temporales: i) procesamiento (interacción real, on-line), ii) consolidación (competencia y gramaticalización), iii) difusión social (cambio lingüístico) y iv) difusión genética (comportamiento genético de la especie en relación con el desarrollo y uso del lenguaje). En lo que respecta a la EI, en el próximo capítulo expondremos cómo se manifiestan estas bases del emergentismo en nuestro modelo preliminar y cómo se relacionan con la emergencia de la estructura lingüística.

MacWhinney (*op. cit.*), además, señala una serie de mecanismos emergentistas que se basan en estos principios y afectan al lenguaje, entre los cuales se encuentran: la competencia (elecciones sobre formas alternativas de expresar las intenciones), las representaciones corporeizadas (relación entre cuerpo, cerebro y representaciones y esquemas) y el terreno -conceptual- común. Este último se define como “shared mental representations of places, events, goals, and plans that provide common ground, upon which language structures and conversational patterns can depend” (MacWhinney, 2015: 10-11, Clark, 2015: 326-353). Esta visión sobre terreno -conceptual- común halla un paralelo en Tomasello (2008), en el sentido de indicar un espacio en el que se comparten representaciones mentales (ambos participantes saben lo que el otro sabe) y sobre la inferencia de lo compartido avanza el evento comunicativo. Ya hemos propuesto que el mecanismo para que sea efectiva tal evaluación del estado mental del otro corresponde al alineamiento interactivo. Por ello, proponemos que nuestro modelo asuma una postura emergentista en donde el alineamiento informacional provea ese marco de base sobre el que se co-construye el discurso. De cualquier modo, cabe destacar que las aproximaciones emergentistas al lenguaje ya reconocen y visualizan la importancia y las relaciones entre los fenómenos que, en parte, nos proponemos abordar en el modelo preliminar que aquí se expondrá: la co-construcción discursiva, el flujo de información en el mismo y las construcciones gramaticales que emergen en función de comunicar ese flujo de información.

Daniel Everett (1994), por el contrario, ha argumentado en contra de una visión que asuma una relación directa entre el discurso o el uso real del lenguaje y la gramática. Este autor defiende una perspectiva *a priori* de la gramática, es decir, considera que la gramática

o el conocimiento gramatical constituye un fenómeno investigable en términos estáticos (Weber, 1997; 178) y con existencia plena de manera previa y aislada del discurso. En su escrito: “The sentential divide in language and cognition: On Pragmatics of Word Order Flexibility and other issues” (1994), desliza una crítica al libro *Pragmatics of Word Order Flexibility*, editado por Doris Payne (1992). En ella expone que los estudios recopilados por Payne esgrimen una relación causal entre la forma lingüística y su función o propósito comunicativo: más precisamente, consideran que el orden de palabras obedece a cuestiones pragmático-discursivas. Frente a ello, el autor argumenta la incapacidad de relacionar el ámbito discursivo con el oracional, en tanto responden a dominios epistemológicos distintos y, precisamente, propone que se asocian con diferentes tipos de cognición: una cognición estática en el caso de la oración y una cognición dinámica en el caso del discurso. Según su visión, los estudios recopilados no aportan información valiosa al ámbito de la investigación sintáctica, en tanto sus autores malentienden una serie de nociones fundamentales que se encuentran a la base de la investigación científica sobre sintaxis y orden de constituyentes en las lenguas del mundo. Asimismo, resalta otras particularidades que, a su juicio, orientan al lector hacia una lectura errónea y carente de comprensión respecto de los conceptos empleados en la descripción. En la última parte de su trabajo, además, Everett dedica unas páginas a criticar la propuesta de Hopper (1987). Según él (1994: 158), Hopper “is also seriously confused about the nature of grammatical principles”, en el sentido de que arroja sobre ellos la etiqueta de ‘procedimientos’ cuando, para Everett, corresponderían más bien a un conjunto de conocimientos -a priori- empleados inconscientemente por los hablantes. En sus palabras, para Hopper (1987) “grammar merely consists of a few pieces of form that discourse tell us how to assemble” (Everett, 1994: 158).

Haría falta enfrentar el argumento de Everett (1994) con los avances en materia psicológica vinculados con el desarrollo de los estudios en CS y a la propuesta del marco interaccionista de las ciencias cognitivas: el enactivismo. De acuerdo con las definiciones que él mismo brinda sobre algunos conceptos como *cognición* y *discurso*, es evidente su tendencia dualista y generativista, cuyo desarrollo ha ido cediendo espacio al progreso de nuevos marcos teóricos sobre los cuales poder entender la realidad cognitiva y lingüística. Si bien su exposición es clara y delimitada en relación con las ideas a las que adscribe, una

de sus afirmaciones más polémicas constituye la diferencia entre dos tipos de cognición. Bajo las nuevas perspectivas señaladas, la cognición estática de Everett (1994) no responde a un empleo natural del lenguaje, sino a un esfuerzo científico por estudiar un fenómeno de la realidad (misma razón por la que el emergentismo rechaza una división entre lengua interna y lengua externa). Así visto, la acción que se correspondería con el uso real del lenguaje sería la de mantener una conversación al tiempo que el discurso, en tanto componente verbal de la comunicación, va adecuando su estructura lingüística embebida. De este modo, sería inaplicable una distinción entre tipos de cogniciones, puesto que no existen como entidades separadas, tal como se defiende en MacWhinney, 2015: 13; Arbib, 2015: 304.

Para finalizar este apartado, es preciso recordar que consideraremos que todo acto comunicativo se debe estudiar a la luz de las bases conceptuales antes expuestas. Desde ella, se puede concluir la siguiente secuencia: 1) los seres humanos interactúan y se comunican cooperativamente, 2) En esa comunicación, el componente verbal no es más que el uso y manifestación de una lengua, 3) Todas las expresiones y construcciones que el hablante puede suscitar desde su lengua se encuentran al servicio del encuentro comunicativo (sometido a sus necesidades y condiciones), 4) En ese sentido, la estructura lingüística transmitida sería una construcción *ad hoc* que emerge (incluso en términos de su estructura sintáctica) en tanto avanza el intercambio lingüístico: creando, recreando e influenciando en la cristalización de patrones con base en su frecuencia de uso, 5) Una vez transmitidas, las unidades lingüísticas se procesan en términos de representaciones lingüísticas que permiten la (re)construcción de estados informacionales y, en última instancia, de modelos de situación, 6) Estando alineados, los interactuantes van creando y compartiendo mutuamente un TCC o *implicit common ground* que forma la base para el mutuo entendimiento. En el marco de esta secuencia, entonces, es que cabe preguntarse, ¿cómo se podría abordar el discurso y las construcciones lingüísticas que lo conforman, sin dejar de atender a estos fenómenos pragmático-cognitivos que se suscitan durante el intercambio? Esta es, precisamente, la pregunta que orienta el desarrollo de nuestro modelo preliminar de la EI, cuya presentación en extenso se llevará cabo en el siguiente apartado.

3. Un modelo preliminar para estudiar la EI

3.1 La EI: interacción, alineamiento y emergencia

A partir de los ejes teóricos antes expuestos, sería posible (re)definir la EI como una construcción: i) discursiva: porque tiene lugar durante el suceso comunicativo propio de la situación de interacción, de manera que debería ser imposible arrojar un juicio de EI sobre una oración o cláusula aislada que se halle fuera de su contexto de aparición; ii) gramatical: porque el mismo discurso va moldeando el uso de estrategias gramaticales emergentes de las lenguas, al tiempo que va propiciando el afianzamiento de estas (en la medida en que sirven a la interacción mediante la organización lingüística del flujo de información). Las estrategias gramaticales empleadas pueden ingresar en marcos-temporales de proliferación y cristalizarse al punto de constituir patrones recurrentes de expresión que se extiendan a la comunidad gracias a procesos de difusión social.

En nuestro modelo, la EI es el producto del actuar conjunto de habilidades interactivas de la macro-habilidad de CS en función del alineamiento interactivo y la emergencia de construcciones lingüísticas que suscitan, a su vez, representaciones lingüísticas. A partir de estas últimas, debería ser posible rastrear, en el discurso, las claves que guiarán tanto la producción como la comprensión lingüística y, por ende, la construcción de modelos de situación. Al mismo tiempo, nuestro modelo preliminar intenta describir las construcciones lingüísticas que emergen en el intercambio lingüístico con el propósito de enriquecer las observaciones y levantar información sobre las estrategias gramaticales que expresan tales claves.

De este modo, el modelo aquí presentado constituye una guía para poder aproximarse a los fenómenos de la EI desde una perspectiva interaccionista, cognitivista y radicalmente funcional o emergentista. Además, aun siendo un modelo preliminar, guarda la pretensión de convertirse en un modelo teórico-metodológico extendido que sirva para el estudio de la EI en distintos géneros discursivos. Por lo mismo, el alcance de este estudio es, más bien, delinear los fenómenos implicados en EI y las definiciones principales para abordarlos, con el objetivo de que futuros trabajos puedan indagar en las construcciones gramaticales de uso frecuente en relación con las nociones propuestas.

3.2 Supuestos y definiciones previas

La propuesta de EI surge de la intención de brindar la posibilidad de estudiar la EI desde una perspectiva interactiva, cognitiva y discursiva, entendiendo que limitarla a un alcance oracional-clausular, que se base en estructuras lingüísticas aisladas o desacopladas de su desarrollo discursivo, podría estar dejando a la deriva información sobre fenómenos de continuidad temática y construcción de la coherencia. Por ello, a partir del modelo aquí expuesto, consideramos que es viable aproximarse a este fenómeno mientras lo hagamos desde, al menos, tres pilares teóricos fundamentales: el modelo cooperativo de la comunicación de Tomasello (2008), el alineamiento interactivo (Garrod y Pickering, 2004; 2009; Pickering y Garrod, 2006; Castillo y Soto, 2014) y las habilidades involucradas en la llamada cognición social (Gawronski y Payne, 2011; Tobar, 2015) tal como se han relacionado desde las secciones previas. Así visto, la EI es dependiente de la situación comunicativa y, en relación con sus aspectos lingüísticos, es posible estudiarlos desde una perspectiva emergentista (Hopper, 1987, 2014, 2015; MacWhinney, 2015) al aunar los postulados de Tomlin et al. (1997), Dik (1997), Chafe (1987) y Prince (1981a, 1981b), según se expondrán a continuación.

Asumiendo la posición funcionalista de Dik (1997) de que el fin último del lenguaje es modificar la información pragmática del interlocutor, entonces indefectiblemente la EI carga con un estatus pragmático-cognitivo: ‘pragmático’, en el sentido que obedece a la situación comunicativa en desarrollo, y ‘cognitivo’, porque el impacto sobre la información pragmática es, en realidad, un impacto en términos de alineamiento interactivo. Podríamos considerar, en consecuencia, que su estudio implica una aproximación científica a las construcciones lingüísticas que emergen durante la conversación y que sirven para transmitir el flujo de información en el discurso. Para estudiar las estructuras emergentes, Hopper ha señalado que

Emergent Grammar accepts and builds on many (though by no means all) of the concepts of this traditional notion of grammar, such as noun phrase, clause, and others while reorienting them to an on-line perspective (Hopper, 2015: 319).

A partir de esto, Marja-Luisa Helasvuo (2001) redefinió la cláusula como una construcción sintáctica emergente: a partir de una definición estándar (“the predicate verb and its core arguments, with optional oblique arguments”, Helasvuo, 2001: 25), incorporó la consideración de que las estructuras argumentales involucradas no son conjuntos estáticos y delimitados de posibilidades fijas preestablecidas, sino estructuras lingüísticas que se actualizan constantemente en función de las necesidades comunicativas del hablante.

Con base en tal redefinición, se deduce que es posible reutilizar ciertas nociones en la medida en que se adecúan y responden a los axiomas de la gramática emergente, a saber: i) el habla es lineal y, como tal, secuencial e irrepetible, considerando su lugar en el mismo acto comunicativo; y ii) el habla natural, o el uso real del lenguaje, es conversacional y, por lo tanto, en línea y dialógico -pudiendo incluir más de dos interactuantes, pero sin suponer menos- (Hopper, 2015: 315). A esto, además, debe sumarse que, desde esta postura, la gramática se crea: surge en el mismo momento en que los interactuantes se comunican.

Por lo tanto, del mismo modo que Helasvuo (2001) empleó la noción de cláusula en un marco emergentista, nosotros creemos relevante recuperar algunas nociones para el modelo preliminar de EI. En particular, nos referimos a la noción de *pivote* desde la Gramática del Rol y la Referencia (Van Valin y LaPolla, 1997; Van Valin y Guerrero, 2012), que se corresponderá en nuestro modelo con todas las construcciones léxico-gramaticales que se empleen como dispositivos lingüísticos capaces de acarrear información relevante relacionada con otra construcción léxico-gramatical presente o activa en el desarrollo discursivo, tanto referencial como predicativa. Así visto, extendemos la definición de Van Valin y Guerrero (2012) más allá de los límites clausulares e interclausulares y abarcamos mayores fenómenos lingüísticos que puedan aportar información pivotal en relación con un controlador (la construcción léxico-gramatical fuente del contenido expresado por el pivote).

Además, incorporaremos las nociones de **Move** (movimiento discursivo) y **Discourse Act** (acto discursivo) desde la Gramática Discursivo-Funcional (Hengeveld y Mackenzie, 2008), con la consideración de adecuarlas al uso en línea y emergente de la gramática. En consecuencia, definiremos el movimiento discursivo como la unidad mínima libre y autónoma en el marco de la co-construcción discursiva, que carga con la capacidad de ingresar por sí sola en una estructura interactiva-cooperativa (adaptado de Hengeveld y

Mackenzie, 2008: 50-51). Los movimientos discursivos tenderán a generar una fuerte vinculación con la gestión retórica y las expectativas socioculturales de participación en situaciones comunicativas específicas. Como acto discursivo, por otro lado, consideraremos la unidad más pequeña identificable del comportamiento lingüístico comunicativo-cooperativo (adaptado desde Hengeveld y Mackenzie 2008: 85) y exhibe una interesante relación con la gestión temática. Así, en cada movimiento discursivo podremos distinguir entre actos discursivos y cláusulas (según las define Helasvuo, 2001). Estas últimas, a su vez, presentan una relación importante con la gestión pragmática. De esta manera, a través de estos tres conceptos podríamos capturar el uso real del lenguaje y las estructuras que aparecen en la conversación y forman parte del flujo de información que se transmite a través del discurso, tales como los saludos (ejemplo de movimiento discursivo que manifiesta el valor pragmático de inicio), preguntas múltiples (ejemplo de distintos actos discursivos encadenados) y construcciones sintácticas emergentes del tipo predicado verbal (ejemplos de cláusulas).

Bajo este panorama, la EI constituye la manifestación lingüística de la existencia de una categoría temática (*ad hoc*), que, a su vez, impone la existencia de un tema discursivo reconocible. Este último legitima la presencia de cierto(s) referente(s). Además, para cada construcción lingüística al servicio del discurso se asigna una función pragmática: tópico o foco. Posteriormente, se adecúa el discurso de acuerdo con factores sociales y culturales relacionados con el género discursivo. De este modo, la EI abarca desde la llamada activación temática (un evento cognitivo), pasando por la continuidad temática del discurso y el manejo de referentes, hasta la adecuación retórica (un evento sociocultural).

Si bien Tomlin et al. (1997) ya había presentado los niveles de gestión de la EI (temática, referencial, pragmática y retórica) en su aproximación a la gestión de información, no se refirió a ellas como dimensiones del discurso, sino como los ámbitos centrales en la tarea del hablante de organizar el flujo de información para su oyente. En nuestro modelo, en cambio, estas gestiones conforman la base de la manifestación discursiva, cuyo funcionamiento no debería visualizarse de manera aislada o autónoma, sino que siempre en interrelación con los demás miembros de este sistema complejo: cada una de las gestiones exigirá la existencia de las demás, imbricándose en una estructura jerárquica que alcanza altos niveles complejos que no reflejan la mera suma de los

componentes de los niveles inferiores. En ese sentido, podría esbozarse una implicación como la que sigue: una gestión temática constituye la organización de temas discursivos de acuerdo a la emergencia de categorías temáticas ad hoc → la gestión referencial guía la activación de referentes asociados con esas categorías temáticas → la gestión pragmática se vincula con la asignación de funciones de tópico y foco a las construcciones lingüísticas emergentes → la gestión retórica impone los constreñimientos de la situación comunicativa en lo que hace al género discursivo, entendido como tecnología cognitiva (Soto, 2005).

El intrincado de habilidades de CS que subyacen a este panorama implican la capacidad de procesar estados informacionales y modelos de situación que se encuentren en consonancia con la categoría temática desplegada. Sincronizar categorías temáticas permite el perfilamiento de referentes y maneja las expectativas de aparición de cada uno. La gestión pragmática permite expresar rasgos de topicalidad o focalidad en las construcciones lingüísticas emergentes y, así, impulsar la sincronización de categorías temáticas. Por último, la gestión retórica se refiere a la macroestructura u organización de orden superior, las estrategias y metas comunicativas que se ven implicadas en la situación comunicativa en tanto que el discurso responde a un evento social específico, que impone constreñimientos pragmáticos (socioculturales) determinados. Si bien cada una de estas dimensiones puede estudiarse de manera individual, debe siempre hacerse referencia al análisis completo que suscita las interpretaciones respectivas, puesto que cada una de estas gestiones ejerce presiones de distinta índole sobre las demás. Abordar una gestión de manera aislada supone, de suyo, carencia de información fundamental y, por lo tanto, una interpretación posiblemente desviada de la realidad expresada en la situación comunicativa.

Consideraremos que, en términos más puramente lingüísticos, la EI abarca: la presentación de los referentes, la vinculación de ellos con *temas* y/o *hipertemas* discursivos, las construcciones lingüísticas que poseen marcas de topicalidad y focalidad y la estructuración del discurso general. En este marco, es vital que todos los componentes interactúen dinámicamente, es decir, según se actualiza el discurso. De lo contrario, existirán impedimentos que complejizarán el mutuo entendimiento. En el siguiente esquema se aprecia la amplitud de la EI y la interrelación entre las gestiones temática,

referencial y pragmática, las cuales serán expuestas en detalle en los apartados a continuación. Tomaremos, de aquí en adelante, el trabajo de Muñoz (2016) como punto de partida para la exposición. Si bien reutilizaremos gran parte de sus ejemplos, los ampliaremos en función de las extensiones y modificaciones que ha sufrido la propuesta, sobre todo en relación con la interpretación de algunos datos lingüísticos.

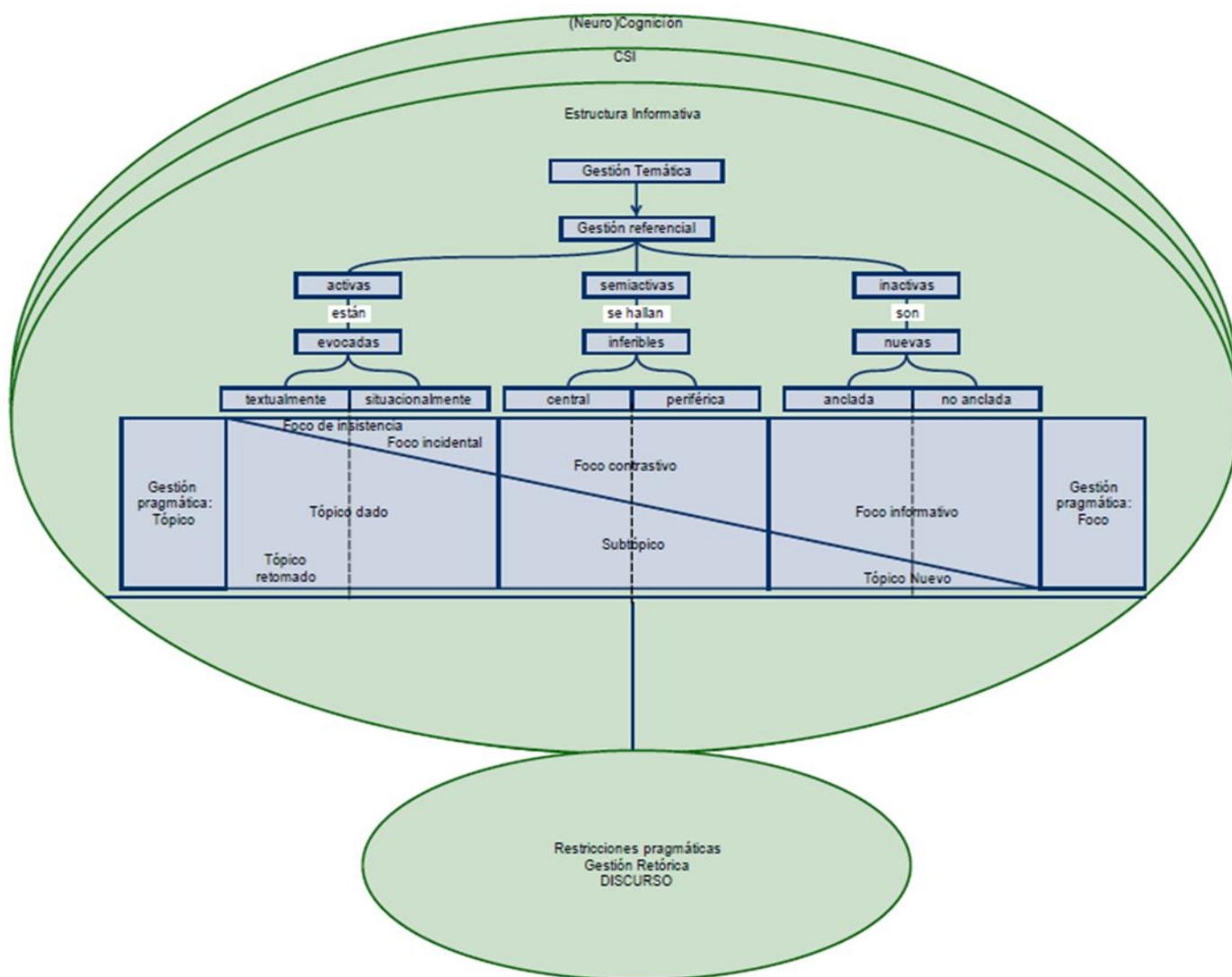


Figura 1. Panorama general de la EI (Muñoz, 2016: 90)

3.3 Gestiones de la EI

La EI involucra, o más bien, exige la interrelación profunda entre los distintos niveles de gestión. Un solo obstáculo en uno de los niveles puede significar un efecto

dominó que termine dañando cualquiera de los procesos implicados en el mutuo entendimiento. En términos generales, la relación es obvia: la gestión temática levanta la existencia de categorías temáticas sincronizadas con los modelos de situación, cuya existencia legitima la aparición de referentes relacionados con la categoría (tanto semánticamente como por medio de la experiencia -individual o compartida-), se disponen dichos referentes durante el intercambio y la gestión pragmática suscita la emergencia de construcciones lingüísticas con marcaciones de *tópico* y/o *foco* que permiten la reconstrucción de los estados informacionales, en la medida en que auxilian la (re)construcción de la categoría temática y el modelo de situación del (o los) interlocutor(es), en el marco de una situación comunicativa específica que impone ciertos constreñimientos, como patrones interactivos socialmente compartidos (gestión retórica). Como resultado de esta interrelación se levanta, el fenómeno de coherencia, que se basa, precisamente, en la capacidad mutua de entender las contribuciones del otro a la luz de la co-construcción discursiva.

3.4 Gestión temática (GTem)

La gestión temática abarca una representación mental en la cual se disponen y organizan los *temas* del discurso. Definiremos temas discursivos como estructuras cognitivas abstractas asociadas a dominios cognitivos específicos y marcos culturales determinados. Los temas se organizan en categorías radiales *ad hoc* o emergentes que contienen una porción importante de la información relativa a un tema. Los temas pueden vincularse con una superestructura mayor, o *hipertema*, que reúne dentro de sí dos o más temas discursivos que compartan elementos prototípicos de su categoría. En términos simples, un tema es la representación mental que sirve como matriz nutritiva del discurso, i.e. la que brinda algo sobre lo que hablar (Chafe, 1976; Tomlin, 1983; Tomlin et al. 1997).

Los temas discursivos pueden reconocerse al nivel de los actos discursivos, en tanto las unidades comunicativas mínimas comparten un marco de base sobre el cual encuentran sentido: una categoría temática. De este modo, se entiende que cada tema discursivo o *tema* propicia la activación de una categoría temática. La consolidación de

esa categoría temática es parte fundamental de la sincronización de esa categoría entre interlocutores y, por lo tanto, del alineamiento interactivo de los mismos.

Ahora bien, esta noción de tema no es gramatical ni obedece a cuestiones gramaticales, es un constructo discursivo y más orientado a la cognición, o, mejor dicho, como fenómeno mental, cuya existencia suscita la emergencia de construcciones gramaticales. Al final, una categoría temática es el flujo de ideas, pensamientos e imágenes organizados bajo un esquema radial que traza el dibujo de un dominio experiencial reconocible, dentro del cual se puedan unir elementos dispuestos desde el centro hasta la periferia. En este sentido, no abordamos ni intentamos redefinir la noción de tema propuesta por Mathesius y sus herederos, como la *Functional Sentence Perspective* o la *Systemic Functional Grammar*, sino que, actualizamos su definición vinculándola con cuestiones cognitivas y discursivas, entendiendo que tales dimensiones no eran parte de su alcance.

Así visto, el tema discursivo establece una estructura conceptual compleja que levanta la activación temática, es decir: el proceso en línea que actualiza y adecúa la categoría temática durante el intercambio comunicativo. A partir de ella, entonces, se pueden deslindar los límites y alcances en torno a la administración de los referentes. Por lo tanto, una definición de estas características, tal como señala Muñoz (2016), es compatible o equivalente con la de tópico discursivo. En este estudio, y bajo la propuesta presentada, dejaremos la noción de tópico exclusivamente para fenómenos de manifestación del rasgo de topicalidad en construcciones sintácticas emergentes, con el propósito de no hacernos parte de la confusión extendida entre estos dos conceptos en el marco de los estudios sobre EI.

A modo de síntesis, la existencia del tema discursivo refleja la activación de una categoría temática *ad hoc* que agrupa los diversos elementos relacionados con el dominio que constituye el tema, entre los que se encuentran los referentes. Tal categoría constituye la matriz cognitiva y nutritiva del discurso. Ahora bien, en relación con su estructuración radial, podemos encontrar una distribución entre centro y periferia, con elementos que refieren a la categoría de manera más fuerte que los que se encuentran desplazados hacia los extremos de esta. Además, es posible que desde ella puedan establecerse relaciones con otras categorías, asociadas, principalmente, a las categorías temáticas que responden a

otros dominios (o dominios B) vinculados con el dominio principal (o dominio A) a causa del contenido semántico o experiencial que los agentes guardan respecto de estos.

El despliegue de la gestión temática se aprecia en los estadios por los cuales avanza el tema discursivo, abarcando su introducción, mantención, pausa, reapertura y/o cierre de dicho desarrollo temático (Rochester y Martin, 1977; Van Dijk, 1985; Mentis et al. 1995, Hidalgo Downing, 2003; entre otros). Además, cuando un *tema discursivo* se vincule con otro, se hará bajo una escala de aceptabilidad condicionada por la posición de los elementos presentados según la disposición radial de la categoría: más hacia el centro guardan una expectativa de aparición mayor. Dado que la activación de la categoría temática se verá relacionada con otras categorías en función de los dominios a los que atañen (dominios con contenido semántico y experiencial de los agentes), los elementos más a la periferia pueden vincularse con categorías que tienen ciertos alcances idiosincráticos, es decir, que responden a relaciones de un solo individuo, basados en su propia experiencia. Por lo mismo, los elementos al centro de las categorías de temas discursivos son, en su mayoría, cultural y socialmente compartidos o, a lo menos, se basan en experiencias compartidas entre los agentes.

La escala de aceptabilidad comienza, así, con el primer orden y más aceptable (o esperable) ubicado hacia el centro de la categoría activada. El segundo orden se emplaza en los espacios periféricos. El tercero, se ubica en la intersección entre categorías, dando la posibilidad de relaciones con otras categorías. En este sentido, existen grados de vinculación intercategoriales, los cuales pueden estar cultural y socialmente más afianzados (y encontrarse más relacionados con el segundo orden) o menos afianzados (y ser parte de la experiencia compartida entre agentes, dando lugar a un nivel de aceptabilidad de tercer orden). Estos tres niveles son los que se utilizarían con mayor frecuencia durante el desarrollo del discurso en la situación comunicativa. Además de ellos, pueden reconocerse los grados de cuarto y hasta de quinto orden.

Al activarse una categoría y hacer una relación con un elemento compartido por otra, se activa también esa otra categoría. Una cosa distinta es, saltándose la conexión periférica, impulsar la activación de la otra categoría de manera directa, a partir de algún elemento central de esa categoría no presente antes en la co-construcción discursiva. Eso abriría una aceptabilidad de cuarto grado. Para terminar, un quinto orden se referiría,

entonces, a la activación de otra categoría con base en un elemento marginal o periférico, sin mediar la explicitación de ninguna relación periférica con la otra categoría. Estos últimos dos órdenes son menos aceptables como consecuencia de que guardan fuertes riesgos: en el caso del cuarto orden, puede que el interlocutor no reconozca la relación con la misma expectativa que el o los agentes interactuantes o, en el caso del quinto orden, puede obedecer a relaciones que se establecen personalmente, con base en la relación del individuo con el entorno y su propia experiencia. Asimismo, este último orden de aceptabilidad podría conllevar un quiebre temático que significaría un obstáculo en la situación comunicativa. Estos niveles pueden visualizarse en el siguiente esquema:

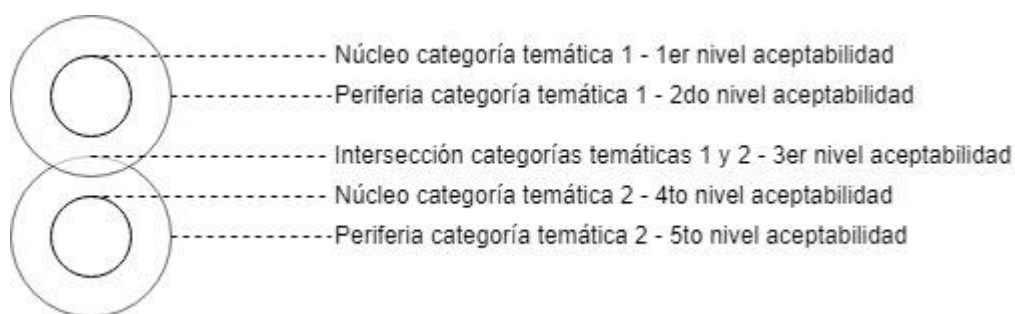


Figura 2. Esquema de aceptabilidad temática

Entendido así, mientras más brusco sea el cambio, o sea, menos convencionalmente compartidas las relaciones entre una categoría y otra, se percibirá el salto como un problema en la continuidad discursiva, acarreado interpretaciones relacionadas con una posible incoherencia. Bien podría deducirse esto desde lo planteado en Dik (1997), aunque aquí se ve complementado con la organización en términos radiales de las categorías temáticas. Finalmente, las categorías ad hoc también responden a modelos cognitivos compartidos culturalmente que se juegan en la interacción, por lo tanto, un comportamiento ensimismado establecerá relaciones de continuidad que podrían ser coherentes sólo en la mente del hablante, de acuerdo con la disposición de las categorías y sus relaciones en el marco de un modelo de situación.

3.5 Gestión referencial (GRef)

La gestión referencial corresponde a la dimensión que se encarga del perfilamiento de referentes que pertenecen a la categoría temática y son atingentes al desarrollo mismo del tema discursivo. En lo que hace a esta gestión, se pueden apreciar movimientos que

apuntan a la activación, presentación, mantención y receso o desactivación de los referentes del discurso (Chafe, 1987; Prince, 1981; Lambrecht, 1994; entre otros). En nuestro modelo teórico, los criterios que nos ayudarán a clasificar los referentes son dos: i) su accesibilidad y ii) su presencia en el flujo discursivo. La accesibilidad la definiremos como la relación entre un referente y la categoría temática, de manera que puede ser más o menos recuperable en relación con su posición dentro de la disposición radial de la categoría temática (también aparece esta noción en Givón, 1983; Heusinger, 2003; entre otros). Se podrían diferenciar, así, entre tres tipos de referentes, que pueden recuperarse desde lo expuesto por Chafe (1987, 2001): referentes activos (más accesibles, ya presentes o muy esperables en el desarrollo discursivo), referentes semiactivos (medianamente accesibles y más esperables o inferibles desde otro referente activo) y referentes inactivos (lejanamente accesibles, no han sido instanciados). Tomando ahora los aportes de Prince (1981, 1992), la presencia en el flujo discursivo, por su lado, permite diferenciar entre: referentes evocados (explícitamente textuales o presentes y recuperables desde la situación inmediata de comunicación), inferibles (no mencionados, pero relacionados fuertemente con un referente evocado) y nuevos (no mencionados previamente).

Como es posible apreciar, se puede establecer una relación entre ambos criterios, de manera que hay pares frecuentes: activo-evocado, semiactivo-inferible e inactivo-nuevo. Ambos criterios son dinámicos y se actualizan en tanto se desenvuelve el desarrollo discursivo, de manera que, para efectos del análisis, los referentes recibirán ciertas etiquetas en su primera aparición y luego podrán modificarse, como en el caso de que un referente inactivo-nuevo pase a convertirse en uno activo-evocado (Prince, 1981; 1992). Cabe destacar que ya se ha puesto largamente en evidencia la relación entre la presentación de referentes y estrategias anafóricas y deícticas. Nuestro modelo, precisamente, busca dilucidar la frecuencia y estabilidad de esas relaciones, comprobándolas a partir de los datos de uso real, con el propósito de levantar nuevas construcciones o patrones gramaticales recurrentes que se encuentren al servicio de la presentación de referentes, de acuerdo con la clasificación de cada uno de estos.

De cualquier modo, también sería posible arrojar sobre los referentes inferibles y nuevos un esfuerzo cognitivo que implique atender a sus relaciones con la categoría temática, entendiendo que aumentaría su coste cognitivo en cuanto se alejan del centro de

la categoría. Por lo mismo, disponerlos en el desarrollo discursivo empujaría un esfuerzo por parte del interlocutor para recuperarlo. En el caso de referentes inactivos, existen estrategias que permiten anclarlos a un elemento conocido (o más activo, más central), para mejorar su accesibilidad (Givón, 1983, Heusinger, 2003). Esto permite diferenciar entre referentes nuevos-inactivos-anclados y nuevos-inactivos-no anclados (Prince, 1981; Chafe, 1987).

Además, tal como podemos distinguir entre referentes anclados y no anclados (Prince, 1981, 1992; Lambrecht, 1994), se puede agregar otro nivel a la clasificación, que hace a la relación con algún elemento del panorama conversacional. En ese sentido, la diferencia anclado-no anclado ataca la accesibilidad, atendiendo a la relación del referente a presentar con alguna entidad más cercana a la experiencia actual del interlocutor (ya que, con altas probabilidades, dicho referente será un elemento muy periférico que podría no ser esperable o, incluso, no conocido por él). Por otro lado, para el caso de los semiactivos-inferibles, podemos hablar también de semiactivos-inferibles-centrales y semiactivos-inferibles-periféricos, que se distinguen por su disposición en la categoría temática: más cercanos a los elementos prototípicos y más esperables o más alejados y menos esperables). Por último, podemos señalar que los referentes activos-evocados pueden adquirir su estatus desde dos fuentes: el desarrollo discursivo y el entorno de la situación comunicativa. En consecuencia, podemos distinguir entre activos-evocados-textualmente, para el primer caso y activos-evocados-situacionalmente, para el segundo (Prince, 1981).

En este marco teórico, los referentes semiactivos proponen un desafío importante. Si bien son potencialmente accesibles, tal accesibilidad responde a la categoría temática y la consolidación de esta en la comunidad. Asimismo, se basa en los conocimientos generales que también se relacionan con ella. Por tanto, los referentes semiactivos son entidades durmientes que pueden ser despertadas en cualquier momento del desarrollo discursivo, pero que arriesgan el no ser reconocidas y recuperadas si el interlocutor carece del conocimiento apropiado para lograr visualizar el vínculo entre dicha entidad y el desarrollo de la categoría temática. Vale la pena adentrarse en esta discusión, con el propósito de avanzar hacia la formalización de patrones de uso recurrente que puedan ser reconocidos por una máquina al momento de hacer un reconocimiento automático de

referentes, sin perder de vista la relación con, y posible aparición de, referentes semiactivos.

Los referentes inactivos, finalmente, corresponden a las entidades que no han sido presentadas previamente en el discurso ni tampoco constituyen directamente un elemento rescatable del entorno inmediato de la situación comunicativa. En términos de accesibilidad, estarían relacionados débilmente con el centro de la categoría temática, arriesgando, incluso, distancias mayores con respecto al nivel compartido o convencionalizado de esta. En nuestro modelo preliminar, los referentes se agrupan de la siguiente manera, aunque, si bien existen relaciones más recurrentes (expresadas en el diagrama), no habría ninguna contraindicación a priori si se esbozaran relaciones más allá de las aquí señaladas.

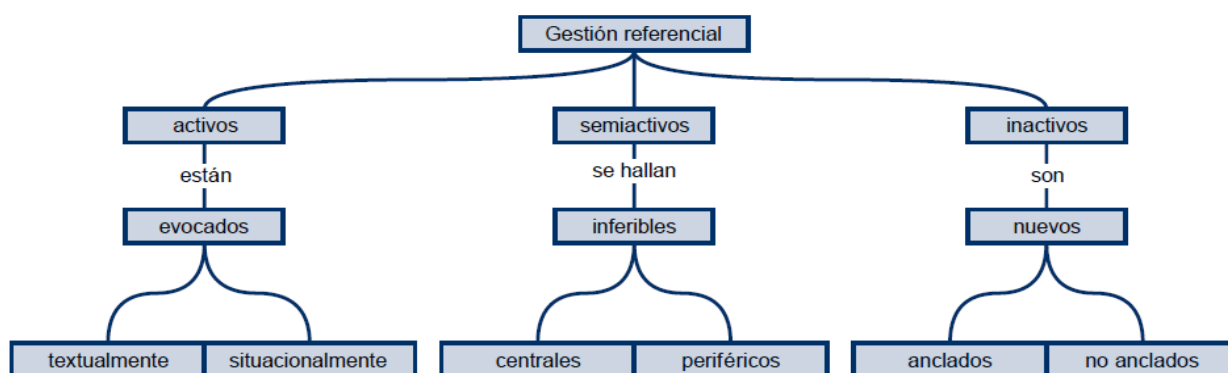


Figura 3. Gestión referencial (Muñoz, 2016: 98)

Cabe destacar aquí que, cuando existe la presentación de entidades nuevas, es decir, referentes inactivos-nuevos-anclados o inactivos-nuevos-no anclados, es probable que exista un movimiento intercategorial: el paso desde una categoría temática a otra, o, al menos, la activación de una categoría temática relacionada con la que guía el desarrollo discursivo actual. En tanto una categoría temática puede estar imbricada en una red de relaciones con otras categorías (pudiendo formar una estructura jerárquica de temas e hipertemas), es posible que puedan aparecer este tipo de referentes en los espacios discursivos que exhiban un cambio de tema discursivo.

En Muñoz (2016) expuse un caso en que el interlocutor mantiene un hipertema (habla sobre Chile) y comienza a desarrollar un tema discursivo (la justicia en Chile). En un mismo movimiento discursivo se puede identificar el inicio de un nuevo acto

discursivo desde la estrategia introductoria *un ejemplo*, cuya función apunta al inicio de una narración de experiencia personal. Tal estrategia introductoria levanta un referente inactivo-nuevo-anclado, “ejemplo”, a través de un patrón recurrente para la presentación de referentes: una frase nominal (emergente), del tipo DETERMINANTE + NOMBRE. Ese referente se presenta más bien vacío en su contenido, el cual adquirirá en función del siguiente referente presentado, “asalto”, que sí está relacionado con la categoría temática: *justicia*.

Ejemplo 1:

*Es que la injusticia es la justicia. La misma justicia es injusticia, porque: te asaltan, tienes que contratar a un abogado, los delincuentes el gobierno les pone abogados, lo mismo **un ejemplo** acá tuvimos **un asalto** que abrieron el local en la noche y para salir adelante tuvimos que poner abogado para que los tipos que entraron a hacer el robo pagaran, nunca estuvieron más detenidos que veinticuatro horas.*

En el ejemplo a continuación, también expuesto en Muñoz (2016), los referentes son inactivos-nuevos-no anclados y no son compartidos por los interlocutores, no están convencionalizados, no obedecen a una categoría temática compartida (como el respaldo que daba *justicia*, anteriormente) y parecen obedecer sólo a una relación idiosincrática:

Ejemplo 2:

*y ahora, en estos días, estamos teniendo un nuevo libro que le va a interesar - pensemos a todo el mundo-, tiene que estar atento y venir a comprarlo a todo, va a costar dos mil pesos y se llama ¿qué es finalmente la psiquiatría? **Un psiquiatra** gana unos veinte millones al mes (si tiene muchos clientes, jóvenes), veinte millones al mes, pero **un mentalista** gana doscientos millones al mes o trescientos millones al mes, porque **un mentalista** es **una persona** que estudia también mucho **psicología** y estudia mucha **magia**, estudia **naturalismo** y todas esas cosas, pero al mismo tiempo tiene **una industria de porcelana**, por*

ejemplo, una industria de porcelana, una industria de parachoques de automóviles, una industria de equipos fluorescentes o una industria de motores diésel.

Tal como se puede apreciar, se hace difícil, incluso para el otro agente/interlocutor de la situación comunicativa, vincular todos esos referentes con alguna categoría temática activa que soporte esta múltiple relación. Sin duda que esto pone en evidencia posibles consideraciones sobre la incoherencia discursiva del hablante.

El caso de las entidades ancladas facilita la localización del referente en relación con otro referente o entidad de la situación comunicativa inmediata. En el acto discursivo a continuación, Muñoz (2016) presenta un ejemplo en el cual se ancla un referente al mismo hablante:

Ejemplo 3:

*una colega... que... **la que viajó conmigo**, hizo su memoria en la novela y el cuento de la guerra civil española*

Por su lado, las entidades *inferibles centrales*, asumen la activación de la categoría temática y abren el paso a entidades inferibles relacionadas, en términos más prototípicos o convencionalizados, con el *tema* en desarrollo. Por ejemplo, a partir de un referente genérico, se puede tratar un referente *inferible central* que sea más específico respecto del anterior, como en el siguiente ejemplo de Muñoz (2016):

Ejemplo 4:

*La mitad de **la sicología**, porque todo **el psicoanálisis** ha puesto el énfasis justamente en lo otro, en lo... en lo inconsciente*

En este caso, el referente más amplio (“*la sicología*”), en tanto constituye parte central de una categoría temática, legitima la aparición de un referente asociado (“*el psicoanálisis*”) sin poner en riesgo el tema discursivo (conocido como subtópico en Dik, 1997; referente

inferible en Prince, 1981). Según Muñoz (2016), este tipo de presentación de entidades incorpora información contextual y sociocultural en cuanto exhibe una relación determinada entre los referentes presentados. Muñoz (2016) ilustra esto a partir del siguiente ejemplo:

Ejemplo 5:

Pero este año fui al Festival de Lollapalooza, bueno he ido los últimos tres años, y, para qué les digo una cosa por otra, siempre lo paso excelente. En esta oportunidad vi muchos grupos, tomé, había bar abierto de cerveza y whisky, y comí hartito, en el sector lounge. ¿Y las minas?

Desde aquí, el autor logra establecer una serie de evocaciones referenciales que se apoyan sobre la relación con este último referente. No obstante, ¿de dónde aparece esta entidad? Esta referencia se basa en el conocimiento contextual y sociocultural que se relaciona con “la idea de” un megafestival y el propósito de asistir a estos megaconciertos, en tanto es un acto de la vida social. En ese sentido, este referente puede ser considerado inactivo-nuevo-no anclado, pero es posible recuperarlo como un referente relacionado con el tema discursivo en desarrollo, es decir, con la categoría temática activada (Prince, 1981; Muñoz, 2016). Creemos que esta posibilidad se da, de acuerdo con nuestra exposición en capítulos anteriores, debido al proceso de alineamiento de modelos de situación, que permitiría la sincronización dinámica de la categoría temática en el proceso de construcción discursiva.

Los referentes corresponden a entidades mentales que, al activarse una categoría temática, se distribuyen en su espacio radial y pueden representarse, en parte, lingüísticamente. Cuando se presentan, su aparición se legitima en función del tema discursivo en desarrollo y su posición en la categoría temática o en el espacio de relación entre la categoría activa y otra cercana. El caso de los referentes semiactivos (Chafe, 1987, 2001) es interesante en la medida en que pueden ocupar distintas posiciones en este escenario: estar hacia la periferia de la categoría temática del tema discursivo en

desarrollo o estar en la periferia de una categoría temática relacionada. Para saltar ese problema, se puede hacer uso de alguna instrucción específica para su recuperación, como lo señala Muñoz (2016) a través del siguiente ejemplo.

Ejemplo 6:

Oye el otro día uno de estos cabritos de La Pintana los que sacaron el premio de la robótica [...]

Aquí se puede apreciar la instrucción que permite levantar una imagen más específica de la entidad comunicada. La construcción de la frase nominal aquí es compleja en tanto da cuenta de una construcción que emerge con una gran cantidad de información para facilitar la accesibilidad de la entidad referida. Una construcción partitiva acompañada de dos referencias: una dentro de la partitiva, “cabritos de La Pintana”, y otra dentro de la cláusula relativa anafórica, “el premio de la robótica”, sirven para orientar la recreación de la imagen de la entidad y su posición en la categoría temática activa que se está desarrollando mediante la existencia de un tema discursivo. Es interesante que los interlocutores puedan reconocer entidades más o menos accesibles y que para acercarlas al oyente puedan hacer emerger estrategias que, al final, apuntan a facilitar el alineamiento interactivo (ver el trabajo de Goudbeeck y Krahmer, 2012).

Los referentes activos-evocados exhiben una accesibilidad casi inmediata. Es más esperable que aparezcan durante el desarrollo temático (puesto que se mantienen). No obstante, su incidencia en las estrategias lingüísticas que se utilizan para presentarlos y mantenerlos también es interesante, debido a que muchas veces se tiende a la pronominalización o a la anáfora cero, de manera que su rastro puede pasar desapercibido. En el caso de los activos-evocados-situacionalmente, se hace uso también de deícticos o demostrativos que hacen referencia al entorno inmediato de la situación comunicativa. Vale la pena, entonces, rastrear la aparición y mantención de estos referentes que, tal como los demás, nos entregan pistas sobre el proceso de alineamiento interactivo (ver,

nuevamente, Goudbeek y Krahmer, 2012 para una relación detallada referencia-alineamiento).

Tal como expuse en Muñoz (2016), la gestión referencial está en estricta relación con la activación de la(s) categoría(s) temática(s) y el desarrollo de un tema discursivo, pudiendo empujar a interpretaciones de incoherencia cuando los referentes presentados no guardan relación con el tema del discurso en desarrollo. Desde este punto de vista, la coherencia comienza a proyectarse sobre fenómenos de la EI, producto de las implicancias que algunos de sus niveles alcanzan sobre la interpretación del discurso. En este sentido, las restricciones de la activación de categorías temáticas y sus categorías vecinas terminan imponiendo restricciones sobre la aparición legítima de referentes que puede suscitar un entendimiento incoherente del desarrollo discursivo del otro.

3.6 Gestión pragmática (GPrag)

La gestión pragmática constituye el dominio en el cual tiene lugar la modulación lingüística, en el sentido de la emergencia de la estructura lingüística al servicio de los temas discursivos. A partir de la continua tensión de las fuerzas de marcación de rasgos de *topicalidad* y *focalidad*, que son rasgos que compiten constantemente por saliencia (Arnold, 1999; Muñoz, 2016), se suscita la estructura lingüística que se incorporará al desarrollo discursivo. Las nociones fundamentales en esta gestión son las de *tópico* y *foco*. Ambas serán utilizadas en este marco teórico desde una reconceptualización emergentista. El primero se asociará con estructuras lingüísticas que dan cuenta de aquello sobre lo que se está hablando, es decir, son formas de transmitir el tema discursivo. El segundo, por su lado, está vinculado con estrategias de manejo de atención empleadas para resaltar ciertos movimientos del desarrollo discursivo (Chafe, 1987, 2001).

Esta gestión adquiere su nombre aquí a partir del concepto de *funciones pragmáticas*, que serán retomadas desde la gramática funcional de Dik (1997), ya que su versatilidad permite su adaptación para encajar dentro de una perspectiva interaccionista-emergentista. Por ello, creemos que estas *funciones pragmáticas* son las encargadas de gestionar, en el plano lingüístico, el flujo de información discursivo. En ese sentido, *tópicos* y *focos* son dispositivos lingüísticos al servicio del alineamiento interactivo, que

guardan dos fines últimos: i) impactar en la información pragmática del interlocutor (Dik, 1997: 5) y ii) que tal impacto permita la sincronización de categorías temáticas o el alineamiento interactivo de modelos de situación (Garrod y Pickering, 2004; Pickering y Garrod, 2006). En tanto construcciones lingüísticas, son el resultado de una pugna entre los rasgos de topicalidad y focalidad que constantemente intentan expresarse a través de las expresiones lingüísticas. De este modo, no hay estructuras que sean cien por ciento tópico o foco, sino tipos de tópico y foco que expresan mayores grados de cierto rasgo por sobre el otro.

3.6.1 Topicalidad

La función pragmática de tópico viene dada por la saliencia del rasgo de topicalidad (Dik, 1997: 313). Su función es explicitar, lingüísticamente, de qué tratará cada acto discursivo. De todos modos, también puede aplicarse en el dominio de la cláusula. En cualquier caso, su objetivo es apoyar el desarrollo del tema discursivo. Mientras que puede haber mucha variación en tipos de tópico en la organización de los actos discursivos, ello no implicará necesariamente un cambio en el ámbito del tema discursivo. El tópico abre, mantiene o cierra el desarrollo de un ámbito o elemento del tema discursivo en el marco de un acto discursivo o una cláusula. Muñoz (2016) nos entrega dos ejemplos de marcación de tópico en la estructura lingüística emergente. Podemos observar en cada uno de ellos la capacidad de establecerse a sí mismos como temas discursivos mediante estrategias que marcan el tópico: primero remarcándose en primera posición (ejemplo 7, a nivel clausular) y, luego, a través del empleo de una anáfora cero (ejemplo 8, a nivel de relaciones entre actos discursivos).

Ejemplo 7

Yo tengo tres principios en mi vida, la honradez, la palabra y el trabajo [...]

Ejemplo 8

S: bueno, yo estoy aquí por unos problemas, digamos, eh ... eh ... estoy enfermo ahora [...] (Figuroa y Durán, 2009: 263)

Para el modelo, reutilizaremos la tipología de tópico propuesta por Simon Dik (1997: 313-327), ya que deja entrever la relación entre construcción gramatical e intención discursiva, lo que puede asociarse al marco general que brinda la categoría temática para el desarrollo discursivo y el alineamiento informacional. Para reutilizarlas, se han adaptado las nociones de acuerdo con las bases conceptuales del modelo propuesto. Entendemos, en consecuencia, que el tópico forma parte o bien del acto discursivo o de la cláusula y, precisamente, de la estructura lingüística que en cualquiera de ellos se exprese. Una topicalización, en este sentido, no será más que un movimiento discursivo que explicita de manera más prominente el elemento que adoptará la función de tópico. En este modelo preliminar, si la saliencia de la topicalidad es considerable, asignaremos la etiqueta de tópico tanto a sujetos como argumentos internos y construcciones dislocadas a la izquierda. Por ejemplo, en el fragmento de la co-construcción discursiva: “primero, es un asado / como para contextualizar un poco / nosotros tenemos un equipo de fútbol”, las construcciones ‘un asado’ y ‘un equipo de fútbol’ comparten el estatus de tópico: ambos como tópico nuevo, que será definido más abajo. Asimismo, en el intercambio:

E: estamos con S y A, que me van a contar una historia

A: esto paso hace como un año aproximadamente, fuimos invitados a un asado y yo estaba a cargo de la parrilla y de hacer el fuego y todo eso [...]

la expresión ‘esto’ es también topical y el referente ‘un asado’ relaciona su contenido de manera regresiva, cargándolo de contenido, de manera que ‘esto’ constituiría un tópico nuevo y ‘un asado’ un tópico dado.

En este escenario, definiremos tópico nuevo como la función pragmática asignada a la construcción lingüística (o elemento dentro de ella) que propondrá una materia de intercambio, un eje sobre el que se procederá a hablar por primera vez (Dik, 1997: 315). El tópico dado corresponde a la función que mantiene la continuación de un tópico ya

ingresado (Dik, 1997: 318). Generalmente, este último se ha asociado con estrategias lingüísticas como la anáfora cero, otras de pronominalización, entre otras. Desde este marco teórico haría falta una exploración de las estrategias al servicio de la expresión de tópico dado y su redefinición desde una perspectiva emergentista. Ahora bien, una perspectiva interesante es, desde nuestro modelo, asumir la concordancia verbal como una construcción sintáctica emergente con marcación de tópico dado (Belloro, 2012; Van Valin y Belloro, 2012), pero considerando que el tópico puede tener alcance sobre el acto discursivo o sobre alguna de las cláusulas que lo compongan y extenderse tanto a través de ellas, como a través de aquellos en distintas direcciones.

Otro tipo de tópico corresponde al *subtópico*, que básicamente propone algo sobre qué hablar en función de las relaciones (inter)categoriales socioculturalmente compartidas (Dik, 1997: 323). La función de *subtópico* tiene cierta tendencia a asignarse sobre entidades o referentes inferibles. El *tópico retomado*, por su lado, constituye una estrategia que reingresa un eje o tópico que, a pesar de haber sido presentado en algún *Discourse Act* previo, vio interrumpida su mantención y se pausó. En ese sentido, todo tópico pausado es candidato potencial para ser retomado (Dik, 1997: 325). Por último, desde Muñoz (2016), hemos propuesto la existencia de un *cierre topical* (Goutsos, 1997; Riou, 2015), cuya definición se relaciona con la marcación del término de la materia de intercambio, con presencia tanto a nivel del acto discursivo actual, como también del inmediatamente anterior. Muñoz (2016) nos brinda un ejemplo de esta última función:

Ejemplo 9:

Aquí está la asesoría legal que prestamos nosotros, asesoría comercial, de constitución de sociedad, área administrativa, recursos y todo este payaseo, sociedad, estudios de títulos, y eso.

Así vista la función de *tópico*, en Muñoz (2016) proponía considerarlas dentro de un continuum gradual, de acuerdo con los polos de mayor/menor grado de topicalidad. La figura (4), a continuación, permite, precisamente, visualizar la distribución de tipos de tópicos en función de su grado de topicalidad, donde arriba es más topicalidad y abajo, menos, sin llegar a cero.

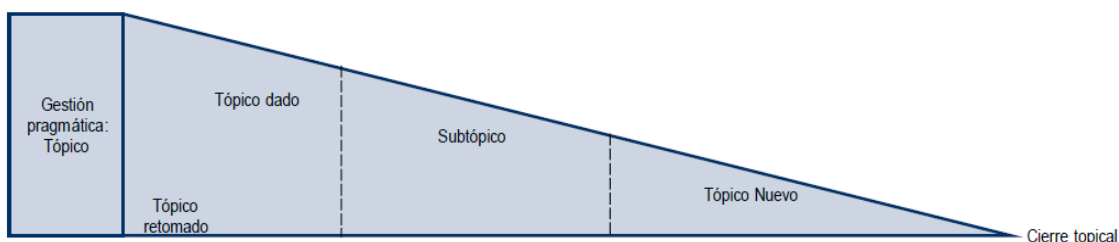


Figura 4. Gestión pragmática: tópico (Muñoz 2016: 107)

Como veremos más adelante, este diagrama se integra en un marco de interacción mayor con las demás gestiones de la EI, estableciendo interesantes relaciones entre las gestiones referencial y pragmática.

En lo que ahora concierne, podríamos señalar que los *tópicos nuevos* son una función que podría arrojar nuevas luces en tanto factor clave en el reconocimiento de movimientos de cambios de temas discursivos y sus rasgos de *focalidad* (Dik, 1997: 326). Precisamente, el desarrollo discursivo hace uso bien de *focos informativos/focos contrastivos* o *tópicos nuevos* para estos fines (Dik, 1997: 330-338; Hengeveld y Mackenzie, 2008: 89-92, 96-99). En consecuencia, el desarrollo del discurso se ve posibilitado por, además de la interacción de gestiones, la pugna entre rasgos de topicalidad y focalidad que permiten la emergencia de estructuras lingüísticas que, de una u otra forma, transmiten ciertas maniobras discursivas que o están prontas a suceder en el desarrollo del discurso o ya lo hicieron. Por lo mismo, el rasgo de *focalidad* no puede considerarse una función separada de tal pugna, sino que, de manera simultánea al otro rasgo en competencia, permite la emergencia de la estructura lingüística a partir de la incorporación del rasgo más saliente (Arnold, 1999). Ambos rasgos, entonces, serían complementarios. Aún más, comprendiendo así el panorama competitivo entre *tópico* y *foco*, se nos presenta la naturaleza de ambas funciones siempre coexistiendo, es decir: en todo *foco* existe un potencial *tópico*, y viceversa.

Como adelantamos, se pueden observar relaciones recurrentes entre tipos de *referentes* y tipos de *tópicos*. En ese diálogo entre gestiones, el estatus del referente se mapea en el continuum topical. Recurrentemente vemos, entonces, la función de *tópico nuevo* relacionada con *referentes nuevos anclados y no anclados*; *referentes activos evocados textual* o *situacionalmente* en función de *tópico dado* y algunos *referentes*

semiactivos inferibles centrales o periféricos en función de *subtópico*. Una visión diagramada de estas relaciones se presenta en la imagen a continuación, expuesta por Muñoz (2016):

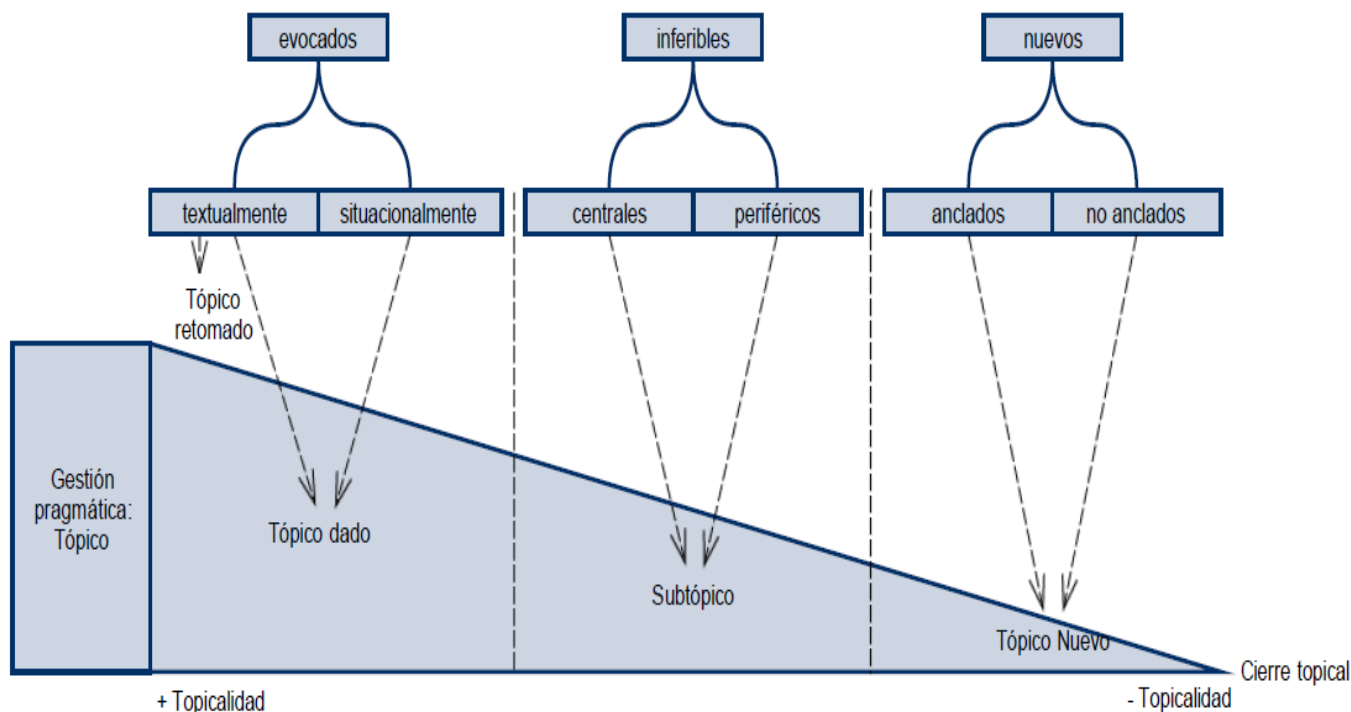


Figura 5. Relaciones recurrentes de asignación tópico-referente (Muñoz, 2016: 109)

3.6.2 Focalidad

En tanto el rasgo de topicalidad suscita la función de tópico, la focalidad hace lo propio con la función de foco (Dik, 1997: 326). En específico, podemos definir el rasgo de focalidad como la necesidad de dirigir el foco de atención a determinados movimientos discursivos, sea este a nivel de la cláusula o del acto discursivo. El foco, tradicionalmente, se ha visto involucrado con marcas de entonación, orden sintáctico marcado y cuestiones de carácter corporal-gestual. Efectivamente, no se pueden negar esas relaciones recurrentes, incluso asumiendo que pueden darse tanto por separado, como al mismo tiempo.

Desde Muñoz (2016), asumimos la conceptualización de Dik (1997) para proyectar desde ahí la función de foco. Por ello, se clasifican los tipos de foco de acuerdo con la meta discursiva que se persiga. Se puede distinguir, de esta forma, entre dos grandes tipos

de foco: el informativo y el contrastivo, junto con ellos Muñoz (2016) incorpora el foco incidental y el foco de insistencia. El primero busca suplir lo que se reconoce en la interacción como una carencia de información. Este foco se ha asociado recurrentemente con las estructuras sintácticas conocidas como preguntas Q. El segundo tipo de foco intenta contrastar información, contraponiéndose o confirmándola, y, por lo tanto, manipulando una serie de expectativas (Dik, 1997: 330-335).

Este último foco presentado puede dividirse en dos subtipos principales: el *foco paralelo*, cuando supone expectativas esperables y el *foco contrario a lo presupuesto*, que corresponde a un quiebre en relación con las expectativas. Un *foco contrario a lo presupuesto* puede, entre otras cosas: ser *sustitutivo*, al guiar la atención hacia la modificación de la información pragmática; o ser *expansivo*, al extender la información pragmática que el interlocutor manifiesta como conocida. Asimismo, puede ser *restrictivo*, si deja en evidencia que sólo cierta porción de información es correcta, mientras que otra debe cambiarse; o *selectivo*, si realza atencionalmente una opción o porción de información por sobre otras alternativas (Dik, 1997: 332).

También puede existir un *foco de confirmación* en los casos donde se reafirma la información presentada, a partir de alguna estrategia de realce atencional, como el al emplear adverbios tales como: *exactamente*, *precisamente*, *etc.*, en intercambios comunicativos. Los otros focos que Muñoz (2016) añade son los de *insistencia*, que se refiere a la marca atencional sobre algo recuperable de manera inmediata desde el desarrollo discursivo o la situación. Algunos claros ejemplos de este último serían las repeticiones del tipo: “este es *chocolate chocolate*”, por chocolate puro u “*bueno bueno*” como característica de algún objeto. El *foco incidental*, finalmente, corresponde a un foco fugaz, temporal, que responde a una necesidad comunicativa situacional.

El diagrama a continuación representa la asignación del rasgo de *focalidad* y su instanciación en estructuras lingüísticas con función de *foco*. Se puede apreciar, en el mismo, la distribución de acuerdo con la posesión de un mayor o menor grado del rasgo mencionado.

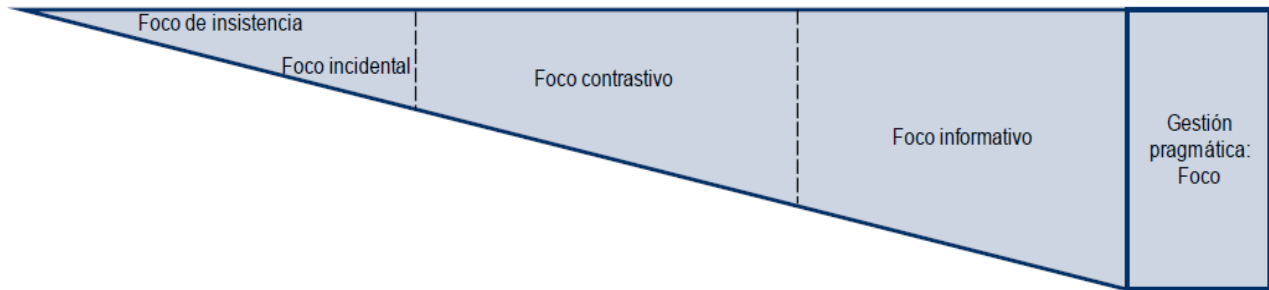


Figura 6. Gestión pragmática de *foco* (Muñoz, 2016: 112)

Una vez más, existen relaciones recurrentes que nos podrían llevar a esbozar una serie de vínculos entre focos y estatus referencial. Dado que los rasgos de topicalidad o focalidad pueden tener un alcance sobre un elemento de una cláusula, una cláusula completa, un elemento del acto discursivo o un acto discursivo completo no sería raro que en ciertos casos coincidentes se pudieran rectificar las relaciones expuestas en la siguiente figura:

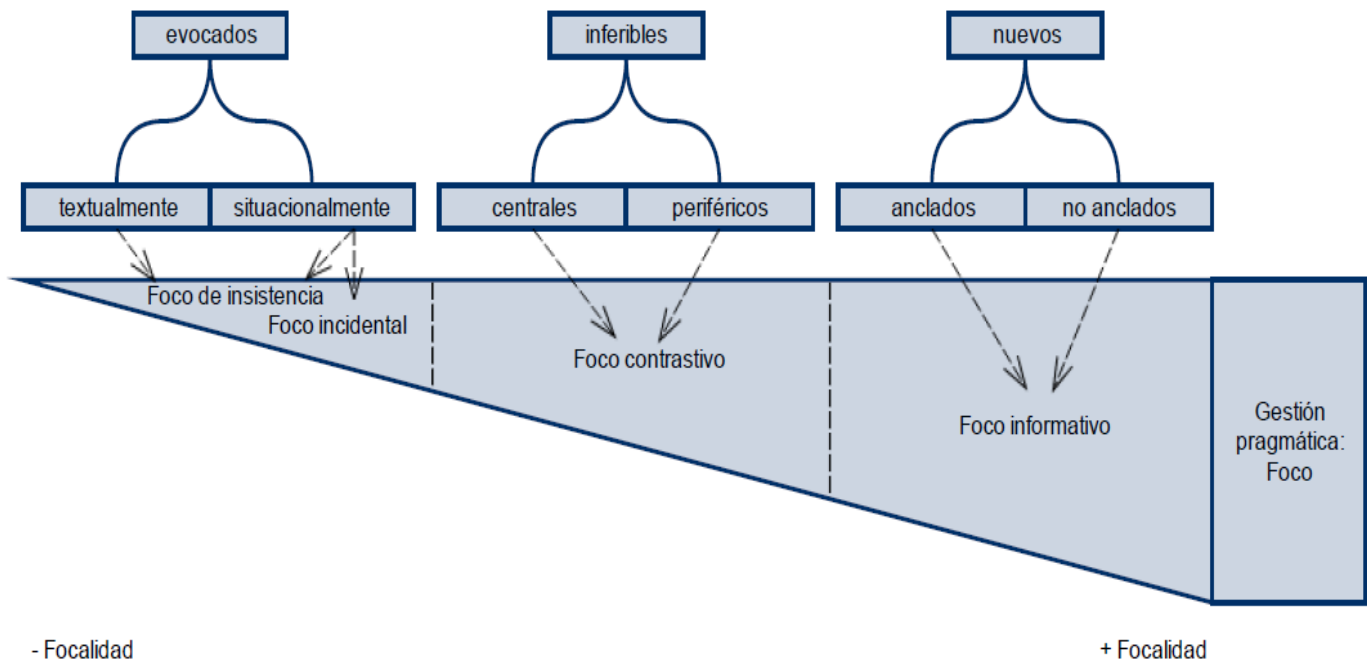


Figura 7. Relaciones recurrentes de asignación foco-referente (Muñoz, 2016: 113)

En función de lo antes expuesto, podemos señalar que las estructuras lingüísticas emergen en tanto se desenvuelve el discurso. Así visto, las estructuras siempre cargarán con grados de topicalidad o focalidad adecuados a las necesidades del desarrollo

discursivo. Por lo mismo, tanto *tópico* como *foco* asoman como huellas o rastros lingüísticos que orientan la (re)construcción de categorías temáticas y, en definitiva, de modelos de situación. Es decir, la gestión pragmática de la EI puede arrojar luces sobre elementos clave en el proceso de alineamiento interactivo.

3.7 Gestión retórica (GRet)

Considerando la situación comunicativa (sus participantes, el entorno inmediato, entre otros) y las restricciones pragmáticas atinentes a dicha situación, los hablantes restringen las construcciones lingüísticas en función de la aplicación de un género discursivo. Mantener una conversación con amigos o pares, conversar con una autoridad laboral o política, compartir una charla para conocer a los suegros son todas situaciones estables de la vida en sociedad que se simplifican con la existencia de géneros discursivos. Siguiendo a Soto (2005: 9), podemos entender el género discursivo como un

esquema o modelo sociocognitivo concebido en términos amplios, que le permitiría al sujeto encarar de manera eficiente un problema comunicativo específico, sirviéndose, para ello, de las conceptualizaciones y procedimientos que integran al género,

lo que nos permite deducir que la activación de alguno de esos esquemas también incide sobre el desarrollo discursivo. En concreto, los interlocutores necesitan disponer de una o varias estrategias que apuntan, de suyo, a conseguir una serie de metas comunicativas, las que no serán alcanzadas de no seguir los patrones de respuesta asociados recurrentemente a las situaciones reales. La posibilidad de lograr tales metas implica, entonces, que todos los participantes de la situación obedezcan a dichos patrones, con el propósito de conseguir una disposición discursiva coherente con la situación y comprensible para los demás.

La gestión retórica es la dimensión de la EI vinculada con el proceso de activación de un esquema sociocognitivo relacionado con el género discursivo y las implicancias de este sobre la producción lingüística, en la medida en que ejerce presiones que la condiciona, adecúa y estructura. En esa medida, este nivel de gestión se emplea como

marco de producción en el cual se desenvolverá el discurso. La EI sortea, de esta manera, los constreñimientos pragmáticos de la situación, intentando alcanzar la respuesta apropiada para cada escenario. En cuanto a su participación en la construcción de la EI, la gestión retórica guía también el desarrollo discursivo y la relación con los demás interlocutores, pudiendo empujar hacia una buena o mala interpretación dependiendo de los esquemas compartidos.

Una adecuada activación del modelo sociocognitivo coherente con la situación posibilita una estructura y organización coherente del discurso. En consecuencia, la Gestión Retórica se vincula con marcos de coherencia global, al apuntar a las metas comunicativas generales; a la coherencia episódica-práctica, en cuanto organiza la presentación de información que se suscita durante el mismo momento-situación y tiene alcances más delimitados; y la coherencia local, en tanto asume las necesidades y constreñimientos asociados a cada porción de la construcción discursiva.

La EI asume y responde a los constreñimientos pragmáticos de la situación comunicativa a través del empleo de modelos sociocognitivos que facilitan la situación comunicativa. Se constituye así, un todo relacionado entre la activación y disposición de una categoría temática y la activación y disposición de un modelo de género discursivo. De esta manera, se consolida el suceso comunicativo en su marco de funcionamiento social. No cabe duda de lo valioso de la información aportada por el género discursivo en tanto tecnología cognitiva (que simplifica y auxilia la resolución de problemas de comunicación de la vida real), no obstante, su consolidación como modelo sociocognitivo obedece a la relación entre el sujeto y el entorno sociocultural. Por ello, sería esperable que personas con enfermedades que afecten la CS y, por ende, este tipo de relación, tuvieran algún obstáculo o impedimento para activar y disponer efectivamente los géneros discursivos apropiados a las situaciones en las que están embebidos. Además, la Gestión Retórica interactúa con todas las demás gestiones, de manera que un impedimento en cualquiera de ellas podría significar un impedimento general de la construcción de la EI. Se concluye, de este modo, que la Gestión Retórica está fuertemente vinculada con la noción de género discursivo, de manera que estos imponen rutinas cognitivas y secuencias de acción que restringen o amplían las posibilidades de las construcciones lingüísticas, siempre en respuesta de un evento o situación social.

A modo de resumen, este modelo propone que la creación discursiva y su derivada coherencia se alcanzarían a través de la interrelación de los diversos niveles de gestión de la EI, que implican: la activación y disposición del tema discursivo, la selección y legitimación de los referentes del desarrollo discursivo, la emergencia de estructuras gramaticales que cargan funciones pragmáticas, el levantamiento inconsciente de esas huellas que auxilian la reconstrucción del desarrollo temático y, en consecuencia, el alineamiento interactivo. Todo esto obedecería siempre a los constreñimientos que sortea la Gestión Retórica, como los vinculados con la relación pragmática de los interlocutores, el género discursivo asociado a la situación, entre otros.

3.8 Panorama General de la EI

La EI exhibe una imbricación profunda entre todos sus niveles de gestión. Asimismo, cada uno de los niveles asume, de alguna u otra manera, la existencia del otro. De este modo, la gestión temática asume una situación comunicativa y la necesidad de dos o más personas de establecer un marco de interacción común; la gestión referencial asume la existencia de una categoría temática activada y el potencial, o ya en curso, desarrollo discursivo; la gestión pragmática asume la existencia de referentes asociados a un tema discursivo y la necesidad de dejar ciertos rastros para auxiliar el proceso de reconstrucción de categorías temáticas (vinculada con el proceso de alineamiento interactivo, en términos de sincronización de dominios de los modelos de situación); finalmente, la gestión retórica asume que la situación comunicativa es parte de una actividad social que guarda ciertos constreñimientos pragmáticos que deben respetarse por las gestiones anteriores. Para estudiar cada una de estas gestiones en un sistema interrelacionado hemos recurrido a complementar una serie de propuestas: la de Tomasello (2008) con la de Garrod y Pickering (2004) en cuanto a la concepción del acto comunicativo; y esta última con las de Prince (1982), Dik (1997) y Tomlin et al. (1997) en cuanto a los aspectos lingüísticos. Así visto, cada una de las gestiones puede establecer vínculos recurrentes con otra y surgen, como ya hemos ido viendo, esquemas como el presentado a continuación:

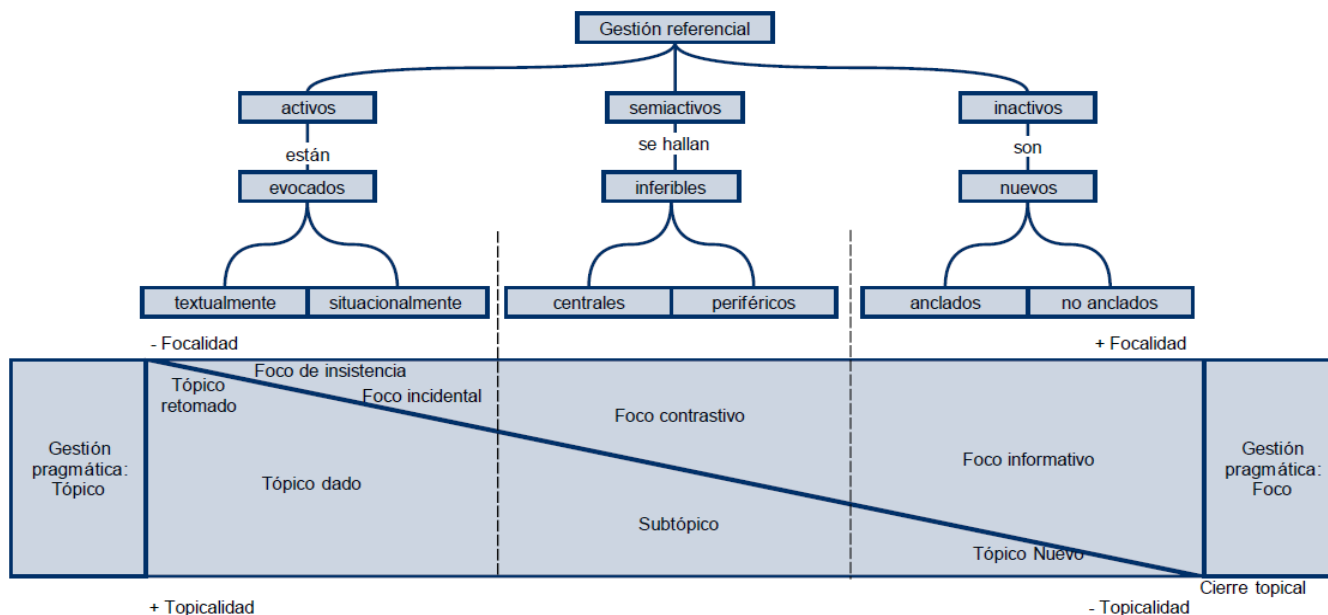


Figura 8. Relaciones frecuentes entre GRef. y GPrag. (Muñoz, 2016: 114)

Ahora bien, todas las nociones aquí expuestas han sido elaboradas y revisadas continuamente desde su aparición en el esbozo inicial del modelo, expuesto en Muñoz (2016); sin embargo, dichas nociones han visto modificaciones sustanciales en su alcance y definición, a la luz de las bases teóricas que hemos expuesto en los capítulos iniciales. Concretamente, en este estudio hemos incorporado la conceptualización cooperativa de comunicación (Tomasello, 2008) y se ha complementado con el alineamiento de estados informacionales propuesto en Pickering y Garrod (2006). Luego, se ha asociado el alineamiento interactivo como una tarea inherentemente de CS y se ha definido esta última como una macro-habilidad a la base de la interacción entre seres humanos. Por último, en función de este marco de base, se ha considerado la propuesta emergentista como la adecuada para estudiar la estructura lingüística que expresa la EI durante la co-construcción discursiva, de manera que se asume que la estructura está siempre vinculada con las necesidades y condiciones de la situación comunicativa en la que se encuentra embebida. Además, se han incorporado las nociones sobre las cuales se podrá ejecutar el análisis de las gestiones, a saber: movimiento discursivo, acto discursivo y cláusula, adecuándolas a la misma postura sobre la estructura lingüística. Por último, se han aunado los postulados de diversos autores que nos permitieron ahondar en la constitución de cada

gestión y en el análisis lingüístico de las mismas: Tomlin et al. (1997) para la distribución de gestiones, Dik (1997), en el ámbito de la gestión pragmática y Prince (1981), en el caso de la gestión referencial.

La visión cooperativa de la comunicación de Tomasello (2008), en particular, nos ha brindado la justificación evolutiva para entender la situación comunicativa como un acto social cooperativo. A ello hemos sugerido incorporarle el alineamiento interactivo (Garrod y Pickering, 2004) como mecanismo que reemplaza la evaluación mutua y constante de estados mentales. En términos más precisos, dicha evaluación no sería inferencial, sino que estaría basada en la modalidad de alineamiento de estados informacionales. Esta tarea cognitiva estaría sustentada por la macro-habilidad de CS, que posibilita la capacidad de integrarse en procesos de interacción, comprensión mutua e intersubjetividad. Así, al estar cognitivamente preparados para la interacción, el proceso cooperativo de la comunicación se alcanza óptimamente. En cuanto al discurso, como planteaba MacWhinney (2015), una visión emergentista debe asumir i) un sustento darwiniano, que en nuestro modelo vendría dado, precisamente, por la propuesta de Tomasello (2008) y la ventaja evolutiva de la intencionalidad compartida; ii) un funcionamiento en modalidad de sistema complejo, que vemos expresado en la interrelación de gestiones que se comportan como un todo que es más que la mera suma de sus niveles más bajos; y iii) manifestar alcances sobre los marcos espaciotemporales principales. En relación con eso último, la EI influenciaría la emergencia de la estructura lingüística en la etapa de procesamiento o interacción cara-a-cara. Haría falta, por tanto, explorar, al largo plazo, cómo este modelo preliminar influencia las etapas de consolidación, difusión social y difusión genética.

En definitiva, para estudiar la relación entre comunicación e información, consideraremos que durante la co-construcción del discurso se activa una categoría temática que constituye un dominio específico dentro de un modelo de situación mayor. Tal activación mental se distribuye en términos radiales y aparecen elementos y entidades que se ubican a lo largo de toda la categoría, estando al centro lo socialmente compartido y más estable y a la periferia, lo contrario. A partir de ellos, el flujo de información hace emerger construcciones lingüísticas que cargan con grados de topicalidad y focalidad y la consecuente marcación de alguna función pragmática. Las construcciones que han

emergido se adecúan y estructuran en función de modelos sociocognitivos que permiten la correcta comunicación en las distintas situaciones comunicativas y sociales de la vida en comunidad.

Por otro lado, al incorporar la noción de *pivote pragmático-cognitivo*, hacemos lo mismo con la de *priming pragmático-cognitivo*. Ambos son pragmáticos porque se manifiestan en las construcciones lingüísticas que emergen en función del desarrollo discursivo en situaciones comunicativas específicas; y son cognitivos porque su alcance permea tanto desde/hasta la categoría temática, causando desajustes en los modelos de situación que las sustentan y el alineamiento de los participantes. Por ello, un fenómeno de *priming* podría proyectarse desde cualquiera de las gestiones y empujar influencias sobre el funcionamiento de todas las demás.

A modo de cierre, es importante insistir en que las gestiones conforman un sistema complejo, es decir, se manifiestan siempre de manera interrelacionada, al tiempo que dependen unas de otras. Por otro lado, la relación entre gestiones posibilita la existencia de nociones trans-dominio que habilitan el acarreo de información e impacto en el mismo funcionamiento de estas: las relaciones controlador/pivote. Esos espacios abren la posibilidad a fenómenos cognitivos de amplio alcance en el desarrollo discursivo de la situación comunicativa o, como vimos, ‘pragmático-cognitivos’. De ese modo, algún desajuste en una de las gestiones o la existencia de algún impedimento cognitivo (ya sea al nivel neurocognitivo o en el ámbito de la CS) que no permita el funcionamiento y/o la relación entre todas las gestiones de la EI, manifestará consecuencias a nivel total del despliegue del desarrollo discursivo completo. Podríamos llegar a considerar que el desorden del discurso de pacientes esquizofrénicos (Chaika, 1974, 1982a, 1982b; Chaika y Lambe, 1985) sería un ejemplo de estos casos. Por ello, creemos que la reconceptualización de la EI nos brinda la opción, precisamente, de visitar la construcción discursiva y ahondar en el estudio de perfiles lingüísticos al servicio de la clínica. A partir de ello, bien sería posible desarrollar métodos y evaluaciones de análisis sobre los ítems y patrones de construcciones emergentes recurrentes, que permitan ir identificando estructuras predilectas, rastros del proceso de alineamiento y evidencia de obstáculos que puedan presentarse tanto en cada una de las gestiones como en la relación

entre las mismas. En el siguiente apartado veremos una muestra del análisis que otorga el modelo preliminar aquí expuesto.

4. Ilustración

En este apartado, veremos una muestra breve de la aplicación del modelo. En atención a la extensión, será un análisis acotado, entendiendo que un análisis de mayor alcance supera con creces los alcances de esta monografía. Por ello, el análisis aquí expuesto se restringe a exhibir las nociones involucradas en el nuevo modelo de EI, sus relaciones e implicancias para la relación entre información y comunicación. En cuanto a las construcciones discursivas que se someterán a observación, estas forman parte del subcorpus ESECH, cuyo formato responde al de las entrevistas laboveanas. Las entrevistas fueron practicadas a hablantes de español de Santiago de Chile. Este subcorpus pertenece al megacorpus del proyecto PRESEEA y se estima que estas entrevistas se llevan a cabo en ambientes de conversación reales, con énfasis en la aparición del vernáculo y, por lo mismo, consideramos valioso poder aplicar la nueva aproximación teórica sobre estas entrevistas. Los fragmentos discursivos ya transcritos se adecuaron a una estructura que permita reconocer las nociones relevantes de nuestra aproximación. En este sentido, todos los fragmentos responden más bien a una transcripción ortográfica simple o de las entrevistas señaladas o de videos de uso público de un personaje de la vida callejera de Santiago de Chile, cuya relevancia apunta a que exhibe algunas particularidades en su uso lingüístico que resultan llamativas para el nuevo modelo expuesto.

Cabe señalar que una de las limitantes de la aplicación del modelo preliminar propuesto se relaciona con la carencia (escasa existencia y acceso restringido) de corpus de conversaciones reales que incluyan video, audio y transcripción, para capturar la totalidad del fenómeno comunicacional. Esperamos, mediante este estudio, incitar aproximaciones más completas y realistas a la situación comunicativa. Si bien no nos logramos desmarcar de tales restricciones, adecuamos los materiales existentes para poder transmitir el poder descriptivo del modelo.

Cada uno de los fragmentos discursivos que se analizarán ha sido organizado de la siguiente manera: las filas ennegrecidas exhiben el agente de la situación interactiva que toma la palabra. Luego, podemos identificar con la letra 'M' la aparición, enumerada

secuencialmente, de movimientos discursivos. Lo mismo aplica con el reconocimiento de actos discursivos a través de la combinación ‘DA’. Cada acto discursivo conforma parte del movimiento discursivo identificado inmediatamente antes de su aparición. Asimismo, cuando el contenido del acto discursivo responde a la definición de cláusula (Helasvuo, 2001), se le añadirá un texto en subíndice con las letras ‘CL’ al término de la construcción correspondiente. De lo contrario, se asumirá como una expresión de comportamiento no clausular, quedando libre de etiqueta. Las demás etiquetas que se podrían emplear son: ‘Td’ en el caso de ser posible reconocer una expresión lingüística que resuma el tema discursivo general. Se empleará la abreviación de cada gestión en el caso de que la construcción léxico-gramatical estudiada acarree información relevante relacionada con ellas: ‘GRet’ para gestión retórica, ‘GPrag’ para gestión pragmática, ‘GTem’ para gestión temática y ‘GRef’ para gestión referencial. Usaremos, también, la ‘r’ para referente, acompañada de la sigla de su correspondiente estatus, a saber: ‘rAET’ para referente activo-evocado-textualmente; ‘rAES’ para referente activo-evocado-situacionalmente; ‘rSIC’: referente-semiactivo-inferible central; ‘rSIP’: referente-semiactivo-inferible periférico; ‘rINA’ para referente inactivo-nuevo-anclado y ‘rINN’ para referente inactivo-nuevo-anclado.

Por último, se etiquetarán las funciones de la GPrag dentro de los ejemplares discursivos, en relación con la siguiente nomenclatura: *topN* referirá a *tópico nuevo*; *topD* a *tópico dado*; *topS* a subtópicos; *topR* a *tópicos retomados* y *topC* a cierres topicales. Por otro lado, *focoI* responderá a la función de *foco informativo*; *focoC* lo hará para *focos contrastivos*, *focoIns* para *focos de insistencia* y *focoInc* para *focos incidentales*. La etiqueta que explicitará las relaciones de *controlador/pivote* se compone de dos partes, con el propósito de poder visualizar claramente las relaciones: 1) una marcación de color, donde verde corresponde al controlador y amarillo a pivotes y 2) la letra ‘C’ seguida de un número arábigo para los controladores (C1, por ejemplo) o la letra ‘P’ seguida de un guión medio y la expresión del controlador para el pivote (P-C1, para un pivote del controlador 1, por ejemplo). De cualquier modo, esta nomenclatura puede observarse por primera vez en el ejemplo 1, acto discursivo número 6, del cuarto movimiento discursivo.

Recordemos que la relación ‘controlador/pivote’ es pragmático-cognitiva y se resuelve de acuerdo con la situación comunicativa y la co-construcción discursiva, impactando, como consecuencia, en el nivel de la configuración y sincronización de la

categoría temática. Así visto, construcciones de este tipo implicarían la existencia de impactos cognitivos, en el sentido de modificaciones en la representación del modelo de situación y, por lo tanto, en el proceso de alineamiento interactivo de tales modelos a partir de la (re)construcción de categorías temáticas.

4.1 Aplicación del modelo

A continuación, se presentarán fragmentos discursivos estructurados de acuerdo con las intervenciones de cada agente (A1, agente 1; A2, agente 2 y así), marcadas con filas de fondo negro. Los movimientos discursivos se marcan al inicio y, a continuación de ellos, aparecerán secuencialmente los actos discursivos (DA) y cláusulas que los componen. Si bien se ha señalado la existencia de otras construcciones gramaticales reconocidas, se debe todavía avanzar hacia el desarrollo de sus definiciones desde la perspectiva emergentista de la estructura lingüística.

Los dos primeros fragmentos se enmarcan en la conversación que se suscita durante una entrevista semiestructurada. En ambos casos se escogió una porción que diera cuenta de temas discursivos similares o idénticos. En ese sentido, es posible identificar cómo se engranan los niveles de gestión y la incidencia que esto tiene en el desenvolvimiento progresivo del discurso como acto comunicativo. En ambos casos sería interesante apreciar la constitución real del acto comunicativo y explorar relaciones entre elementos involucrados en la EI con información de la situación comunicativa. En Muñoz y Guerrero (2019), por ejemplo, se dio cuenta de la relación entre funciones pragmáticas y gesticulación en narraciones co-construidas, según la clasificación de los gestos de manos y brazos propuesta por McNeill (2016). Esta investigación exploratoria identificó ciertas correlaciones, por ejemplo, entre el empleo de gestos *beats* e *icónicos* y la mantención de tópico mediante la función de *tópico dado*. En los ejemplos aquí expuestos, producto de la fuente, ha sido imposible abarcar este tipo de correlaciones y nos centraremos en el aspecto puramente verbal-discursivo.

Fragmento 1:

A2:	M1{ DA1[ahora cuéntame _(GRet, instrucción) ¿cuál es el recuerdo más grato de tu vida _{(rINA)/(topN)/(tD)?}],
	DA2[es decir _(GRet, reelaboración) eee ... aaa ... ese recuerdo _(topD) que haya quedado grabado en tu memoria _{(FN con relativa)?}]
A1:	M2{ DA3[pero ¿puede ser de cualquier recuerdo _(rAET) eee de lo más lindo que me haya pasado _{(topD)?}]
A2:	DA4[lo MÁS lindo _(focoIns) claro _(focoIns)]
A1:	M3{ DA5[el nacimiento de mi hija _{(rINA)/(topN)/(tD)/(FN)/(C1)}]
A2:	M4{ DA6[¿cómo fue eso _{(topD)/(P-C1)?(CL-copulativa)}]
	DA7[cuéntame tu experiencia _{(rSIC)/(topD)/(P-C1)/(CL-contar)}]
A1:	M5{ DA8[emocionante _(FAdj-topD) porque _(FAdj-topD) iguaaal]
	DA9[uno _(P-C1) ve el momento _(rAET) en que _(CL-ver incompleta)]
	DA10[tú _{(P-C1)/(topD)} ves que sale alguien de tu cuerpo _{(rINA)/(topN)/(C2)/(CL-ver)}],
	DA11[alguien _{(rAET)/(topD)/(P-C2)} que tú _(P-C1) tienes por mucho tiempo _(CL) , que _(topD) se _(topD) está criando dentro de ti _{(rAES)/(C1)}],
	DA12[entonces, es como una cosita muy rica _{(P-C2)/(CL copulativa comparativa con como)} que _(CL-ver) que]
	DA13 [yo creo que nadie nadie te puede llenar eso de, esa alegría _{(rSIC)/(topS)} que uno _{(rAES)/(topR)/(P-C1)} siente _(CL-llenar)]
A2:	M6{ DA14[y ahora cuéntame eee _{(topC)/(CL-contar)}]
	DA15[¿cuáles han sido las mejores vacaciones _(C3) que te han tocado pasar _{(rINA)/(topN)/(tD)/(CL copulativa, preguntaQ)} y qué hizo que esas vacaciones _{(rAET)/(topD)/(P-C3)} fueran inolvidables? _(CL-hacer, preguntaQ)]
A1:	M7{ DA16[yo _(rAES) creo que _(CL-ver) las de este año _{(rAET)/(topD)/(P-C3)} , porque las _{(topD)/(P-C3)} pasamos _{(topD)/(P-C3)} con mi hija _{(rINA)/(topN)/(CL-pasar)} , que _(topD) ya está _(topD) grande _(FN relativa - CL copulativa) , con mi mamá _{(rSIC)/(focoI)} , fuimos las tres _{(rAET-rAES)/(focoI)/(CL-ir)}],
	DA17[lo _{(P-C3)/(topD)} pasamos regio eee _{(focoIns)/(CL-pasarlo+adj)}]
	DA18[mi hija _(rAET) nos lleve, nos invitó a comer, a almorzar _{(focoI)/(CL-invitar)}]
	DA19[y creo que esas _{(rAET)/(topD)/(P-C3)} han sido las mejores vacaciones _{(focoIns)/(CL-creer)/(P-C3)}]

En el primer fragmento analizado es posible observar el despliegue de 7 movimientos discursivos y 19 actos discursivos. Recordemos que ambas son nociones relacionadas con el intercambio cooperativo y por ello no se limitan, necesariamente, por construcciones oracionales/clausulares. Estos actos y movimientos discursivos permiten la reconstrucción de 2 temas discursivos, los cuales, a su vez, componen un hipertema que puede ser caracterizado como “experiencias de vida del Agente 1” y que legitima la aparición de los dominios menores. En concreto, respecto de los temas discursivos,

podríamos decir que la activación se lleva a cabo de la siguiente manera: la construcción nominal ‘el recuerdo más grato de tu vida’ (DA1) activa la categoría temática mencionada. Dentro de esa categoría se perfila el nacimiento de la hija del Agente 1 como su ‘recuerdo más lindo’, por lo tanto, se propone como primer tema discursivo. Luego, el “Agente 2”, en función de esa categoría activa, introduce el nuevo tema discursivo: ‘las mejores vacaciones que te han tocado pasar’ (DA15). Esta última construcción léxico-gramatical alude a un referente que es inactivo (respecto de su accesibilidad) y nuevo (en el flujo discursivo), pero se logra anclar mediante la relativa que la complementa y termina asociando a la categoría temática.

En cuanto a los referentes, este fragmento da cuenta de 19 entidades reconocibles. 9 de ellas son *rAET*, 3 *rAES*, 3 *rSIC* y 4 *rINA*. Esta distribución se puede asociar con la presentación y posterior mantención de los temas discursivos, puesto que los *rINA*, precisamente, se relacionan con la función de *topN* mediante la cual estos se presentaron y los *rAES* con su mantención. Son importantes los primeros dos tipos de referentes, puesto que exponen, de suyo, una aproximación más amigable con el interlocutor: los referentes activos y evocados suponen un esfuerzo cognitivo menor producto de su accesibilidad y aparición previa en el discurso o la situación.

Respecto de la GPrag, las funciones pragmáticas de tópico y foco se distribuyen alcanzando, al menos, 23 construcciones topicales y 7 construcciones focales. Las construcciones topicales fueron 4 de *topN*, 16 de *topD*, 1 de *topS*, 1 de *topR* y 1 de *topC*. En lo que concierne al foco, 3 construcciones fueron de *focoI* y 4 de *focoIns*. La forma en que se encuentran repartidos los primeros da cuenta de una organización del flujo informativo que va de *topN* a *topD* con el objetivo de introducir y mantener los dominios perfilados desde el tema discursivo a lo largo de los DA. Si bien hay una aparición menor de los demás tópicos, la construcción del DA19 entrega, en este caso, una clara ilustración del cierre topical (*topC*), a través de una coda que cierra la intervención del agente 1 en relación con su experiencia coherente con el dominio de “las mejores vacaciones que te han pasado”, abriendo el paso para la nueva pregunta del agente 2 (entrevistador).

La organización general del suceso comunicativo da cuenta de una gestión retórica (GRet) que obedece, precisamente al género discursivo de la entrevista semiestructurada. En este caso, además, del tipo laboviana. En este escenario, el agente 2 manifiesta ciertas

instrucciones, y reelaboraciones de estas, con el objetivo de elicitar el desarrollo conversacional de experiencias de relevancia que susciten el uso del vernacular. En consecuencia, hay una clara distribución de turnos, donde la categoría temática se dispone en función de las intervenciones del entrevistador, acotando el marco de acción esperable por parte de su interlocutor. Los turnos son bien delimitados y obedecen a la expresión de turnos de mayor extensión para el entrevistado, que es lo esperable de este tipo de interacciones. La interacción, en tanto, se da sin mayor dificultad en cuanto a su construcción discursiva.

Por último, es posible evidenciar la aparición y el alcance de las relaciones de controlador/pivote que fueron expuestas previamente. De este modo, se pueden identificar, al menos, 3 controladores que ejercen coerción sobre la interpretación del contenido de los pivotes asociados a ellos. Aún más, en el caso de los DA 5-6-7, esta relación tiene un alcance a través de las intervenciones de los interlocutores. Por ejemplo, en el DA5 se presenta el topN mediante la expresión “*el nacimiento de mi hija*”. Luego, el otro interlocutor emplea, en el DA6, la partícula “*eso*” para rescatar el contenido de ese mismo topN y, después, en el DA7, vuelve a recuperar el contenido del controlador mediante la construcción nominal “*tu experiencia*”.

Fragmento 2:

A2:
-M1{ DA1[bacán, weón _(topC)],
-M2{ DA2[oye, ¿y las mejores vacaciones _(C1) que hay pasado _{(rINA)/(topN)/(tD)} ?]}
A1:
-M3{ DA3[NOOO _(focoC) , pero lejos _(focoC) las que tuve ahora este año _{(P-C1)/(rAES)/(topN)} weón]}
A2:
-M4{ DA4[¿si? _(focoC)]}
A1:
-M5{ DA5[porque las con la familia _{(rSIC)/(topD)/(P-C1)} es distinto _{(focoC)/(CL-copulativa)} porque pasas rabias con tu mamá _(rSIC) o con tus tías _(rSIC) , o con las viejas culiadas _(rINN) , ¿cachái?, o primos _(rSIC) , ¿cachái?, pero con los amigos _(rAET) lejos _(topD) la _(topD) mejor]}
DA6[la _(topD) recomendando]
DA7[si querís salir como de vacaciones _{(rAET)/(topD)/(P-C1)/(CL)} , sal con un amigo _{(rSIC)/(CL-salir)}]}
A2:
-M6{ DA8[ya / ¿y qué hiciste _{(focoI)/(CL-hacer)} ?]}
A1:

-M7{	DA9[puta weón (GRet, apelación al otro), de partida (GRet, estructura), esta weá (P-C1) fue toda improvisada (topD)/(P-C1)/(CL-copulativa)],
	DA10[fuimos (topD)/(CL-ir), ya, juntamos las monedas (rSIP)/(topD)/(CL-juntar)],
	DA11[yo (rAES)/(topD) conseguí por acá por acá (focoIns), y justo al último momento],
	DA12[ya, los (rAET) juntamos (topD) en el terminal (rSIC)/(CL-juntarse)],
	DA13[los empezamos (CL-empezar incompleta), pasamos a comer lo primero (CL-pasar a comer), después tirar la talla (rINN), el bus (rSIC), la talla (rAET) también, y hacer un asado (rSIP)]
	DA14[en tirar la talla (exp. tirar la talla), tomarlos algo (rAES)/(CL-tomar) weón, pasarla bien (exp. pasarla bien), levantarte temprano, ir a la playa (CL-ir)/(GRet, enumeración)]
-M8{	DA15[más encima (focoI) fuimos (topD) a playa nudista (rSIC)/(topN)/(CL-ir), weón],
	DA16[la raja (C2) po weón (focoI)],
	DA17[nos vimos todos la raja (rAET)(P-C2)/(CL-ver), cachái?]
	DA18[yo (rAES)/(topN) con el pote (rSIC) blanco aparte soy blanco (focoI)(CL-copulativa)]
-M9{	DA20[eso (topC)]}
-M10{	DA21[ese (topR) fue como mis mejores vacaciones (rAET)/(P-C1)/(focoIns)]}

En este segundo ejemplo se observa la existencia de 10 movimientos discursivos y 21 actos discursivos para cubrir el desarrollo de un único tema discursivo, correspondiente al dominio de las “vacaciones”. Del mismo modo anterior, el intercambio previo entre agentes activó una categoría temática de mayor envergadura que contenía este dominio dentro de sí, la cual sería equivalente a la idea de “experiencias de vida del agente 1”. El dominio aquí reconocido, entonces, va guiando el flujo discursivo desde el ámbito cognitivo (en relación con la categoría temática activada y el modelo de situación que sustenta esa categoría temática y sus dominios). Esa guía permite el desarrollo del único tema discursivo de este fragmento.

Dentro del ejemplo aparecen 24 expresiones referenciales, de las cuales 8 son rSIC, 5 rAET, 4 rAES, 2 rSIP, 2 rINN y 2 rINA. La preponderancia de los primeros obedece a la forma de presentar la información del agente 1, quien comienza en el M5-DA5 a establecer una comparación entre tipos de vacaciones según compañía: familia versus amigos. Luego, desde el M7-DA9 hasta el DA14 enumera la secuencia de pasos que ejecutó al emprender sus vacaciones. Expone así, en ambos casos, elementos ubicados al centro de la categoría temática activada, legitimados de acuerdo con la experiencia socialmente compartida de vacaciones.

La función de tópico alcanza una aparición de, al menos, 15 ocasiones. Su distribución se desglosa en 2 topN, 11 topD, y 2 topC. De igual manera, esta organización revela una estructura de presentación-mantención-cierre. Asoma interesante la doble

presentación de topC en los DA20 y 21, correspondientes a los *Move* 9 y 10, respectivamente. Esta estrategia sería una instrucción clara para solicitar implícitamente un cambio de tema discursivo o de dominio del tema discursivo. Por su parte, los focos presentados fueron: 4 focoI, 3 focoC y 3 focoIns. La existencia de los 4 focoC es relevante para las comparaciones que hace el agente 1 y deben ser captadas por el agente 2. Por ello, el soporte que entrega esta estrategia atencional orienta la reconstrucción de la categoría temática en tanto ilumina las relaciones entre los elementos en su interior: por ejemplo, vacaciones>familia>mamá, tías, primos.

Sobre la GRet no podemos agregar mucho más que lo expuesto para el caso anterior. Este ejemplo obedece al mismo tipo de entrevista y asume una estructuración general muy similar. En consecuencia, estamos en presencia de un género discursivo conversacional bastante estable. Aún así, las intervenciones del agente 2 son muy distintas: más específicas, acotadas, sin reelaboración en las instrucciones, más directas. Las intervenciones del agente 1, por su parte, son más relajadas, más de un ambiente de pares. Justamente, el uso de ‘la’ o ‘las’ en los DA3-5-6 como expresión sustituta para la construcción nominal completa ‘las vacaciones’ o los casos de elipsis a lo largo del movimiento discursivo número 5 dan cuenta de un alineamiento de modelos de situación a la base de esta interacción, ya que expresa la co-construcción de un *implicit commong ground* que sirve para la desambiguación de tales partículas. Tal alineamiento estaría posibilitando la recuperación de un elemento de la categoría temática a través de referencias y relaciones de controlador/pivote que, de carecer del contexto situacional, sería imposible resolver. En este ejemplo, el controlador ‘las mejores vacaciones’ ejerce su coerción sobre distintas partículas a lo largo de todo el fragmento seleccionado, incluso a lo largo de distintos movimientos y actos discursivos.

Fragmento 3:

A1:
-M1{ DA1[entonces, entonces como yo _{(rAES)/(topD)/(tD)} escribo escrituras sagradas _{(rAET)/(C1)} , yo ...
DA2[es como decir que _(GRet, estrategia comparación) el señor Jesucristo _(rSIC) me esté dictando todo lo que yo _{(rAES)/(topD)} escribo _(CL-dictar)]
DA3[pero es como decir que _(GRet, estrategia comparación) un computador _(rINN) me dictara _(CL-dictar)],
DA4[entonces les gano _(topR) a todos porque]
A2:

DA5	[mm] _(GRet, asentimiento)
A1:	
-M2{	DA6[Ve que, ve que los computadores _{(rSIC)/(topN)/(tD)/(CL-ver)}]
	DA7[... cuando ... cuando... un ajedrecista _{(rINN)/(topN)/(C2)} se fue _(topD) a jugar ajedrez _{(rSIC)/(P-C2)} con un computador _(rAET)],
	DA8[el computador _{(rAET)/(topR)} lo _(P-C2) fulminó inmediatamente _(CL-fulminar) , sin piedad _(focoIns)]
A2:	
-M3{	DA9 [claro] _(GRet, asentimiento) }
A1:	
-M4{	DA10[¿por qué no tuvo piedad _(focoIns) el computador _{(rAET)/(focoI)} ?]
A2:	
-M5{	DA11 [no po] _(GRet, asentimiento)
A1:	
-M6{	DA12[Porque los cochinos _(rINN) aquí _(rAES) que fabrican misiles de guerra exoser _{(rINN)/(topN)/(FN)}]
	DA13[meten un Pentium _{(rSIC)/(topN)/(P-C3)} adentro, un computador _{(rAET)/(topD)/(C3)}],
	DA14[entonces el Pentium _{(rAET)/(topD)/(P-C3)} , cuando explota el exoser _{(rAET)/(topR)/(CL-explotar)}],
	DA15[cuando está a punto de llegar el exoser _{(rAET)/(topD)} al blanco _{(rSIP)/(CL-estar a punto de llegar)}],
	DA16[el computador _{(rAET)/(topR)/(P-C3)} empieza a buscar el tren de aterrizaje _{(rINN)/(CL-empezar a buscar)} y no encuentra ningún tren de aterrizaje _{(rAET)/(CL-encontrar)}],
	DA17[entonces el Pentium _{(rAET)/(topD)/(P-C3)} se da cuenta que está dentro de un misil _{(rSIC)/(CL-darse cuenta)} y que _(P-C3) es un weón kamikaze _{(expectativas)/(P-C4)/(CL-copulativa)}]. . .
	DA18[entonces dice _(topD) “puta _(focoI) que me _{(topD)/(P-C4)} cagaron _(CL-cagar) , me _(P-C4) voy a ma me _{(topD)/(P-C4)} voy a destruir _(CL-irse a destruir) ” y se _{(topD)/(P-C4)} destruye _(CL-destruirse) porque, porque los Pentium _{(rAET)/(topD)} tienen inteligencia _(focoI)] . . .
	DA19[lo mismo entonces qué pasa? _(focoI) que los computadores _{(rAET)/(topD)} en venganza cuando un cochino _{(rAET)/(C5)} se _(P-C5) pone a jugar con ellos _(rAET)],
	DA20[lo _{(P-C5)/(topD)} masacran inmediatamente sin ninguna piedad _(CL-masacrar)],
	DA21[no tienen _(P-C5) ninguna, así como hemos masacrado muchos Pentium _(rAET) en los exoser _(CL-haber masacrado)]. . .
-M7{	DA22[si esto _(GRet, resumen) es una cosa _(topN) que yo _{(rAES)/(C6)} dije hace muchos años _(CL-decir) , me _(P-C6) lo dijo el señor Jesucristo _{(rAET)/(CL-decir)} , que no _(focoI) , por ningún motivo _(focoC) hay que meter computadores _(rAET) dentro de los misiles de guerra _{(rAET)/(CL-meter)}]. . .
	DA23[porque los misiles _(rAET-topD) deben ser dirigidos por un computador _(rAET) pero desde distancia]. . .
	DA24[el misil _{(rAET)/(topD)} no puede _(CL-poder) , no puede destruirse el computador _{(rAET)/(topR)} como un... suicida _(CL-destruirse) . . .]
	DA25[no pueden ser computadores suicidas _{(topD)/(CL-poder ser)}]

El tercer y cuarto ejemplo corresponden a transcripciones de videos en los que se entrevista a un personaje callejero chileno llamado José O. Pizarro C., mejor conocido como el Divino Anticristo. Era un escritor autogestionado y otros de sus seudónimos conocidos eran *Isabelísima* y *Rey de la Macedonia*. Según su biografía, fue diagnosticado de esquizofrenia crónica paranoide el año 2006 en el marco de su internación en una clínica psiquiátrica de la capital de Chile llamada Normita Fournet, de la que salió a dos meses de

ingresado para, nuevamente, vivir en situación de calle en los alrededores del conocido Barrio Lastarria de la misma localidad. Hemos seleccionado dos fragmentos de videos en los que José entabla una conversación con personas que lo encuentran en alguno de los puntos de venta en que ofrecía sus mercancías: libros de su autoría y cachureos variados.

En este primer ejemplo del Divino Anticristo, el agente 2 o entrevistador le pregunta con quién compite él en cuanto a su producción escrita. En el fragmento podemos reconocer 7 movimientos discursivos y 25 actos discursivos que permiten la reconstrucción de 2 temas discursivos. El primer tema discursivo corresponde a “él y la relación con sus escritos”, mientras que el segundo alude a “computadores y misiles de guerra”. A diferencia de los dos temas discursivos del primer ejemplo analizado, no podríamos afirmar que estos dos dominios forman parte de la misma categoría temática. Antes bien, parecen activar dos categorías diferentes, pero que, para el agente 1 estarían periférica o centralmente relacionadas. El obstáculo sería que esa relación no es ni transparente para los demás, ni constituye una relación convencionalizada o compartida por la comunidad.

En cuanto a la presentación de referentes, se pueden contar, al menos, 22 rAET, 7 rINN, 5 rSIC y 4 rAES. La aparición de tantos rAET puede atribuirse a la continua repetición del hablante de elementos de las categorías temáticas que se proponen como relevantes para el desarrollo discursivo, insistiendo en su explicitación en diferentes ocasiones. Además, hay un movimiento de vaivén entre algunos tópicos derivados de ciertas expresiones referenciales, lo que implica explicitar las expresiones referenciales una y otra vez para poder recuperarlas en atención a los movimientos discursivos. Vale la pena destacar el desarrollo del referente ‘*computador*’ que se equipara a la de ‘*pentium*’ y que termina por adquirir ciertas características especiales, puesto que la expresión ‘*un weón*’ la recupera como pivote más abajo, en una construcción que rompe completamente con todas las expectativas: la sustitución entre ‘*computador*’ y ‘*un weón*’ otorga cierta antropomorfización del objeto, más aún con el adjetivo a continuación: ‘*kamikaze*’. Esas últimas relaciones, sin duda, no conforman parte de una categoría temática, o de la relación entre categorías temáticas, que sea compartida convencionalmente.

Retomando el punto anterior, la GPrag tiene un despliegue muy interesante. En relación con el tema discursivo o los referentes podríamos señalar que, en tanto números, no estamos en presencia de una diferencia relevante ni del número de movimientos o actos

discursivos, ni tampoco de la cantidad de los distintos tipos de expresiones referenciales. Lo que sí exhibe una clara diferencia, en términos cualitativos, es el uso de los rAET y la preferencia por no anclar los referentes-inactivos-nuevos, además de la disposición de tópicos y focos. En el caso de estos últimos, el hablante hace uso de estrategias entonacionales muy relevantes para su marcación, de modo que abarcar la complejidad de las relaciones que este hablante va tejiendo entre tipos de foco y tono podrían conformar, sin problema, un extenso estudio en sí mismo.

En atención al tópico, es posible identificar 14 construcciones topicales de topD, 5 de topN y 2 de topR. Dentro del marco del *Move* 6, entre los *DA12-16*, se aprecia el vaivén topical mencionado arriba, en el cual hay un movimiento que pasa por la secuencia: topN-topN-topD-topD-topR-topD-topR-topD que evidencia una marcación claramente muy difícil de seguir para cualquier interlocutor, producto del esfuerzo cognitivo que implica. En relación con los focos, se reconocen al menos 6 focoI, 1 focoC y 3 focoIns. Una de las construcciones focales que llama la atención corresponde al movimiento de discurso indirecto en donde, supuestamente, cita al ‘*computador que se da cuenta que es un weón kamikaze*’ y exclama: ‘*puta que me cagaron, me voy a destruir*’ enmarcando la construcción completa dentro de un foco informativo que termina por ser la cúlmene del choque de expectativas en tanto manifiesta la capacidad de pensar lingüísticamente del referente ‘*computador*’.

La GRet da cuenta, más bien, de una apropiación del turno en la situación comunicativa, con una suerte de monólogo del agente 1 que es más largo del esperado en una conversación cotidiana. La intervención del agente 2 aparece sólo en tres ocasiones (DA5-9-11), con el solo propósito de expresar una suerte de asentimiento sobre el desarrollo discursivo y no marca ninguna incidencia clara sobre el curso del desarrollo discursivo. Al respecto podríamos decir que, incluso, el agente 1 podría estar ignorando los aportes del agente 2.

Fragmento 4:

A1:	
-M1{	DA1[ahora, ahora me _{(topD)/(tD)/(C1)} dicen el pelao del viejo, el pelao del diego portales _(rINA) me dicen ahora _(CL-decir)],
	DA2[no me _(P-C1) dicen _(CL-decir) , ahora no _(focoIns) , no me _(P-C1) dicen isabelísima _{(rSIS)/(CL-decir)} o el anticristo _(rSIS) que siempre _(focoI) me _(P-C1) dicen],
	DA3[el pelao del diego portales _{(rAET)/(focoIns)}]]
-M2{	DA4[y ando _{(topD)/(P-C1)} ahora como mujer que está embarazada],
	DA5[pero, pero, pero _(GRet, vacilación) en la noche, cuando me _(P-C1) voy al diego portales _(rAET) , me _(P-C1) saco _(P-C1) el pañuelo de la cabeza _{(rAES)/(C2)} , me saco el pañuelo _{(rAET)/(P-C2)} y .. y, y ando _(P-C1) con pantalón corto _(P-C2)]],
-M3{	DA6[pero más adelante, si tengo _(P-C1) un lugar donde dormir o vivir _(CL-tener) , puedo _(P-C1) andar nuevamente con _(CL-poder)],
-M4	DA7[yo _{(rAES)/(topD)/(P-C1)} creo _(P-C1) que me voy _(P-C1) a vestir de de monja franciscana _{(rINN)/(C3)/(CL-vestirse)}]
	DA8[porque yo _{(rAES)/(topD)/(P-C1)} anduve, yo _{(rAES)/(topD)/(P-C1)} anduve _(focoIns) vestido _(P-C1) un tiempo como],
	DA9[pero a mí, a mí _(focoIns) me duraba muy poco la ropa limpia _{(rSIC)/(CL-durar)} porque como yo _{(topD)/(P-C1)} duermo _(P-C1) en el suelo _{(rSIP)/(CL-dormir)}],
	DA10[anduve como monja franciscana _(P-C3) y más flaco _{(P-C1)/(CL-andar)}]],
-M5{	DA11[pero los, todas las fotos _{(topN)/(C4)} que me _(P-C1) sacaron los del clinic _(rINA) , que son cagaos de envidia, y los otros diarios _(rSIC) , nunca las _{(topD)/(P-C4)} publicaron _{(topD)/(P-C4)/(CL-publicar)}]
	DA12[si, en el diario _(rSIP) solamente publicaron las fotos _{(rAET)/(topD)} donde yo _(rAES) estaba más mal, la ropa _(rSIC) más destruida, y yo _(rAES) estaba tre gordo, por las cuerdas y todo eso],
	DA13[pero nunca, nunca _(focoIns) mostraron una foto _{(rSIC)/(topN)} donde yo yo yo _{(rAES)/(topR)} me veía más o menos bien _(CL-mostrar) , como _(P-C1) fémica _(focoI)],
	DA14[que es de monja novicia franciscana, si yo _{(rAES)/(topD)} soy _(P-C1) una novicia franciscana _{(P-C3)/(focoIns)}]
	DA15[yo _{(rAES)/(topD)} soy _(P-C1) novicia franciscana de Har de Hampshire _{(rINA)/(C3)/(CL-copulativa)}],
	DA16[yo _{(rAES)/(topD)} soy _(P-C1) monja franciscana inglesa _(P-C3) de Hampshire _(focoIns)] }
A2:	
-M6{	DA17[aa}}

El último de los fragmentos analizados, que corresponde también con una entrevista a José o Divino Anticristo, exhibe 6 movimientos discursivos y 17 actos discursivos al

servicio del desarrollo de 2 temas discursivos: “*él y su vestimenta*” y “*fotografías de sus vestimentas*”. Como vemos, a diferencia del ejemplo previo, estos temas sí pueden estar relacionados en el marco de una categoría temática, incluso estableciendo una conexión bastante esperable.

En lo que concierne a la GRef, encontramos, al menos, 26 referentes. De ellos, 10 son rAES, 6 rAET, 3rSIC, 3 rINA, 2 instancias de rSIP y 1 de rINN. Además, este fragmento presenta la necesidad de abarcar una nueva relación de referente, que da lugar a una combinación rSIS: semiactivo-inferible-situacionalmente y que se expresa en las construcciones nominales ‘*isabelísima*’ y ‘*anticristo*’ que señalan los sobrenombres del mismo agente 1, los cuales se hallan convencionalizados en la comunidad (capitalina y cercana al interlocutor, al menos). Cabe destacar la fuerte presencia de referentes rAET, en tanto el hablante hace una continua alusión a sí mismo con el pronombre personal de primera persona: su propio yo de la situación comunicativa.

Respecto de la GPrag, en este fragmento emergen construcciones léxico-gramaticales que expresan 18 tópicos: 15 topD, 2 topN y 1 topR. En este sentido, es posible identificar la fuerte mantención del eje discursivo a partir de los imponentes rasgos de topicalidad expresados en la presencia de los topD. En relación con ello, no cabe la identificación de un impedimento mayor. Por otro lado, la función de foco se expresa en 12 ocasiones. De ellas, 4 son focoI, mientras que 8 se manifiestan como focoIns. Nuevamente, sería muy interesante abarcar las estrategias entonacionales empleadas para expresar rasgos de focalidad que, de suyo, constituirían un estudio completo (sobre todo en su relación con las nociones tal como aquí se han definido).

Finalmente, la GRet, este fragmento obedece más bien a una intervención monológica bastante extensa en el marco de una interacción mayor que, durante toda la situación, sostiene una presencia bastante imperceptible del agente 2, que limita sus intervenciones a expresiones de asentimiento, como la expuesta al final del ejemplo, en el DA17. Podríamos considerar este ejemplo como mucho más cercano a una producción discursiva típica; no obstante, hay, por lo menos, 4 quiebres que marcan el desarrollo discursivo en los DA7-10-14. En todos ellos se repite la alusión a sí mismo (al agente 1) como ‘*monja franciscana*’. La aparición de este referente abre una relación categorial inaccesible mediante medios convencionalizados de cualquier tipo. Ella sólo responde al

vínculo que el mismo agente ha construido entre sí mismo y el referente expresado. Esta expresión se dispara como controlador desde el DA7 y empuja su reaparición en pivotes que constituyen construcciones nominales que se repiten insistentemente en aras de la relación que establece el agente. Por ello, asoma como una relación que rompe con las expectativas generales del modelo sociocognitivo, y en específico, con el contenido del género discursivo de la conversación cotidiana.

4.2 Desorden del discurso esquizofrénico

La Esquizofrenia mantiene su vigencia como una de las enfermedades más enigmáticas para la medicina, en general, y para la Psiquiatría y la Psicología, en particular, constituyendo el trastorno psicopatológico más extendido mundialmente con una prevalencia del 1% de la población. Esta enfermedad se caracteriza por causar estragos en el portador, su entorno inmediato y en la relación entre ambos. Desde el ámbito lingüístico, se ha intentado avanzar en aras de la delimitación de una serie de características de la producción y comprensión lingüísticas de los sujetos portadores de la enfermedad, así como también en el correlato psico y neurolingüístico de tales procesos. En tal camino, se han hecho algunos hallazgos como el déficit de aspectos semántico-pragmáticos (ver el detalle expuesto en Salaveras y Puyuelo, 2010; Martínez, 2015), impedimentos en CS y TdM (Tobar, 2015), déficits en las memorias semántica y de trabajo (Kuperberg, 2010a, 2010b), fenómenos de *hyperpriming* (Spitzer et al., 1993; Lecardeur et al. 2006), impedimentos en mecanismos de atención y secuenciación (Docherty, De Rosa y Andreasen, 1996; Docherty, 2005), entre otros. A pesar de los aportes de estas investigaciones, y de otros intentos de aportar a la caracterización lingüística (Andreasen, 1986), todavía no hay un acuerdo transversal en relación con los detalles del perfil lingüístico de la enfermedad.

En general, desde los años 80, ha crecido el interés por estudiar el discurso esquizofrénico y se le ha otorgado importancia a hacerlo más allá de los límites oracionales o clausulares (Chaika, 1982a, 1982b; Chaika y Lambe, 1985). En ese aspecto, cabe destacar el aporte de los trabajos sobre la descripción de los aspectos pragmalingüísticos de la población mencionada llevados a cabo por Rochester y Martin (1979), Chaika, (1974, 1982a, 1982b; Chaika y Lambe 1985), Belinchón (1988) y Martínez (2015, en curso), en el plano internacional y Figueroa (2001), Figueroa y Durán (2009), Figueroa (2015), Figueroa, Durán y Oyarzún (2018) en el ámbito local. Ahora bien, en lo que atañe al

estudio del discurso emitido por sujetos portadores de esquizofrenia en situaciones comunicativas, la presencia de estudios de este tipo es más bien nula y, por otro lado, corpus de este tipo de discurso en el ámbito nacional son, hasta donde sabemos, prácticamente inexistentes. Además, su elaboración y estudio constituirían un esfuerzo económico y humano demandantes, además de la necesidad de enfrentarlo, tal como menciona Figueroa (2001, 2009, 2015, 2018), bajo el prisma integrado de esfuerzos científicos interdisciplinarios.

En este apartado, resumiremos brevemente el estado de la cuestión en relación con el síntoma llamado trastorno formal del pensamiento (TFP) o desorden del discurso (DDD) y plantaremos ciertas líneas posibles de investigación futura que podrían guiar nuevos estudios y descripciones desde el modelo previamente expuesto y, en consecuencia, complementar las definiciones actuales del comportamiento discursivo asociado a los portadores de la enfermedad. La presentación sobre TFP-DDD no constituye aquí una descripción extensa y por el recorrido histórico de la noción, sino que se concentra en dos aportes modernos que definen este síntoma desde una vertiente más comunicacional-lingüística. Particularmente, revisaremos dos propuestas que examinan el TFP. Luego de esta exposición, intentaremos complementar las perspectivas de Docherty (2005) y Hinzen y Roselló (2015), con el fin de estudiar este síntoma a través del modelo que se ha propuesto para el estudio de la EI. Así visto, el modelo propuesto en esta tesis nos permitiría analizar la construcción discursiva general, la construcción de coherencia en el discurso esquizofrénico y nos podría ayudar a comprender cómo se despliega la EI para alcanzar un resultado eficiente durante la comunicación.

Históricamente, desde las primeras aproximaciones descriptivas a la esquizofrenia se ha hecho hincapié en lo que sería el peculiar modo de pensar y de expresarse de los sujetos que padecen esta patología. El pensamiento esquizofrénico ha sido caracterizado como laxo, mediado, indirecto, con asociaciones oblicuas, a veces inentendible, pero con elementos asociados de alguna forma misteriosa por cada sujeto (Silva Ibarra, 1993) a partir de observaciones lingüísticas. Bleuler (1911), por ejemplo, hizo gran énfasis en lo que llamó la fragmentación del pensamiento y el síntoma de asociaciones anómalas, fenómenos que se consideran parte del llamado TFP, desde una perspectiva que consideraría la

producción lingüística como el reflejo de un síntoma más profundo: un problema de organización del pensamiento.

De ahí en adelante, todos los que han descrito la esquizofrenia han notado la peculiaridad del lenguaje y, a través de esto, han señalado las diferencias en el modo de pensar de los sujetos portadores de la patología. Con el pasar del tiempo, el TFP se ha vuelto cada vez más complejo, tanto como para definirlo como para asociarlo con un correlato neurofisiológico específico, ya que cuenta con una multidimensionalidad intrínseca que podría abarcar un amplio número de estructuras cerebrales y procesos cognitivos (Radanovic, 2013). De todas formas, el TFP aparece en manuales de diagnóstico como síntoma nuclear, aun cuando su presencia se manifiesta heterogéneamente en la población portadora. Actualmente, se pueden reconocer dos vertientes de este síntoma: una positiva y otra negativa. El TFP positivo se caracteriza por manifestar una producción lingüística incoherente, con un uso peculiar de las palabras y elevada distracción. El negativo, por otro lado, se considera reducido en cantidad y contenido del discurso (Kircher et al. 2001), siendo escueto y ambiguo, lo que dificulta el proceso comunicativo. En este estudio, al emplear TFP o DDD nos referiremos a la versión positiva, cuya manifestación en la comunicación exhibe una “relativa escasez de recursos disponibles para mantener una estabilidad de pensamiento, adherirse a reglas de comunicación e inhibir la intrusión de ideas inapropiadas” (Jaramillo 2008: 354), lo cual terminaría por obstruir el intercambio y la realización efectiva de la instancia.

El TFP y el uso del lenguaje de los esquizofrénicos se han formulado como *ítems* de diagnóstico de la enfermedad. Rochester y Martin (1979: 4-6), de hecho, argumentan una circularidad en esta tarea, ya que depende, en buena parte, de la observación de la producción lingüística del sujeto portador. En la actualidad, Hinzen y Roselló (2015: 3) comentan que para considerar a una persona como portadora, esta debe cumplir con, a lo menos, tres criterios (síntomas positivos) según el DSM-V: i) un desorden en la percepción de habla (alucinaciones vocal-auditivas), ii) un desorden en la producción de habla (debido a la falta de *feedback* de control, que sería equivalente al TFP) y iii) un desorden en la formación de contenidos y significados (delirios). Como este, muchos de los manuales de diagnóstico apuntan al TFP bajo una descripción superficial del discurso de los portadores de esquizofrenia, caracterizándolo como incoherente, con presencia de descarrilamiento y

basado en asociaciones laxas, ambiguas y oscuras (Silva Ibarra, 1993); sin embargo, buena parte de lo que se arroja sobre el lenguaje se ha hecho considerándolo como la medida indirecta de una desorganización del pensamiento (Docherty, 2005).

Debido a esto último, el TFP es un término que ha sido cuestionado por su nombre, ya que se ha defendido que no debería considerarse un reflejo directo del pensamiento, es decir, no sería una medida directa del pensamiento. En respuesta a ello, algunos autores han propuesto denominarlo *Desorden del Discurso -DDD-* (Chaika, 1982a, 1982b; Chaika y Lambe, 1985; Radanovic et al., 2013) realizando una serie de modificaciones en su definición, con base en que i) el lenguaje y el pensamiento no siempre son idénticos, ii) no todo acto de hablar conlleva un hilo de pensamiento y iii) el lenguaje es un sistema que podría estudiarse en relación con cómo se manifiesta en el discurso esquizofrénico, en términos de uso morfosintáctico, fonético-fonológico, semántico y léxico (Chaika, 1982a: 587). Esta perspectiva vuelca la atención, de manera directa, sobre el estudio del lenguaje esquizofrénico y concibe el discurso de los sujetos portadores de la enfermedad como unidad de análisis (Chaika, 1982a, 1982b, 1985), más allá de los límites oracionales o clausulares. Cabe destacar que, desde una perspectiva pragmático-comunicativa-interactiva, las particularidades del lenguaje de esta población han sido nula o mínimamente exploradas. De hecho, hasta donde sabemos, no habría evidencia de un estudio bajo una consideración del evento comunicativo como hemos propuesto en las bases conceptuales de nuestro modelo: bajo el modelo cooperativo de la comunicación (Tomasello, 2008) y el alineamiento interactivo (Garrod y Pickering, 2004) de estados informacionales.

Creemos, por lo tanto, que la mejor forma de observar este trastorno es en el proceso comunicativo, en el discurso en línea, en el cual se pueden ir estudiando las características de la producción lingüística que emerge durante eventos cara a cara. Una perspectiva orientada hacia lo pragmático-comunicativo partiría del supuesto que “en [algunas de] las personas que padecen esquizofrenia existe una dificultad para mantener una conversación coherente e inteligible” (Salaveras y Puyuelo 2010: 85). Por eso, el modelo que hemos propuesto pretende abordar, en alguna medida, el estudio de la EI y su incidencia en la coherencia del discurso de sujetos que padecen esquizofrenia.

En cuanto al DDD, Docherty (2005) lo define desde un modelo compuesto que cuenta con una base de fundamentos neurocognitivos específicos. En este modelo, se

pueden apreciar tres causas putativas que se solapan entre sí para hacer emerger el DDD: a) el desorden del pensamiento, b) la desorganización, y c) los impedimentos neurocognitivos. Estos tres constructos consolidarían el DDD que, luego, en un tercer nivel, se reflejaría pragmáticamente en impedimentos comunicacionales de la población portadora de esquizofrenia, como se exhibe en el siguiente esquema.

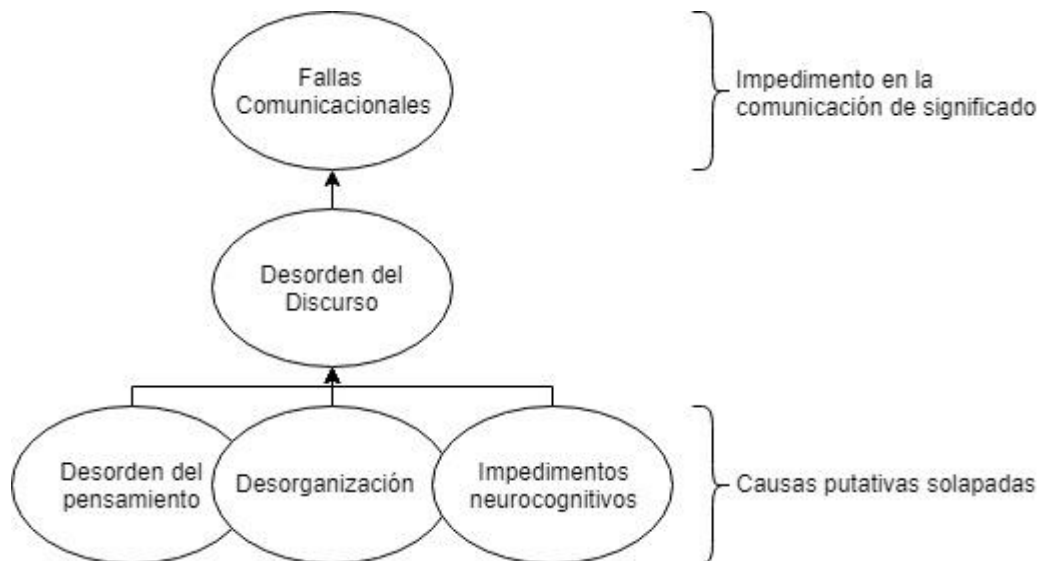


Figura 9. Esquema desorden del discurso (adaptado desde Docherty 2005: 270)

En este escenario, las fallas comunicacionales se conciben como impedimentos para transmitir los significados y la autora propone que tales falencias permiten evaluar el DDD “sobre una base puramente pragmática, que corresponde al grado en el cual [el significado de la comunicación] es difícil de determinar” (Docherty 2005: 270). Para ella, entonces, la comunicación se reduce a comunicar significados y, por lo tanto, las fallas comunicacionales estarían relacionadas con la amplitud o laxitud de los significados que transmiten (o intentan transmitir) los sujetos portadores de esquizofrenia.

La autora también hace hincapié en que los impedimentos neurocognitivos involucrados adquieren gran relevancia en la comunicación, ya que, en específico, la secuenciación conceptual y la atención sostenida exhibirían importantes implicancias sobre la elaboración en línea del discurso, lo que quiere decir que gran parte de las falencias comunicativas de los pacientes esquizofrénicos se pueden atribuir a estos impedimentos. En términos neurofisiológicos, en estas tareas estarían involucrados: estructuras relacionadas a función ejecutiva, corteza prefrontal, lóbulos frontales, memoria de trabajo y memoria

semántica, además de las habilidades de teoría de la mente (TdM) y CS, en general. Al identificar tales estructuras, sería posible colegir, también, ciertos obstáculos en los ámbitos semántico-pragmáticos del lenguaje, sobre todo de acuerdo con la bibliografía que detalla el comportamiento de la memoria semántica (Kuperberg et al. 2007).

Hinzen y Roselló (2015), por su parte, proponen un modelo no cartesiano de aproximación al lenguaje esquizofrénico donde “the grammar mediates referential, and propositional forms of meaning” (Hinzen y Roselló, 2015: 3). Bajo su comprensión del DDD, sugieren la hipótesis de que la esquizofrenia corresponde más bien a un quiebre o un desajuste que depende, al menos parcialmente, del lenguaje. De la misma manera que se puede deducir de la postura de Docherty (2005), para ellos el lenguaje no es un reflejo directo del pensamiento. Más bien, esta propuesta subvierte la idea de que el pensamiento se manifiesta a través del (o, mejor dicho, su existencia es *a priori* al) discurso desorganizado. Antes bien, los autores consideran que los tres principales síntomas diagnósticos de la esquizofrenia (expuestos más arriba) responden a un impedimento enraizado en el marco lingüístico que sirve al modo específicamente humano de pensar. Cada uno de ellos puede asociarse con una de las tres aristas fundamentales del lenguaje: un problema de contenido discursivo (alucinaciones), un problema de producción discursiva (TFP) y un problema de percepción discursiva (delirios), respectivamente.

Por ejemplo, para el caso de las alucinaciones, los autores señalan la existencia de un “perfil lingüístico que involucra distinciones gramaticales y patrones pronominales específicos, sin los cuales el fenómeno [de las alucinaciones] no sería lo que es” (Hinzen y Roselló, 2015: 5), incluyendo que en este tipo de síntoma se percibe un estímulo lingüístico articulado que transmite un contenido específico (derivado de tal articulación) y que es experimentado como acto comunicativo para el portador de la enfermedad, que incluso puede percibir en ellos instrucciones específicas. Por otro lado, el caso de los delirios manifiesta una disfunción gramatical relacionada con la distinción sujeto/predicado a la hora de transmitir contenido, principalmente en el nivel de la identificación de las personas gramaticales, de manera que emergen oraciones como ‘yo soy Jesús’ donde la persona gramatical del sujeto parece no encajar en el marco del espacio deíctico esperable (Hinzen y Roselló, 2015: 7). Por último, para el caso del TFP, los autores defienden la existencia de principios y patrones lingüísticos específicos de organización que generan la sensación de

un discurso alterado. Asimismo, el modo de categorizar gramaticalmente las ideas parece estar defectuoso (Hinzen y Roselló, 2015: 5) y posibilitar el surgimiento de un discurso afectado por intrusiones semánticas y fonológicas.

Tanto Hinzen y Roselló (2015) como Docherty (2005) realzan la importancia de los impedimentos cognitivos a la base del DDD. En ese sentido, los correlatos neurofisiológicos asociados con la enfermedad permiten asociar algunos síntomas con lo que sería la red lingüística neuronal y cerebral. Esa red lingüística ha sido descrita por Kuperberg (2010a, 2010b) y, según los estudios recogidos, es posible reconocer impedimentos generales a nivel de memoria semántica, memoria de trabajo y funciones ejecutivas. Por lo tanto, un desajuste en dicha red terminaría

resulting in forms of thought that cannot be shared anymore and lose objectivity, including thoughts about other minds, leading to a breakdown of normal social cognition and communication that depend on the linguistic frame of thought being intact (Hinzen y Roselló, 2015: 2)

Esto quiere decir que, para estos autores, el lenguaje se transforma en una variable neurocognitiva clave (Hinzen y Roselló, 2015: 13) que debe ser analizada y descrita atendiendo a las situaciones reales de interacción comunicativa de los hablantes, con el fin de poder ayudar de manera efectiva a la comprensión del comportamiento discursivo-interactivo y al diagnóstico, tratamiento e intervención médica. Su perspectiva tiene un enfoque gramatical donde los síntomas positivos son inherentemente mediados por el lenguaje.

Por su parte, Docherty (2005) defiende una posición en donde el peso recae sobre los impedimentos cognitivos que serían las causas directas de las fallas comunicacionales. Se diferencia con la de Hinzen y Roselló (2015) en su concepción de la comunicación, puesto que para estos últimos el transmitir significado se especifica un nivel más y se puede transmitir tanto contenido referencial como predicativo. Consideramos que la primera postura se puede ver potenciada desde las bases de nuestra investigación (expuestas en el segundo y tercer apartado), ya que facilitarían, precisamente, levantar caracterizaciones con mayor nivel de detalle en el aspecto lingüístico sobre la transmisión de ese tipo de

contenidos, analizando los fenómenos involucrados en el ámbito del uso real de la lengua; sin embargo, creemos relevante reconocer los impedimentos cognitivos asociados a la enfermedad, haciendo énfasis en los señalados para la CS (Tobar, 2015; García et al. 2017) que estarían a la base del evento comunicativo, según lo hemos concebido en este estudio.

Nos parece que, así, el estudio de las producciones discursivas de las personas que padecen esta enfermedad, en el marco de la comunicación cotidiana y bajo consideraciones interaccionistas incorpora nociones pragmático-discursivas que impulsan la idea de Hinzen y Roselló (2015) de visitar las descripciones de diversos fenómenos del lenguaje asociados a los perfiles lingüísticos de la esquizofrenia. En específico, el modelo esbozado en este estudio permitiría analizar la EI en tanto construcción discursiva que tiene alcances gramaticales, lo cual deriva en que la estructura lingüística emerge desde la co-construcción discursiva situada en eventos comunicativos y expresa las características lingüísticas que definen la patogénesis. Por lo mismo, el modelo asoma también como una herramienta para aproximarse hacia el desempeño lingüístico-comunicativo de la población portadora de la enfermedad.

Cabe destacar que, en Chile, el diagnóstico de la esquizofrenia se basa en la observación de los criterios establecidos en el CIE-10 (International Classification of Diseases, en inglés), cotejados con la guía clínica del Ministerio de Salud para la detección temprana de esquizofrenia (MINSAL, 2009). Estos criterios se podrían complementar con mayores detalles lingüísticos que incorporen falencias en los niveles de cada gestión de la EI y sus interrelaciones. Por ejemplo, en los manuales antes mencionados se observa poco o nada de la propuesta no cartesiana del lenguaje de Hinzen y Roselló (2015), tampoco es factible percibir explicaciones sobre las relaciones de la producción/comprensión lingüística con los impedimentos neurocognitivos específicos involucrados, sobre todo en cuanto la relación con CS: es decir, todavía muchos avances no han sido aplicados a las caracterizaciones y definiciones diagnósticas de la enfermedad. Esto hace urgente la actualización y apoyo de observaciones en torno a la participación lingüística interactiva y comunicativa de los pacientes o, por lo menos, la necesidad de complementar los síntomas asociados a lenguaje con los aportes de las nuevas teorías lingüísticas.

En esta situación, tanto en la realidad chilena como en la internacional, es interesante la realidad de los sujetos con esquizofrenia temprana, puesto que, al haberse

reconocido y confirmado la aparición temprana de la enfermedad, se ha fijado como objetivo el atacar el desarrollo de esta con la mayor ventaja temporal posible. Por ello, es importante contar con protocolos de diagnóstico preventivo. En consecuencia, es de esperar que hayan comenzado a proliferar estudios sobre el tratamiento de la esquizofrenia en esta etapa incipiente, los cuales han señalado la efectividad de comenzar estos con la mayor antelación posible. Tales esfuerzos han decantado en la generación de una categoría llamada Primer Episodio de Esquizofrenia (PEE) o, incluso más anterior: Primer Episodio de Psicosis. También destaca el esfuerzo en la propuesta de clasificación de los sujetos *ultra high risk* (Lambert et al., 2005; Bechdolf et al., 2010; entre otros), quienes poseerían una serie de características cuya mera posesión los considera más propensos a la aparición de un cuadro psicótico, tales como ciertos antecedentes familiares-genéticos relacionados con la enfermedad, rasgos ambientales que impulsarían ciertos desarrollos, etc. Sería fundamental, entonces, asumir el desafío de describir, a la luz de las relaciones entre información y comunicación propuestas por nuestro modelo, el discurso de los sujetos que atraviesan estos estadios de la enfermedad. Así, aproximarse al estudio de los discursos de la población con PEE y los patrones recurrentes que emergen desde ellos, podría, también, arrojar luces sobre la disposición de la EI y las incidencias en términos de información y comunicación desde las primeras etapas de la psicosis, en general, y de la esquizofrenia, en particular.

Por otra parte, los pacientes crónicos que manifiestan ya una versión avanzada de la enfermedad (generalmente, catalogados dentro de uno de los subtipos de esquizofrenia, a saber: paranoide, hebefrénica, desorganizada, etc.), podrían verse beneficiados por la capacidad de revisitar los perfiles lingüísticos asociados a la enfermedad y, más precisamente, a cada uno de sus subtipos, estudiando la importancia del lenguaje (y de la relación información-comunicación) a lo largo del padecimiento de la enfermedad y sus potenciales usos y estrategias para el tratamiento médico. Esto se hace con el fin de servir al trabajo inter y multidisciplinario en una lucha contra la enfermedad, la cual cuenta ya con más de 90 años en el incansable estudio del lenguaje esquizofrénico

Desde hace muy poco que se cuenta con las posibilidades actuales de análisis derivadas de los avances de la ciencia cognitiva y su impacto en las ciencias del lenguaje, los cuales podrían aportar a un desarrollo de gran impacto en el marco de la descripción lingüística de

los discursos de portadores de la enfermedad, atendiendo a las relaciones entre lenguaje, cognición y comunicación. Por lo mismo, creemos que es necesario abordar el lenguaje esquizofrénico desde una posición interaccionista y con atención al ámbito discursivo antes que oracional o clausular, donde ya están experimentalmente probados sus impedimentos (Sitnikova et al. 2002; Kuperberg et al. 2006, 2007; Kuperberg, 2010a; 2010b). De esta manera, la lingüística sirve como disciplina subsidiaria al ejercicio médico psiquiátrico y psicológico en relación con: i) el apoyo en la evaluación de rasgos para el diagnóstico temprano de la enfermedad, ii) la complementación de la descripción de los perfiles lingüísticos y iii) el desarrollo de tratamientos alternativos.

En cuanto al panorama complejo de la EI en esquizofrenia, la emergencia de la estructura lingüística, la conformación de las gestiones y su interrelación estaría suscitando desviaciones, las cuales vienen empujadas a partir de fenómenos de *priming* (de orden pragmático-cognitivo). La bibliografía, precisamente, da cuenta de ciertos fenómenos de *hyperpriming* dentro de la población (Spitzer et al., 1993; Lecardeur et al. 2006) y ciertos comportamientos de memoria semántica que permitirían una activación más extendida de lo normal, capaz de establecer redes y relaciones entre palabras o construcciones lingüísticas (Keher et al. 2007; Kuperberg y Ditman 2007; Kuperberg, 2010a, 2010b). Proponemos que el impacto de estos fenómenos se podría traducir en un *priming* pragmático-cognitivo que se extendería desde la organización de la categoría temática activada hasta la emergencia de la estructura lingüística y la adecuación retórica. En consecuencia, los rasgos de topicalidad y focalidad no estarían manifestándose como huellas para el auxilio del correcto alineamiento, sino como marcas de relaciones y relevancias idiosincráticas que atacan, de suyo, los marcos compartidos y/o convencionalizados que permitirían el mutuo entendimiento en la conversación cotidiana. En los ejemplos expuestos previamente (3 y 4; páginas 69-74) podemos apreciar cómo, desde la gestión temática, se perfilan referentes y elementos que exhiben una configuración y distribución peculiar. En definitiva, tales impedimentos extienden su alcance hasta las otras gestiones, siendo notoria la relevancia de la primera persona y las relaciones léxicas.

Asimismo, producto de la no sincronización de las categorías temáticas, se podría estar viendo afectado el alineamiento de los estados informacionales entre los interlocutores, al punto de impedir el alineamiento de modelos de situación y decantando, de ese modo, en

deficiencias comunicativas de los pacientes. Tal como señalé en Muñoz (2016), es fundamental examinar estos discursos con mayor detención y considerar la explicitación de la relación entre niveles de gestión (como se ha intentado hacer con los ejemplos anteriores), con el ánimo de levantar información relevante en torno a los procesos cognitivos y lingüísticos que podrían estar manifestándose a través de la construcción discursiva. Un impedimento de este tipo, en la medida en que el lenguaje es eminentemente interactivo, empuja hacia el retraimiento social y la pérdida total de la capacidad comunicativa. En síntesis, sin un análisis lingüístico centrado en la comunicación sería prácticamente imposible aportar a la dimensión interaccional del tratamiento, lo que terminaría disminuyendo la posibilidad de una rehabilitación efectiva.

5. Conclusiones y proyecciones

La presente investigación asumió una definición del acto comunicativo basada en tres pilares teóricos fundamentales: el modelo cooperativo de la comunicación de Tomasello (2008), el alineamiento interactivo (Garrod y Pickering, 2004; 2009; Pickering y Garrod, 2006; Castillo y Soto, 2014) y las habilidades involucradas en la llamada cognición social (Gawronski y Payne, 2011; Tobar, 2015). El primero de estos pilares aporta la conceptualización del fenómeno comunicativo como evento cooperativo y social, cuyo surgimiento se debería, en parte, a la influencia de la ventaja evolutiva de la intencionalidad compartida. En cada situación de comunicación, entonces, se pueden reconocer: i) intenciones y móviles prosociales y ii) la existencia de un terreno conceptual común o TCC. El primer punto refiere a la intención comunicativa y su relación con los tres grandes ejes de la vida social: informar, pedir y compartir. El segundo, apela al nivel mental o cognitivo en que se asume un cúmulo de conocimiento compartido entre los interlocutores que sirve como marco de base para la interacción. La consolidación de un TCC durante una situación comunicativa parece ser un punto fundamental para el mutuo entendimiento. Una perspectiva tradicional de la construcción de TCC sería la de conceptualizarlo en términos de lecturas o inferencias de estados mentales.

El alineamiento interactivo (Garrod y Pickering, 2004; 2009; Pickering y Garrod, 2006; Castillo y Soto, 2014), por su parte, nos permite abordar, precisamente, la construcción de TCC desde otra perspectiva, complementando la propuesta de Tomasello

(2008). De acuerdo con la información aportada por Garrod y Pickering (2004, 2009), la lectura constante de estados mentales es una tarea cognitivamente costosa y, prácticamente, inviable. Por ello, existiría un proceso de alineamiento interactivo en que los interlocutores, mediante el alineamiento de sus representaciones lingüísticas, alcanzan un grado de similitud estable entre sus modelos de situación. Este alineamiento sería en términos informacionales y no respecto de estados mentales. Así visto, cuando un interlocutor interviene en la co-construcción discursiva, el proceso de comprensión del otro participante moviliza y activa los mismos elementos que fueron empleados para la producción de esa intervención. Este movimiento permite la co-construcción de un *implicit common ground*, equivalente a la noción de TCC de Tomasello (2008), pero desde una versión más situada y dependiente de los participantes.

Hemos expuesto que este proceso se vería sustentado en las habilidades humanas de cognición social (Gawronski y Payne, 2011; Tobar, 2015; García et al. 2017; Lysaker et al. 2014), cuya existencia conforma el ‘saber-hacer’ tareas sociales: involucrarnos y mantener interacciones, entendernos mutuamente y actuar en colectivo. En definitiva, la CS relaciona las bases neurocognitivas con habilidades que, en definitiva, suscitarían el fenómeno de intersubjetividad. La manifestación de esta se encontraría, precisamente, en el alineamiento interactivo. y, por lo tanto, se desenvolvería constantemente durante la situación comunicativa. La co-construcción de TCC, o el surgimiento del *implicit common ground*, serían, entonces, consecuencias del proceso de intersubjetividad. Al mismo tiempo, tal condición permitiría la interpretación recíproca de las intervenciones que, al mismo tiempo, vendría de la mano del alineamiento de estados informacionales que también haya sustento en las habilidades involucradas en CS.

En atención a las bases teóricas expuestas, consideramos que los interactuantes no acuden al conocimiento implícito de una serie de reglas que permiten las combinaciones de los elementos de su lengua, sino que en la situación comunicativa emergen las estructuras lingüísticas y se ponen al servicio de la transmisión de información mediante el discurso, las cuales aportan y, en definitiva, impactan en: i) la co-construcción de TCC-*implicit common ground* y ii) el alineamiento de los modelos de situación. Por ello, toda estructura lingüística guarda potencialmente un poder de impacto sobre estos ámbitos y permite

describir patrones y comportamientos recurrentes asociados a cada nivel de gestión de la EI.

En el modelo expuesto, definimos la EI como una construcción discursivo-gramatical que resulta de la interacción continua entre niveles de gestión. En la dimensión de la gestión temática, se propicia la activación de la categoría temática que orienta el desarrollo discursivo y desde la cual emerge, a su vez, el tema discursivo y los elementos que lo conforman. A partir de ella, la gestión referencial se encarga de la selección (o perfilamiento) de los referentes que aparecerán en el desarrollo de la co-construcción del discurso. En conjunto, van conformando un marco de contenido y predicciones esperables que restringen el dominio cognitivo de acuerdo con la categoría temática activa. Luego, la gestión pragmática suscita, precisamente, la emergencia de la estructura lingüística en atención a los rasgos de topicalidad y focalidad. Por último, estas estructuras se ponen al servicio de un marco sociocognitivo o género discursivo adecuado a la situación comunicativa y sus características, zanjado el nivel de la gestión retórica. Al verlo de esta manera, y en conocimiento de las bases teóricas expuestas, se constituye un modelo de EI fundado en una perspectiva interaccionista de la relación entre lenguaje cognición y CS, que atiende a la realidad cognitiva de la comunicación, que asume la sincronización de categorías temáticas y pone énfasis en los fenómenos lingüísticos del nivel discursivo.

En relación con cada gestión, consideramos que la GTem constituye un nivel cognitivo del discurso. Aquí se produce la activación de una categoría temática *ad hoc* organizada en términos radiales (Rosch, 1999). Dicha categoría temática surgirá en la misma situación y organizará los elementos involucrados en el desarrollo de un tema discursivo. En tanto categoría radial, en su nivel central dispondrá de la información prototípica, o, más bien, altamente convencionalizada y compartida por la comunidad, mientras que hacia su periferia aparecerán elementos menos convencionales, pudiendo estar ubicados idiosincráticamente, en atención a la experiencia personal. En función del desarrollo discursivo pueden activarse varias categorías temáticas, cuyas relaciones permiten variaciones a nivel temático, constituyendo el dinamismo de la co-construcción discursiva. La GTem, entonces, es una matriz cognitiva que contiene elementos léxicos (organizados semántico-pragmáticamente) y referentes, cuyo perfilamiento se suscitaría en atención a la situación comunicativa específica.

La GRef constituye el otro nivel cognitivo que se encarga, en específico, del perfilamiento de los referentes que, desde una categoría temática, asoman como relevantes para el desarrollo discursivo. Si bien esta definición no se esgrime en términos lingüísticos, esta gestión se sirve de diversas construcciones léxico-gramaticales que permiten presentar dichos referentes. Entre ellas se pueden contar las construcciones nominales, que deberían ser redefinidas, al estilo de Helasvuo (2001), para abordar de manera más clara su relación. Tradicionalmente, la GRef ha sido asociada con frases nominales definidas e indefinidas (Prince, 1982), con el uso de deícticos, entre otras opciones más. La expresión de los referentes no es azarosa: la emergencia de una estructura lingüística para presentarlo se fundamenta en cuestiones cognitivas y pragmáticas.

A partir de la reutilización de conceptos expuestos en Dik (1997), consideramos que la GPrag es la gestión en la cual emerge la estructura lingüística ya marcada en función de sus rasgos de topicalidad o focalidad. En ese sentido, esta gestión conforma un nivel de dominio lingüístico y suscita la emergencia de las construcciones léxico-gramaticales al servicio del desarrollo discursivo. En este aspecto, las estructuras emergentes acarrearán siempre ambos rasgos mencionados, con una predominancia gradual de alguno de ellos. Por lo mismo, se puede apelar al trabajo de Arnold (1999) que señala que ambas funciones pragmáticas están en una constante pugna por saliencia, entendiendo que tal saliencia en este caso sería discursiva y terminaría impulsando estructuras que sirvan para orientar el reconocimiento y organización de los referentes, así como la continuidad o cambio temáticos con el propósito de apoyar la sincronización de la categoría temática que, como hemos propuesto, impacta sobre el alineamiento interactivo de los participantes. Por ello, la GPrag ejerce una marca funcional sobre las estructuras, de acuerdo con el rasgo predominante: *tópicos* y *focos* para orientar la reconstrucción de las categorías temáticas.

El *tópico* se define desde el grado de relación entre un acto y un tema discursivos, de manera que explicita sobre qué se trata el primero. Dependiendo del flujo informativo, puede haber más de un tópico por acto discursivo, cuya marcación puede estar tanto dentro como fuera de las cláusulas, a diferencia de lo que plantea Dik (1997). Aún así, utilizaremos la clasificación expuesta por este autor, considerando algunas ligeras modificaciones que permiten entender como: *tópico nuevo* o *topN*, si se trata de la primera aparición de un elemento que constituirá el tema discursivo o parte central de su desarrollo,

tópico dado o topD si permite mantener el desarrollo de un elemento ya en el flujo discursivo. El llamado subtópico o topS se aplica sobre elementos relacionados en función de la categoría temática, mientras que un *tópico retomado* o topR corresponde a la reaparición de un tópico que había sido ya presentado, se había pausado su desarrollo y se vuelve a presentar. Por último, el cierre topical (Muñoz, 2016) explicita la intención de dar término al desarrollo del tópico actual.

El foco, por su parte, es la función pragmática asignada sobre las estructuras lingüísticas que buscan capturar y guiar la atención del interlocutor, con el propósito de orientar la sincronización de la categoría temática, es decir, constituye una estrategia de atención que permite resaltar elementos dentro del flujo discursivo. Los tipos de foco que consideraremos en adelante también están tomados desde Dik (1997) y son: foco informativo o focoI para cuando se busca incorporar información nueva. La denominación foco contrastivo o focoC se emplea para establecer contrastes o diferencias en relación con la información presentada en el discurso, pudiendo: presentar opciones respecto del desarrollo discursivo (paralelo, según Dik, 1997) o explicitando un contraste de tendencia marcada (contrario, según el mismo autor). Respecto de este último, Dik (1997) propone distinguir entre focos: selectivo (si realza cierta información), restrictivo (si es que corrige sólo parte de la información), *expansivo* (si añade información nueva) o *sustitutivo* (si es que corrige completamente la información).

Bien valdría la pena indagar en estudios de las distintas estructuras lingüísticas que emergen con este tipo de marcación y escasean tanto en los fragmentos del apartado de ilustración como en distintos corpus observados. Además, podría abordarse esta diferenciación en relación con información paraverbal (como entonación o gesticulación) que sirvan a su expresión. Muñoz (2016) contempla dos tipos de foco más: *de insistencia* (focoIns), que apunta a reafirmar cierta intervención ya sea propia o del interlocutor (o alguna porción de intervención); y *foco incidental* (focoInc) que apunta al realce de información propia de la situación pragmática.

Por último, el nivel de la GRet se encarga del manejo y gestión de marcos sociocognitivos o géneros discursivos que imprimen sus condiciones sobre la adecuación de la construcción conjunta del discurso durante la situación comunicativa. A partir de ella se perfila la relación entre interlocutores, la relación con el entorno inmediato, los límites

de la decisión léxica, entre otros. Su impacto, entonces, abarca la retroalimentación en la organización *ad-hoc* de la categoría temática y la adecuación de las estructuras lingüísticas emergentes al servicio del desarrollo discursivo situado.

Proponemos que las relaciones entre discurso y gramática involucradas en el fenómeno de la EI se deben abordar desde la gramática emergente (Hopper 1987, 2015; MacWhinney, 2015) toda vez que la estructura lingüística se consolida de acuerdo con necesidades y condiciones impuestas por la situación comunicativa y manifiestan siempre un potencial sobre la modificación en los modelos de situación en juego. En este escenario, hemos adaptado algunas nociones desde la tradición discursivo-funcional (Hengeveld y Mackenzie, 2008) para el estudio: los movimientos y actos discursivos, dentro de los cuales se manifestarían las cláusulas tal como fueron definidas por Helasvuo (2001). A partir de ellos, y considerándolos dentro de un evento comunicativo cooperativo y con base en el alineamiento interactivo, se pueden estudiar las condiciones cognitivas, pragmáticas y comunicativas de los discursos emitidos en eventos interactivos cotidianos. Además, hemos propuesto incorporar la noción de *controlador/pivote* -tomada desde la Gramática del Rol y la Referencia (Van Valin y LaPolla, 1997; Van Valin, 2005; Pavey, 2010; Van Valin y Guerrero, 2012)-, con el objetivo de visualizar la interrelación constante entre todos y cada uno de los niveles de gestión con base en construcciones léxico-gramaticales que ejercen presiones y restricciones sobre otras. De esta manera, la EI vendría influenciada por procesos cognitivos que impactan las construcciones lingüísticas al servicio de la co-construcción discursiva. Proponemos, por ende, que estudiar la EI debe asumir la explicitación de, al menos, estos aspectos: distinción entre movimientos discursivos, actos discursivos y cláusulas, etiquetas asociadas a cada nivel de gestión, relaciones de controlador/pivote.

Este análisis deja en evidencia la capacidad para adecuar el contenido de acuerdo con los constreñimientos pragmáticos de la situación comunicativa, implicando una adaptación paralela del flujo de información y las estructuras de conocimiento. Visto este fenómeno en términos de la co-construcción discursiva, es inevitable abordar la construcción de coherencia discursiva. La coherencia, en el marco de este nuevo modelo de EI, sería el resultado de la disposición de los temas discursivos y la sincronización de las categorías temáticas *ad hoc*, conseguida mediante la disposición de referentes de acuerdo

con su accesibilidad y presencia en el flujo discursivo, las estructuras lingüísticas que sirven al seguimiento del desarrollo de la co-construcción del discurso y las adecuaciones propiciadas por la GRet. Un obstáculo en cualquiera de esos pasos empujaría, indefectiblemente, problemas en el mutuo entendimiento y, por lo tanto, en la asignación de coherencia. Por lo mismo, si bien se pueden describir parcialmente, no pueden considerarse las gestiones como compartimentos independientes de funcionamiento autónomo. Antes bien, es la profunda interrelación entre todas ellas lo que permite la construcción conjunta del discurso.

Mediante la ilustración de la aplicabilidad del modelo, pudimos evidenciar ciertas tendencias que relacionan unas gestiones con otras. Por ejemplo, suele haber tendencia a que los rAET o rAES constituyen parte nuclear de las construcciones con tópico dado. Por otro lado, los rSIC o rINA se asocian a la presentación de tópicos nuevos. Además, existe cierta distribución en la presentación de los componentes. Pudimos apreciar que hay secuencias de referentes del tipo: rINA-rAET-rAET, que suponen la aparición de una entidad y su posterior alusión; al tiempo que hay de tópico, como en el caso: topN-topD-topC, que manifiesta la aparición de un tópico, su mantención y cierre. Valdría la pena indagar en los patrones recurrentes de la co-construcción discursiva en relación con estas secuencias, con el propósito de comprender su incidencia sobre el fenómeno de la coherencia y explorar la frecuencia de uso de construcciones lingüísticas asociadas con relaciones entre niveles de gestión.

Si bien hay algunas relaciones que se pueden proyectar desde los dos primeros fragmentos, los últimos, en cambio, expresaron secuencias que impedían el seguimiento y, por lo tanto, la sincronización de categorías temáticas. Como dijimos, los últimos fragmentos serían representantes del discurso esquizofrénico, característicos de un DDD y exhiben diferencias que empujan una percepción incoherente o, al menos, ilógicamente conectada, lo que se ha considerado tradicionalmente como una característica relevante en la descripción del perfil lingüístico esquizofrénico (Belinchón, 1988; Docherty, 2005; Hinzen y Roselló, 2015). En materia de EI, podemos apreciar que en los ejemplos de discurso esquizofrénico se manifiestan obstáculos en su adecuación y disposición de la(s) categoría(s) temática(s) y sus relaciones, de manera que empujan problemas en: i) el perfilamiento de los referentes, ii) la emergencia de estructuras lingüísticas que expresan

rasgos de topicalidad y focalidad que no orientan el seguimiento de manera accesible, y iii) la apelación a un marco-sociocognitivo que guíe la producción discursiva respecto de un género delimitado. En Muñoz (2016) señalé, además, que las funciones pragmáticas manifiestan asignaciones diversas y heterogéneas, así como también la presentación de referentes es demandante en términos cognitivos: se presentan con estructuras lingüísticas que se relacionan con niveles de alta recuperabilidad, como FN definidas, aun cuando se estén incorporando por primera vez al flujo discursivo.

Tales impedimentos se han relacionado con déficits de CS y memoria semántica, recogidos por Ruiz-Ruiz, García-Ferrer y Fuentes-Durá (2006) y Kuperberg (2010a, 2010b); sin embargo, no se había estudiado el discurso desde una aproximación lingüístico-comunicativa. Frente a ello, Docherty (2005) y Hinzen y Roselló (2015) nos proveen dos intentos de conceptualizar el DDD como causa de fallas comunicacionales y un problema de producción de habla, respectivamente. Los resultados obtenidos por Docherty (2005) en relación con tareas de secuenciación y atención sostenida brindan información sobre los impedimentos neurocognitivos del déficit, así como las conclusiones de Hinzen y Roselló (2015) invitan a estudiar el lenguaje como variable neurocognitiva clave en la patogénesis y mantenimiento de la enfermedad. En función de estos aportes, y en relación con una aproximación cooperativa al acto comunicativo basada en el alineamiento interactivo, consideramos que estudiar la EI en esquizofrenia permite observar y describir comportamientos recurrentes en los distintos niveles de gestión, además de frecuencias de uso de construcciones lingüísticas que terminarían por hacer surgir su organización específica.

Además, una vez conceptualizado así, argumentamos la existencia de fenómenos de priming pragmático-cognitivos que afectarían la organización de la categoría temática y, en consecuencia, el perfilamiento de referentes y la emergencia de estructuras lingüísticas. Esto conllevaría la manifestación de relaciones cognitivas no compartidas relacionadas con la experiencia propia del sujeto, como se puede apreciar fundamentalmente en el ejemplo 3 y, en menor medida, en el 4 (páginas 69 – 74). Por ello, vemos en esta aproximación la posibilidad de visitar el DDD, según la invitación de Hinzen y Roselló (2015), haciendo énfasis en las características lingüísticas de los discursos y de las estructuras gramaticales emergentes. El modelo preliminar propuesto constituye, así, un estudio lingüístico

cualitativo del proceso de co-construcción discursiva (que constituye el entorno natural y real de uso del lenguaje) de sujetos portadores de la enfermedad. Así las cosas, la aplicación de este modelo se presta para el apoyo en materias de diagnóstico y tratamiento de la enfermedad. La elaboración y el acceso a corpus por parte de la comunidad lingüística que encausa sus esfuerzos hacia el apoyo clínico tendría, de esa manera, un gran aliado para proveer descripciones discursivas para la complementación de observaciones de profesionales de la salud.

Aún más, los distintos patrones recurrentes que emerjan desde las distintas gestiones involucradas en la EI podrían impulsar la posibilidad de volcar la teorización sobre modelos computacionales que permitan el desarrollo de programas de análisis automatizado al auxilio del diagnóstico preventivo de la enfermedad, como los ya desarrollados por Mariano Sigman en Argentina (García et al. 2016; Bedi et al. 2015). En concreto, nos interesa incitar a la construcción de esquemas de anotación que vuelquen la teorización formulada dentro de conjuntos de etiquetas que permitan, primero, etiquetar nuevos corpora recolectados y, segundo, avanzar hacia la automatización del etiquetado mediante procesos de aprendizaje de máquinas. De este modo, se suscitara un salto cualitativo y cuantitativo en la disponibilidad de material de estudio y posibles herramientas para la creación de programas de diagnóstico preventivo basados en el reconocimiento, tanto asistido como automático, del comportamiento discursivo. Por lo mismo, esta investigación no es más que el puntapié inicial que abarca la actualización y adaptación de nociones sobre EI, con el propósito de ampliar su alcance desde la teoría lingüística a la lingüística clínica y la lingüística computacional. El fin último, entonces, sería avanzar hacia la creación de una herramienta de utilidad para disciplinas de la salud y, en general, donde el análisis de los discursos de situaciones comunicativas o la relación información-comunicación tenga mucho por aportar.

6. Bibliografía

- Abrego-Collier, Carissa, Grove, Julian, Sonderegger, Morgan, & Yu, Alan C. L. (2011). Effects of speaker evaluation on phonetic convergence. In Proceedings of the International Congress of the Phonetic Sciences XVII. Hong Kong: City University of Hong Kong, Phonetics Laboratory, Department of Chinese, Translation, and Linguistics. 192–195.
- Allen, M. L., Haywood, S., Rajendran, G., & Branigan, H. (2010). Evidence for syntactic alignment in children with autism. *Developmental Science*, 14(3), 540–548
- Amodio, D. M. (2018). Social Cognition 2.0: an interactive memory systems account. *Trends in cognitive sciences*.
- Andreasen, N. C. (1986). Scale for the assessment of thought, language, and communication (TLC). *Schizophrenia Bulletin*, 12(3), 473.
- Arnold, J. (1999). Marking salience: The similarity of topic and focus. Unpublished manuscript, University of Pennsylvania.
- Arnold, J. E., Losongco, A., Wasow, T., & Ginstrom, R. (2000). Heaviness vs. newness: The effects of structural complexity and discourse status on constituent ordering. *Language*, 76(1), 28–55.
- Balcetis, Emily E., & Dale, Rick. (2005). An exploration of social modulation of syntactic priming. In Proceedings of the 27th Annual Meeting of the Cognitive Science Society. Mahwah: Lawrence Erlbaum. 184–189.
- Bechdolf, Thompson, Nelson, Cotton, Simmons, Amminger, Leicester, Francey, McNab, Krstev, Sidis, McGorry, Yung (2010). Experience of trauma and conversion to psychosis in an ultra-high-risk (prodromal) group. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 121(5), 377-384.
- Bedi, G., Carrillo, F., Cecchi, G. A., Slezak, D. F., Sigman, M., Mota, N. B., Ribeiro, S., Javitt, D., Copelli, M. & Corcoran, C. M. (2015). Automated analysis of free speech predicts psychosis onset in high-risk youths. *NPJ Schizophrenia*, 1, 15030.

- Belinchon, M. (1987). Esquizofrenia y lenguaje en J.M. Ruiz Vargas, *Esquizofrenia: un enfoque cognitivo*. Madrid, Alianza, 232-258.
- Belinchón, M. (1988). Hacia una caracterización empírica del lenguaje esquizofrénico: de la descripción estructural de los discursos a la reconstrucción de los procesos implicados en la producción verbal desviada. *Estudios de psicología*, 9 (33-34), 157-189.
- Belloro, V. A. (2012). La estructura informativa. En *El funcionalismo en la teoría lingüística: la Gramática del Papel y la Referencia: Introducción, avances y aplicaciones* (pp. 225-244).
- Bernárdez, E. (2008). *El lenguaje como cultura: una crítica del discurso sobre el lenguaje*. Alianza. Madrid
- Billeke, P., & Aboitiz, F. (2013). Social cognition in schizophrenia: from social stimuli processing to social engagement. *Frontiers in psychiatry*, 4, 4.
- Bleuler, E. (1911). *Dementia praecox: oder Gruppe der Schizophrenien*. F. Deuticke.
- Bordas, C. S., & Sanclemente, M. P. (2010). Aspectos semánticos y pragmáticos en personas con esquizofrenia. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 30(2), 84-93.
- Branigan, H. P., Pickering, M. J., Pearson, J., & McLean, J. F. (2010). Linguistic alignment between people and computers. *Journal of Pragmatics*, 42(9), 2355–2368.
- Branigan, H. P., Pickering, M. J., Pearson, J., McLean, J. F., & Brown, A. (2011). The role of beliefs in lexical alignment: Evidence from dialogs with humans and computers. *Cognition*, 121(1), 41–57.
- Castellà, J. M. (2008). Gramàtica, interacció i organització informativa en el discurs oral. *Caplletra*. 2008;(44): 109-140.
- Castillo, L., y Soto, G. (2014). El papel del alineamiento y la interacción comunicativa en la evolución de la capacidad humana para el lenguaje. *Onomázein*, 1(29).
- Chafe, W. (1994). *Discourse, consciousness, and time: The flow and displacement of conscious experience in speaking and writing*. University of Chicago Press.
- Chaika, E. (1974). A linguist looks at “schizophrenic” language. *Brain and language*, 1(3), 257-276.

- Chaika, E. (1982a). Thought disorder or speech disorder in schizophrenia? *Schizophrenia Bulletin*, 8(4), 587.
- Chaika, E. (1982b). A unified explanation for the diverse structural deviations reported for adult schizophrenics with disrupted speech. *Journal of Communication Disorders*, 15(3), 167-189.
- Chaika, E., & Lambe, R. (1985). The locus of dysfunction in schizophrenic speech. *Schizophrenia Bulletin*, 11(1), 8-15.
- Clark, H. H. (1996). *Using language*. Cambridge university press.
- Costa, A., Pickering, M. J., & Sorace, A. (2008). Alignment in second language dialogue. *Language and Cognitive Processes*, 23(4), 528–556.
- Crompton, P. (2004). Theme in discourse: “Thematic progression” and “method of development” re-evaluated. *Functions of Language*, 11(2), 213–249.
- Dik, S. C. (1997). *The Theory of Functional Grammar.-Part I: The Structure of the Clause*. Berlin/New York. Mouton de Gruyter.
- Docherty, N. (2005). Cognitive impairments and disordered speech in schizophrenia: thought disorder, disorganization, and communication failure perspectives. *Journal of Abnormal Psychology*, 114(2), 269.
- Docherty, N. M., DeRosa, M., & Andreasen, N. C. (1996). Communication disturbances in schizophrenia and mania. *Archives of General Psychiatry*, 53(4), 358-364.
- Durán, E., & Figueroa, A. (2009). Sobre el déficit pragmático en la utilización de pares adyacentes, por pacientes esquizofrénicos crónicos, y de primer brote. *Revistachilena de neuro-psiquiatría*, 47(4), 259-270.
- Everett, D. L. (1994). The sentential divide in language and cognition: On Pragmatics of Word Order Flexibility and related issues. *Pragmatics & Cognition*, 2(1), 131-166.
- Figueroa, A. (2001). *Aproximación al discurso esquizofrénico aplicación del modelo de la disociación semántica de Sergio Piro*. Tesis pre-grado. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Figueroa, A. (2015). *Análisis pragmlingüístico de los marcadores de coherencia en el discurso de sujetos con esquizofrenia crónica y de primer episodio*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid, España.

- Fusaroli, R., & Tylén, K. (2015). Investigating Conversational Dynamics: Interactive Alignment, Interpersonal Synergy, and Collective Task Performance. *Cognitive Science*, 40(1), 145–171.
- García, A. M., Carrillo, F., Orozco-Arroyave, J. R., Trujillo, N., Bonilla, J. F. V., Fittipaldi, S., Adolphi, F., Noth, E., Sigman, M., Fernández Slezak, D., Cecchi, G. & Ibáñez, A. (2016). How language flows when movements don't: an automated analysis of spontaneous discourse in Parkinson's disease. *Brain and language*, 162, 19-28.
- García, R., Aliste, F. y Soto, G. (2017). Cognición social en esquizofrenia: aspectos cognitivos y neurobiológicos. *Revista colombiana de psiquiatría*.
- Garrard, P., Rentoumi, V., Gesierich, B., Miller, B., & Gorno-Tempini, M. L. (2014). Machine learning approaches to diagnosis and laterality effects in semantic dementia discourse. *Cortex*, 55, 122-129.
- Garrod, S. & Pickering, M. (2004). Why is conversation so easy? *Trends in Cognitive Science*, Vol. 8, n° 1, Enero 2004, 8 – 11.
- Garrod, S. & Pickering, M. (2009). Joint action, interactive alignment, and dialog. *Topics in Cognitive Science*. Vol. 1, 2009, 292 – 304.
- Gawronski, B. & Payne, B. K. (eds.). (2011). *Handbook of implicit social cognition: Measurement, theory, and applications*. Guilford Press.
- Goudbeek, M., & Kraemer, E. (2012). Alignment in Interactive Reference Production: Content Planning, Modifier Ordering, and Referential Overspecification. *Topics in Cognitive Science*, 4(2), 269–289.
- Goutsos, D. (1997). *Modeling Discourse Topic: Sequential Relations and Strategies in Expository Text*. Norwood: Ablex.
- Gundel, J. K., Hegarty, M., & Borthen, K. (2003). Cognitive status, information structure, and pronominal reference to clausally introduced entities. *Journal of Logic, Language and Information*, 12(3), 281-299.
- Hasler Sandoval, F. (2012). El sistema de la evidencialidad en el mapudungun y sus transferencias al español mapuchizado.
- Helasvuo, M. L. (2001). *Syntax in the making: The emergence of syntactic units in Finnish conversation* (Vol. 9). John Benjamins Publishing.

- Hengeveld, K., & Mackenzie, J. L. (2008). *Functional Discourse Grammar: A typologically-based theory of language structure*. Oxford University Press.
- Hengeveld, K., & Mackenzie, J. L. (2008). *Functional Discourse Grammar: A typologically-based theory of language structure*. Oxford University Press.
- Hidalgo Downing, R. (2003). *La tematización en el español hablado*. Madrid: Gredos.
- Hinzen, W. & Roselló, J. (2015). The linguistics of schizophrenia: thought disturbance as language pathology across positive symptoms. *Frontiers in Psychology*.
- Hopkins, Z., Yuill, N., & Keller, B. (2015). Children with autism align syntax in natural conversation. *Applied Psycholinguistics*, 37(02), 347–370.
- Hopper, P. (1987). Emergent grammar. *Berkeley linguistics society*, Vol. 13, 1987, 139 – 157.
- Hopper, P. J. (2014). Emergent grammar. In Tomasello, M. (ed.). (2014). *The New Psychology of Language*, 173-191. Psychology Press.
- Hopper, P. J. (2015). An Emergentist Approach to Grammar. In MacWhinney, B. and O’Grady, W. (2015). *The handbook of language emergence*, 314-327.
- Hymes, D. (1972). On communicative competence. *sociolinguistics*, 269-293.
- Insúa, P., Grijalvo, J., & Huici, P. (2001). Alteraciones del lenguaje en la esquizofrenia: Síntomas clínicos y medidas psicolingüísticas. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (78), 27-50.
- Jakobson, R. (1984). *Ensayos de lingüística general* (No. P121. J34 1981.).
- Jaramillo, J. H. (2008). Desorden del pensamiento: una visión desde el lenguaje. *Revista de la Facultad de Medicina*, 56(4), 353-362.
- Jaramillo, J. H. 2008. Desorden del pensamiento: una visión desde el lenguaje. *Revista de la Facultad de Medicina*, 56(4).
- Kircher, T. T., Liddle, P. F., Brammer, M. J., Williams, S. C., Murray, R. M., & McGuire, P. K. (2001). Neural correlates of formal thought disorder in schizophrenia: preliminary findings from a functional magnetic resonance imaging study. *Archives of General Psychiatry*, 58(8), 769-774.
- Kootstra, G. J., van Hell, J. G., & Dijkstra, T. (2010). Syntactic alignment and shared word order in code-switched sentence production: Evidence from bilingual monologue and dialogue. *Journal of Memory and Language*, 63(2), 210–231.

- Kreher, D. A., Holcomb, P. J., Goff, D., & Kuperberg, G. R. (2007). Neural evidence for faster and further automatic spreading activation in schizophrenic thought disorder. *Schizophrenia bulletin*, 34(3), 473-482.
- Kuperberg, G. R. & Ditman, T. (2007). The time course of building discourse coherence in schizophrenia: an ERP investigation. *Psychophysiology*, 44(6), 991-1001.
- Kuperberg, G. R. (2010a). Language in schizophrenia part 1: an introduction. *Language and linguistics compass*, 4(8), 576-589.
- Kuperberg, G. R. (2010b). Language in schizophrenia Part 2: What can psycholinguistics bring to the study of schizophrenia... and vice versa?. *Language and linguistics compass*, 4(8), 590-604.
- Kuperberg, G. R., Holt, D. J., Titone, D., Long, L. S., Goff, D. C., Cather, C., Rauch, S. L., & ... (2006). The misattribution of salience in delusional patients with schizophrenia. *Schizophrenia research*, 83(2-3), 247-256.
- Lambert, M., Conus, P., Lubman, D. I., Wade, D., Yuen, H., Moritz, S., ... & Schimmelmann, B. G. (2005). The impact of substance use disorders on clinical outcome in 643 patients with first-episode psychosis. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 112(2), 141-148.
- Lambrecht, K. (1996). Information structure and sentence form: Topic, focus, and the mental representations of discourse referents (Vol. 71). Cambridge university press.
- Langacker, R. W. (1987). Foundations of cognitive grammar: Theoretical prerequisites (Vol. 1). Stanford university press.
- Lecardeur, L., Giffard, B., Laisney, M., Brazo, P., Delamillieure, P., Eustache, F., & Dollfus, S. (2007). Semantic hyperpriming in schizophrenic patients: Increased facilitation or impaired inhibition in semantic association processing?. *Schizophrenia Research*, 89(1-3), 243-250.
- Lysaker, P., Dimaggio, G., & Brüne, M. (Eds.). (2014). Social cognition and metacognition in schizophrenia: Psychopathology and treatment approaches. Elsevier.
- MacWhinney, B., & O'Grady, W. (2015). The handbook of language emergence. John Wiley & Sons.

- Marini, M., Banaji, M. R., & Pascual-Leone, A. (2018). Studying implicit social cognition with noninvasive brain stimulation. *Trends in cognitive sciences*.
- Martínez, G. (2015). Alteraciones pragmáticas de la comunicación verbal en pacientes con esquizofrenia. *Exlibris*, (4), 405-416.
- Martínez, G. (en curso). “Alteraciones pragmáticas de la comunicación verbal en pacientes con esquizofrenia y en hermanos con riesgo genético para la enfermedad”
- Mathesius, V. (1939). On the so called Functional Sentence Perspective. *Slovo a Slovensnost*, 7, 169-180.
- McNeill, D. (2016). *Why we gesture. The surprising role of hand movements in communication*. Cambridge University Press: New York.
- Mentis, M., Briggs-Whittaker, J., & Gramigna, G. D. (1995). Discourse Topic Management in Senile Dementia of the Alzheimer’s Type. *Journal of Speech Language and Hearing Research*, 38(5), 1054.
- Muñoz, M. (2016). Propuesta cognitivo-funcional para el análisis de la estructura informativa: una aproximación al salto temático en el discurso esquizofrénico. Tesis pre-grado. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Nicodemus, K. K., Elvevåg, B., Foltz, P. W., Rosenstein, M., Diaz-Asper, C., & Weinberger, D. R. (2014). Category fluency, latent semantic analysis and schizophrenia: a candidate gene approach. *Cortex*, 55, 182-191.
- Nosek, B. A., Hawkins, C. B., & Frazier, R. S. (2012). Implicit social cognition. *Handbook of social cognition*, 31-53.
- Pavey, E. L. (2010). *The structure of language: An introduction to grammatical analysis*. Cambridge University Press.
- Payne, D. L. (Ed.). (1992). *Pragmatics of word order flexibility*(Vol. 22). John Benjamins Publishing.
- Pickering, M. & Garrod, S. (2006). Do people use language production to make predictions during comprehension? *Trends in Cognitive Science*, Vol. 11, n° 3, enero 2007. 105 – 110.
- Prince, E. F. (1981). *Towards a taxonomy of given-new information*. *Radical pragmatics*.

- Prince, E. F. (1992). The ZPG letter: Subjects, definiteness, and information-status. *Discourse description: diverse analyses of a fund raising text*, 295-325.
- Radanovic, M., Sousa, R. T. D., Valiengo, L., Gattaz, W. F., & Forlenza, O. V. (2013). Formal Thought Disorder and language impairment in schizophrenia. *Arquivos de neuro-psiquiatria*, 71(1), 55-60.
- Radanovic, M., Sousa, R. T. D., Valiengo, L., Gattaz, W. F., & Forlenza, O. V. (2013). Formal Thought Disorder and language impairment in schizophrenia. *Arquivos de neuro-psiquiatria*, 71(1), 55-60.
- Reitter, D., & Moore, J. D. (2014). Alignment and task success in spoken dialogue. *Journal of Memory and Language*, 76, 29-46.
- Riou, M. (2015). A Methodology for the Identification of Topic Transitions in Interaction, *Discours[Online]*, 16 | 2015.
- Rochester, S. y Martin, J.R. (1979). *Crazy talk: A study of the discourse of schizophrenic speakers*. Plenum Press. New York/London.
- Rosch, E. (1999). Principles of categorization. *Concepts: core readings*, vol. 189
- Rosenstein, M., Diaz-Asper, C., Foltz, P. W., & Elvevåg, B. (2014). A computational language approach to modeling prose recall in schizophrenia. *cortex*, 55, 148-166.
- Ruiz-Ruiz, J. C., García-Ferrer, s., & Fuentes-Durá, I. (2006). La relevancia de la cognición social en la esquizofrenia. *Apuntes de psicología*, 24(1-3), 137-155.
- Salaveras B., C. y Puyuelo S., M. (2010). Aspectos semánticos y pragmáticos en personas con esquizofrenia. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 30 (2), 84-93.
- Schram, W. E. (1954). *The process and effects of mass communication*.
- Shannon, C. E., Weaver, W., Machado, T. B., Montes, S., & Pérez-Amat, R. (1981). *Teoría matemática de la comunicación*. Forja.
- Silva Ibarra, H. (1993). *La esquizofrenia: de Kraepelin al DSM-IV*. Editorial Universidad Católica de Chile.
- Silverstein, M. (1976). Shifters, linguistic categories, and cultural description. *Meaning in anthropology*, 11-55.

- Sitnikova, T., Salisbury, D. F., Kuperberg, G., & Holcomb, P. J. (2002). Electrophysiological insights into language processing in schizophrenia. *Psychophysiology*, 39(6), 851-860.
- Slocombe, K. E., Alvarez, I., Branigan, H. P., Jellema, T., Burnett, H. G., Fischer, A., ... Levita, L. (2012). Linguistic Alignment in Adults with and Without Asperger's Syndrome. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 43(6), 1423-1436.
- Soto, G. (2005). Los géneros discursivos como tecnologías cognitivas. *Rasal (Revista de la sociedad argentina de lingüística)*, 1, 2005, pp. 37-51.
- Soto, G., Hasler, F., & García, R. (2011). Lenguaje, Cognición e interacción. El dominio de la gestión de expectativas. *Lingüa y Psyché. Psicolingüística Clínica aplicada a las enfermedades mentales*. Santiago: Corporación Chilena de la Esquizofrenia.
- Soto, Guillermo (2001). Perspectivas para la lingüística: más allá de la dicotomía formalismo/funcionalismo, *Revista Chilena de Humanidades* N° 21; pp. 115-154.
- Spitzer, M., Braun, U., Maier, S., Hermle, L., & Maher, B. A. (1993). Indirect semantic priming in schizophrenic patients. *Schizophrenia research*, 11(1), 71-80.
- Steedman, M. (2000). Information structure and the syntax-phonology interface. *Linguistic inquiry*, 31(4), 649-689.
- Tagamets, M. A., Cortes, C. R., Griego, J. A., & Elvevåg, B. (2014). Neural correlates of the relationship between discourse coherence and sensory monitoring in schizophrenia. *Cortex*, 55, 77-87.
- Tobar, A. (2015). ¿Qué nos puede decir la esquizofrenia sobre cómo funciona la interacción social? Consideraciones metodológicas para el estudio de las habilidades de cognición social en pacientes diagnosticados de esquizofrenia. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios cognitivos, Universidad de Chile.
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*, trad. por Alfredo Negratto. 1era edición, Buenos Aires: Amorrortu.
- Tomasello, M. (2008). *Origins of human communication*. Massachusetts Institute of Technology.
- Tomasello, M. (Ed.). (2014). *The new psychology of language: Cognitive and functional approaches to language structure (Vol. 1)*. Psychology Press.

- Tomlin, R. S. (1983). On the interaction of syntactic subject, thematic information, and agent in English. *Journal of Pragmatics*, 7(4), 411–432.
- Tomlin, R. S., Kim, M. H., Pu, M. M., & Forrest, L. (2000). Semántica del discurso. In *El discurso como estructura y proceso* (pp. 107-170). Gedisa.
- Tulving, E., Schacter, D. L., & Stark, H. A. (1982). Priming effects in word-fragment completion are independent of recognition memory. *Journal of experimental psychology: learning, memory, and cognition*, 8(4), 336.
- Vallduví, E. (1991). The role of plasticity in the association of focus and prominence. In *Proceedings of the eastern states conference on linguistics (ESCOL)* (Vol. 7, pp. 295-306).
- Vallduví, E. (1995). Structural properties of information packaging in Catalan. *Discourse configurational languages*, 122-152.
- Van Dijk, T. A. (Ed.). (1997). *Discourse as structure and process* (Vol. 1). Sage.
- Van Valin Jr, R. D. (2005). *Exploring the syntax-semantics interface*. Cambridge University Press.
- Van Valin, R. D., & Guerrero, L. (2012). De sujetos, pivotes y controladores: el argumento sintácticamente privilegiado. En *El funcionalismo en la teoría lingüística: la Gramática del Papel y la Referencia: Introducción, avances y aplicaciones* (pp. 247-268).
- Van Valin, R. D., & La Polla, R. J. (1997). Semantic representation, I: verbs and arguments. *Syntax–structure, meaning and function*, 82-102.
- Varela, F. J., Thompson, E., & Rosch, E. (1991). *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience* [De Cuerpo Presente: las Ciencias Cognitivas y la Experiencia Humana (C. Gardini, trad.) Barcelona: Gedisa, 1992] Cambridge.
- Weatherholtz, K., Campbell-Kibler, K., & Jaeger, T. F. (2014). Socially-mediated syntactic alignment. *Language Variation and Change*, 26(03), 387–420.
- Weber, T. (1997). The emergence of linguistic structure: Paul Hopper's emergent grammar hypothesis revisited. *Language sciences*, 19(2), 177-196.
- Yung, A. R., & McGorry, P. D. (2007). Prediction of psychosis: setting the stage. *British journal of psychiatry*, 191 (suppl. 51), s1-s8.

